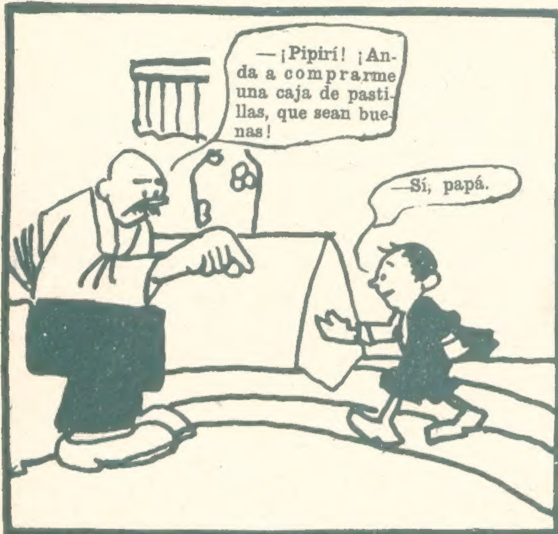
FRAY MOCHO



SEMANA SANTA

La interminable calle de la Amargura.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

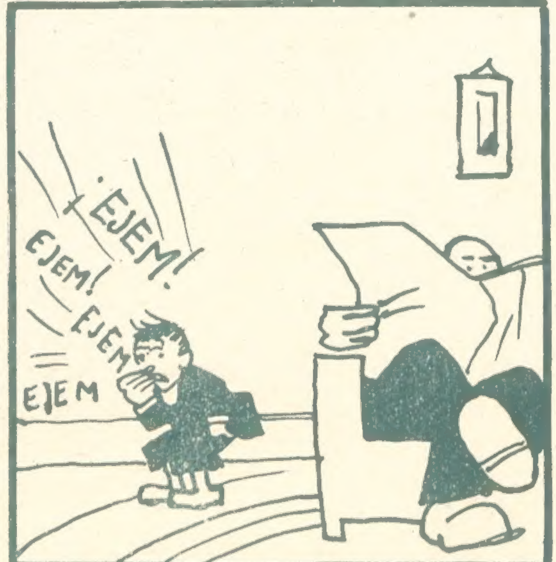






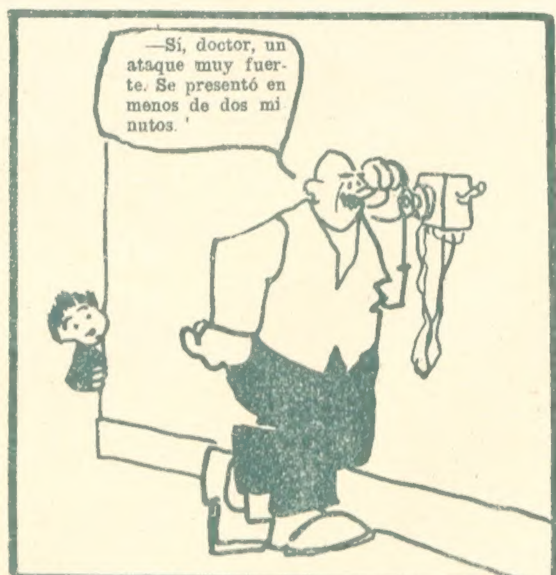


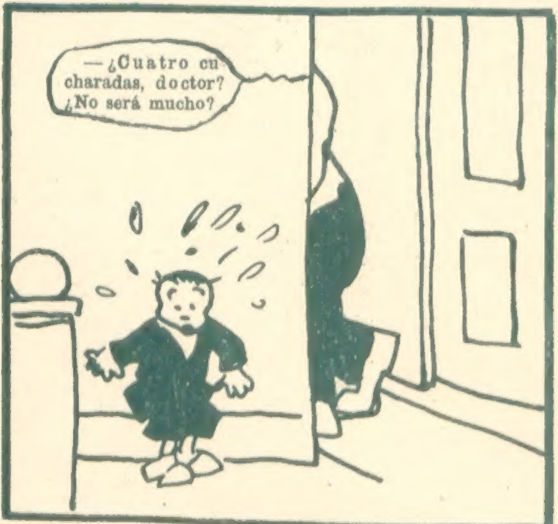


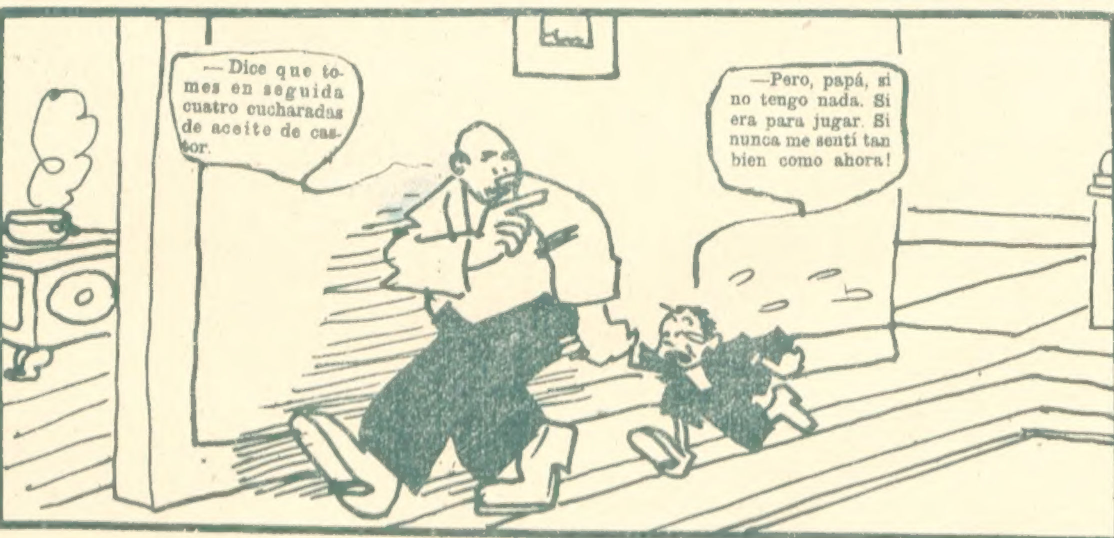












FRAY MOCHO

Año X — Buenos Aires, 22 de marzo de 1921 — Núm. 465

Semana Santa

La Semana Santa vuelve a encontrar al mundo en retardo. Esa obra sagrada de la fraternidad de los hombres, por la que pereció el Cristo, se demora excesivamente...

La familia cristiana, la población entera de ambos combatientes, desde las naciones más poderosas hasta las más débiles jamás abandonó el sueño de la paz universal; y unos a otros conmoviéronse siempre los mortales con sus supiros por una humanidad dulce y bondadosa ligada por la ayuda mutua, capaz de convertir a la tierra en un inmenso hogar, homogéneo, solidario y feliz.

Pero esto no pasó nunca de sueño. En realidad, el hombre se caracteriza más por su aptitud para concebir el bien, que por su capacidad de realizarlo.

Y he aquí que la semilla de amor y de esperanza sembrada por el mártir del Gólgota, si indudablemente ha fructificado a lo largo de los siglos, lo ha hecho con tal lentitud y tibieza, que apenas algunos de los males antiguos entre los que no figuran, por supuesto, la guerra ni la mayoría de las formas de discordia, han logrado extinguirse.

Con todo, es ya un gran paso haber atenuado y pulido la vieja ferocidad implacable del antepasado remoto. La civilización, a pesar de su relatividad en el sentido moral, no es una mera palabra, cuando nuestro siglo, todavía humeante de sangre y transido de dolor, habla y trabaja por dar formas estables al derecho, por unir en un solo haz a las naciones, por ahorrar a las edades futuras los peores tormentos, los derivados de la rivalidad y del odio, reemplazándolos con los nobles afanes del culto de la justicia...

Alguna vez la deslumbradora leyenda del Cristo agonizante por la fraternidad de las criaturas llegará a ser —esperémoslo así—algo más que una fuente de inspiración moral, será la moral misma de los hombres.

Entre tanto, consolémonos con el eterno ensayo de nuestras fuerzas por alcanzar el ideal.



Hoy siento una inquietud extraña y fiera
que háceme ver la vida tan sombría,
que temo que esta vena de harmonía
se rompa ¡oh! mi Señor, antes que muera.

Ya no vuelve la blanca mensajera
de mi esperanza a darme su elegía,
y se torna mi senda obscura y fría...
¡ya próxima a partir mi primavera!

Hoy siento una inquietud extraña; brinda
musa excelsa al poeta aquella guinda
inspiradora de tu boca ardiente;

entró la nieve en mi alma esta mañana,
y ansío un beso de tu boca grana
como un bautismo lírico en mi frente!

[illegible signature]

Casas para obreros

Al fin parece que iniciaremos una era práctica en el largo y pregonado asunto de las viviendas baratas para obreros.

La necesidad imperiosa de resolver el problema en una ciudad como la nuestra, de crecimiento demográfico constante, llega ya a extremos angustiosos. La carestía de los alquileres, originada en primer término por la escasez de habitaciones y mantenida por la ninguna actividad de la edificación en los años de la guerra, no es posible seguir soportándola.

Para vencer este serio inconveniente, que tantos daños materiales y morales produce a la mayoría de la población, nadie ha escatimado su esfuerzo en el sentido de proyectar sistemas económicos de mejoramiento. Lástima que de tantos planes como se han lanzado a la circulación, sólo unos pocos, muy pocos, se presten verdaderamente a convertirse en realidad; y aún esos, para llevarlos, en efecto, a cabo, no será sin que todavía pase algún tiempo.

Por lo pronto, la ley de alquileres sancionada por la cámara de diputados y detenida en la de senadores, consultaría el aspecto más urgente e impostergable de la cuestión, el que se refiere a detener de hecho el encarecimiento de la vivienda, mientras por otras iniciativas se promueve e impulsa la construcción de nuevos edificios.

Sancionada en su hora, esta ley prudente y sabia, habría resuelto lo más agudo de la cuestión en el período crítico. Hoy, aunque todavía triunfe el dicho de que "nunca es tarde cuando la dicha es buena", sólo remediará ciertas situaciones, las de aquellos inquilinos, cuyos caseros — rara avis—se hayan descuidado en la simulación...

En cambio, subsiste y subsistirá siempre la conveniencia de impulsar vigorosamente la edificación. Los proyectos municipales de este carácter son dignos de aplausos. Pero nada ha satisfecho tanto el anhelo público, como la noticia de haberse resuelto por una poderosa asociación, después de meditados estudios y concursos arquitectónicos, el levantamiento de grandes casas colectivas en Flores, con 90 o 100 departamentos cada una, y de viviendas de familia en Avellaneda, en número de 70 a 80.

Si las construcciones empezaran sin demora, y se hiciera otro tanto en los demás barrios, en breve Buenos Aires habría hallado solución, no sólo a la crisis cuantitativa de las casas, sino a la no menos grave y pavorosa de la higiene, matando para siempre el "conventillo".

Accidentes del trabajo en los últimos cuatro años

Paralelo al desarrollo industrial de la República, como peso muerto inexcusable, ha ido en aumento el número de los accidentes del trabajo.

Así, según el Departamento Nacional, que con tanta competencia preside el doctor Unzain, mientras en 1916 sólo se registraron 9.380 casos, esa cifra llegó a 30.984 en el año anterior, siendo de advertir que no es definitiva, pues aún continuan llegando al Departamento noticias de nuevas denuncias.

La cantidad de accidentes fué en 1917, de 15.938; de 22.000, en 1918, y de 26.467, en 1919.

Como se ve, tales cifras no son halagüeñas, y bueno sería que alguien se preocupara de propiciar un sistema de carteles y letreros profusamente distribuidos en las fábricas, advirtiendo a los obreros los peligros que les acechan, y la conveniencia de ser prudentes en la vecindad de las máquinas.

Gratitud de un millonario

Se acaba de publicar en Londres una estadística, en que consta que durante el año 1920 han fallecido en Inglaterra diez millonarios.

Sólo uno de ellos pertenecía a la aristocracia de la Gran Bretaña. Los otros nueve eran comerciantes, lo cual demuestra que es un fenómeno general el traspaso de la riqueza de las manos de la nobleza a las del comercio.

Ese único millonario representante de la aristocracia era un solterón, que ha legado a una señora amiga suya la cantidad de 400 libras esterlinas con una nota que dice:

"Como se negó a casarse conmigo, eso me ha permitido hacer fortuna y gozar de completa independencia hasta el último día de mi vida. Agradecidísimo."

Considerando el rasgo del humorístico Creso, recientemente fallecido, hay que convenir en que 400 libras esterlinas, constituyen una gratitud demasiado escasa por tantos beneficios recibidos.

UNA MUY PEQUEÑA REFORMA

(Artículo escrito para los eruditos de 1991)

por Carlos MALAGARRIGA

Ya parece definitivamente admitido en la Psicología moderna, que el mecanismo de la lectura no se efectúa por la consideración de cada sílaba de las que componen una palabra ni mucho menos por la de las letras que forman las sílabas, sino que el lector contempla de golpe cada palabra, sin pararse a deletrear o silabear. Todo lo más, algunas veces se produce una especie de oscilación o de tanteo hasta dar con la palabra escrita o impresa que de este modo entra, también de golpe, en la visión intelectual; lo regular es que la palabra no necesite de esta re-visión y que tratándose de las muy sabidas y vistas, entran apresuradamente a formar parte de la comprensión de la oración entera o de un regular número de elementos de ésta.

Los que leen con rapidez, saben bien que tal es el mecanismo de la lectura; para ellos la visión de cada palabra es como interina y sólo se torna en definitiva cuando varias seguidas forman una frase que tiene sentido el cual confirma el valor provisorio que había tenido hasta entonces cada palabra sucintamente vista. Los tales tienen que rectificar constantemente errores en que al correr de la lectura incurrieron. Así "Bellas Artes" muchas veces se lee "Buenos Aires" y es porque las dos mayúsculas, la casi igualdad del número de letras y el aire general de las dos palabras inducen en el error que luego notamos, aunque por lo regular no tengamos que repasarlas para convencernos de que debíamos haber leído "Bellas Artes": tan claro es el sentido que nos da la totalidad de la frase.

Todo esto es instantáneo; son pequeños sucesos que se desarrollan en fracciones inapreciables de segundo.

La división de las palabras en sílabas es necesaria cuando se aprende a leer y aun puede persistir en los que leen poco, pero en la gran mayoría de los casos esos andadores se dejan a un lado y la marcha de la lectura se efectúa desembarazadamente y por pequeños pasos, sino a saltos, con la reserva antes aludida del paso atrás, instantáneo, para afirmar la marcha.

Se admite generalmente un segundo estadío en que la sílaba conserva su valor; es en los casos de prefijos y subfijos; en la más rápida de las lecturas las palabras compuestas se ofrecen con la natural distinción: ex-uberante, pre-fijo, des-alojo, di-vagación, e-laborar.... Y cuanto mayor es la cultura del que lee, mayor es el número de palabras que lee en dos sorbos, por decirlo así. Así muchos al escribir y tener que cortar la palabra por ser final de línea, lo hacen por donde su sentido también se parte. Es la escritura elegante por excelencia.

¿Por qué no dar un paso más en ese sentido?

Lo que proponemos es que no se parta ninguna palabra al terminar línea, sino que esta acabe con palabra entera aunque se deje un regular blanco al fin de la línea.

Para la lectura lo que importa es que las líneas empiecen todas sobre una misma vertical a efecto de facilitar el rápido descenso de la mirada en la búsqueda de la línea inmediatamente inferior; para lo cual basta con que la escritura o la impresión compactas del comienzo (por la izquierda) de cada línea no distraiga el salto hacia abajo de la mirada; la derecha, el fin de la línea, no tiene ninguna importancia para ese efecto, como se comprueba a cada paso por el punto y aparte que con dejar algo o mucho de la línea en blanco, no dificulta, antes bien favorece, el descenso de la visión en busca de la línea que sigue.

La pequeña reforma que proponemos responde a la moderna teoría de la lectura sin silabeo y por tanteos instantáneos. Siendo ella cierta, la división por sílabas al fin de cada línea dobla el trabajo del lector que tiene que rehacer la palabra instantáneo, por ejemplo, la cual, partida así, al acabar la línea, le obliga, va la mirada en la de abajo—"táneo"—a volver a subir y a releer las dos sílabas "instan"; esto cuando las sílabas de la línea superior va no tienen por sí solas sentido, porque entonces el trabajo se triplica por la necesidad de desechar el sentido que interinamente se había aceptado y que al encontrarse al principio de la línea inferior con la segunda parte de la palabra, obliga al lector a rehacer esta totalmente; hágase la prueba con la palabra pala-ciego, por ejemplo.

La forma de escribir—y de imprimir—que aquí proponemos, responde a principios científicos que no hay por qué conservarlos como algo simplemente curioso y que ha venido a aumentar el caudal psicológico de la humanidad, sino que deben ser aplicados a la vida diaria.

El presente artículo ha sido compuesto en la nueva forma y su autor se complace en creer que esta habrá facilitado su lectura.

Se trata de un asunto nimio (1), aunque en esto como en lo demás del mundo y de la vida ya advirtió Don Hermógenes, antes de Stuart Mill, que todo es relativo.

(1) Sobre el correcto uso de esta palabra tuve algunas, tiempo atrás, con cierto "Pescatore"; este a golpes de diccionario me quería convencer de que estaría bien dicho: "la torre Eiffel es nimia" y en cambio no debe decirse: las discusiones gramaticales suelen ser nimias cuando no mal intencionadas. Como se ha visto sigo en mis trece, pese al censor meticuloso (esta palabra también le dolía). C. M.



—Se parece mucho a su padre, ¿verdad?
—Sí, pero desde que su padre se afeitó se parecen menos.

Por el mundo del misterio

El fantasma del ahogado

Cuenta el famoso ingeniero Luidsay Johnson, que viajando por Noruega en expedición artística fotográfica, había salido de Cristianía para ir al Cabo Norte, tomando vistas por el camino de lugares que le interesaban por su historia o por la belleza del paisaje.

En esta excursión le acompañaba el señor Friht de Reigate, hijo del conocido artista y fotógrafo del mismo nombre.

Habíamos viajado sin ningún incidente hasta el 14 de junio, día en que llegamos a una pequeña estación llamada Husum, situada como a doce kilómetros de Sogne Fiord.

Todo el día había llovido torrencialmente. Tres o cuatro kilómetros antes de llegar a Husum entra el camino en una especie de garganta formada por cerros altísimos a ambos lados, de modo que el río Loerdal, que corre entre esos cerros, un riachuelo que por doquiera podía atravesarse saltando de piedra en piedra, habíase transformado en un río ancho y caudaloso, por las aguas de tantas quebradas crecidas que entraban en él, y era en estas circunstancias sumamente peligroso intentar pasar al lado opuesto.

Cuando llegamos a la estación, aseguramos el hospedaje e hicimos colocar nuestro coche en el establo. Los edificios de la estación se componían de la posada, la cochera o establos al lado derecho y de una casita para la leña y los caballos al otro lado del río. El terreno donde aquellos se encuentran estaba desprovisto de árboles y otras construcciones.

Después de haber encargado nuestra comida, me senté en el comedor, mirando por la ventana al río que quedaba en frente. Así sentado, quedaba al nivel de una persona parada del lado afuera. Le dije a mi compañero que iba a escribir unas cartas y me expresó su deseo de salir a pasear por el camino cerca de la casa.

Había cesado de llover y el sol brillaba en el cielo. No habían pasado quince minutos escribiendo, cuando de repente oí que alguien tocaba en los vidrios de la ventana. Miré en aquella dirección y ví a mi amigo chorreando agua sus vestidos, con la mirada agonizante, haciéndome señas que corriera en su auxilio.

Solté la pluma, volé, puede decirse, a la puerta de la casa que estaba abierta de par en par. Grande fué mi sorpresa cuando no encontré absolutamente a nadie. Di vuelta a la casa llamando a mi amigo, nadie respondió. Llamé a la dueña de la posada y registramos la casa, el establo, nada; en ninguna parte encontramos huellas ni de él ni de ninguna persona.

Como no creo en apariciones de muertos ni de vivos, consideré aquella visión como una alucinación mía y volví a entrar al hotel.

Después de haber comido, salí nuevamente preocupado en busca del compañero, pero no llegué a encontrarlo. A la mañana siguiente, viendo que no vino en toda la noche a dormir a la posada, me alarmé con justa razón y ofrecí cinco libras esterlinas a la persona que me presentara al amigo vivo o muerto.

Supe por un hombre que en la tarde del día antes, como a las cinco, le había visto atravesando el río brincando de piedra en piedra. Lo llamó advirtiéndole el peligro que corría, pero como no comprendía el idioma en que le hablaban, continuó su paseo, mientras que aquel hombre también prosiguió su camino.

A los diez días, después de haber bajado el río a su nivel ordinario, fué encontrado el cadáver atascado entre dos grandes peñascos casi enfrente de la ventana donde creí yo haber oído tocar a los cristales y dónde creo aún haber visto la imagen del amigo.

Repito que no creo en apariciones de difuntos, nunca me he ocupado de indagar si existe o no el alma humana después de la muerte. Que otros busquen una explicación del fenómeno, yo únicamente cuento lo que me ha pasado.

PARACELSO.

Arqueólogo famoso

Francisco II, rey de Nápoles, previendo que la revolución le obligaría a emigrar de sus Estados, tuvo el pensamiento de llevar consigo algunos recuerdos de valor, que si llegaba el caso pudieran ser vendidos para allegar recursos. Con ese objeto ordenó a sus ayudantes que mandaran empaquetar algunas de las estatuitas de bronce descubiertas en las excavaciones de Pompeya.

Los cajones que contenían esos tesoros artísticos, fueron expedidos primeramente a Roma y desde allí a París.

Francisco II, que no podía sufragar los gastos que ocasionaba la insurrección y el bandolerismo en las provincias napolitanas se decidió a vender aquellas estatuas.

Se las ofreció a Napoleón III, el cual después de examinarlas y encontrarlas perfectas, encargó a M. de Persigny, que se entendiese con el representante del rey Francisco II para fijar el precio. M. de Persigny, antes de comprometerse a nada, quiso consultar a Emilio Castellani, que gozaba en París de gran reputación de arqueólogo eminente. Castellani examinó aquellos objetos de arte, y dijo a M. de Persigny que no valían nada, porque eran apócrifos.

Sorprendió a todos mucho aquella opinión, y algunos supusieron que era errónea e hija del deseo de pasar como inteligente, pero el representante de Napoleón III, que tenía una fe ciega en los conocimientos arqueológos del gran patricio italiano, se abstuvo de hacer la compra, y con un pretexto plausible rompió el trato.

Poco tiempo después, por una circunstancia casual, se supo que Castellani tenía razón.

Francisco II había sido burlado por sus intermediarios, que habían vendido por su cuenta las estatuas auténticas, descubiertas en las ruinas de Pompeya, y las habían reemplazado por copias tan perfectamente trabajadas, que nadie hubiera supuesto que no eran las mismas.

Este hecho acabó de dar a Emilio Castellani la fama europea de que disfrutaba como uno de los primeros arqueólogos.

ELOGIO DE LA "NUEVA ESCUELA DIPLOMATICA"



—¿Y de qué quiere usted que trabaje si soy ciego de nacimiento?
—Pero amigo mío, muchos colegas suyos han obtenido gran éxito como diplomáticos.

Costumbres raras

El Poitou es una región de Francia que hoy día conserva cuidadosamente, con celo singular, muchas de sus antiguas tradiciones.

Vean si no, un detalle de una boda "poitevina", dulcemente simbólico.

La novia se dirige a la alcaldía del brazo de su padre: en la alcaldía tendrá lugar el matrimonio civil, pero los invitados no siguen a la pareja, ni forman el alegre cortejo, hasta que la novia haya llenado cumplidamente dicha formalidad.

En la puerta de su casa, de aquella casa en que habitó de niña, tropieza con un obstáculo que por ser tradicional no puede calificarse de imprevisto: una cinta de seda blanca cierra el camino, y la novia ha de cortarla con unas tijeras para poder seguir su interrumpida marcha.

¿En qué se funda esta rara costumbre?; ¿cuál será su misterioso significado?

Porque en la Provenza, existe hoy otra extraña ceremonia, si ceremonia puede llamarse, que un poeta del país, el "felibre" Bérard ha explicado en versos que los conocedores del dialecto califican de admirables.

En Provenza, los novios, sus padrinos, testigos e invitados, han de saltar al salir de la iglesia una o varias vallas minúsculas adornadas con flores.

Cuanto más alta es la posición de la novia, cuanto mayores son sus simpatías, mayor es también el número de vallas que le colocan delante: bodas se han registrado en que el número de vallas se elevó a diez y doce: ¡un verdadero "steeple chasse"!

La barrera en cuestión es un símbolo de los obstáculos, de los contratiempos, de las dificultades que amontona la vida; por eso deben saltarlas los novios tomados de las manos, que la unión hace la fuerza, y con unión y cariño puede afrontarse el porvenir por terrible que sea.

El origen de algunos deportes

De todos los ejercicios de fuerza y habilidad que hoy se practican en Europa, el polo es uno de los más antiguos, pues se conocía ya en el Oriente siete siglos antes de Cristo. Sin embargo, parece que ningún europeo lo jugó antes del año 1863, en el que algunos oficiales ingleses celebraron un partido en Calcuta. En 1871, fué cuando el polo hizo su aparición en Inglaterra.

El tennis nació en la Edad Media, siendo al principio jugado en los fosos de los grandes castillos de Francia e Italia. No es, por consiguiente, un juego inglés, puesto que no se conoció en Inglaterra hasta el año 1350. En cambio, su descendiente directo, el lawn-tennis, es inglés de pura raza. Lo inventó en 1874 un militar, el comandante Wingfield, y al principio se le llamaba "sfairistike".

Las regatas, en general, son antiquísimas, y Virgilio en la "Eneida" habla ya de carreras a remos entre galeras romanas; pero las regatas de yates sólo cuentan dos siglos y medio de edad. En 1660, los holandeses regalaron a Carlos II de Inglaterra una embarcación de vela que llamaban "jatcht", y dos años más tarde, aquel divertido monarca tuvo el capricho de hacer una carrera con su hermano el duque de York, mediando como apuesta cien libras esterlinas.

Finalmente, el hockey, era jugado en Irlanda hace bastantes siglos; los ingleses lo adoptaron a principios del siglo XVIII. En aquellos primeros tiempos los jugadores se hacían sus propias mazas, cortando para ello nudosas ramas de roble, un golpe de las cuales habría bastado para derribar un buey.

Bellezas defectuosas

Son muchas las mujeres que habiendo pasado a la historia por su extraordinaria belleza, tenían sin embargo graves defectos físicos que venían a romper la armonía y el encanto de las muchas gracias que las adornaban.

Tales son entre otras la princesa de Eboli y la bella Ferronnière.

Pero más notable aún y menos conocido que el de estas célebres bellezas, es el de Ana Bolena, que tenía en la mano derecha seis dedos, y según afirman los historiadores tres pechos.

Por qué no se usaban anteojos en la antigüedad

La costumbre de leer es esencialmente moderna y puede decirse que data desde que nació el periódico, lo cual representa menos de un siglo.

La invención de los anteojos y de la imprenta son casi coetáneas.

Hasta que la instrucción literaria no se generalizó, la instrucción sólo podía adquirirse por fatigosísimos ejercicios de dictado, repaso y memoria, como aún ocurre en algunos países muy atrasados.

Entre los antiguos griegos y latinos la memoria adquiría un grado de extensión mucho mayor que entre nosotros. Especialmente los jóvenes griegos, raro era el que no se sabía de memoria las obras de Homero.

Dirían que esto era como una desconfianza hacia la escritura y que se fiaban más del poder de la voz humana.

Estos conocimientos se adquirían por medio de la discusión, por el método dialéctico, por la pregunta y respuesta.

La educación intelectual era por lo general puramente retórica.

Teniendo esto en consideración se comprende fácilmente que la vista no necesitaba de la fabricación y uso de instrumentos ópticos de precisión, y que por lo tanto, como no existía la escritura impresa, fácil es convencerse de que los anteojos no eran de gran utilidad.

1870-1921



El teutón. — Te admiro como siempre, pero el precedente que establecisteis en 1870, es origen para mí de muchas dificultades.

("De London Opinion").

UN DEBUT

por Henri DUVERNOIS

—Te quejas de que te deje sin empleo—dijo Labellonque, conocido por el "Tango"; a Monillette, llamado "La Nonille;—sólo tú tienes la culpa: no se te puede confiar nada difícil. Esos otros aseguran que no eres capaz de hacer el portamonedas de un niño de cuatro años, que tiemblas por nada y que debes dedicarte a otra profesión. Yo no estoy solo: hay que contar con mis socios, y ya sabes lo que piensan de ti.

—Si me quiere usted probar en cualquier cosa, señor Tango—dijo lloriqueando La Nonille.

—Bueno. Se trata de una cosa fácil.

—Fácil o difícil, señor Tango, no tengo más que un franco...

—No te fíes de la fortuna. Te propongo un pequeño golpe bien preparado; pero no podrás comprar una casa con él, precisamente. Tu error es que no mides tus fuerzas. Oyeme. Tienes el aspecto de ser idiota...

—Es la cara que pongo cuando fijo la atención.

—En la intersección de dos bulevares, en el sitio donde he dibujado una cruz, encontrarás un watercloset a diez y a veinte céntimos.

—¡Un water! ¡Dios mío, señor Tango! No acabo de comprender...

—Escucha. Lo guarda una vieja, que suele estar sentada delante de su cajón, donde tiene el dinero; pero a las doce y veinte minutos va a buscar la comida a la taberna de enfrente. ¿Comprendes?

—Sí, señor Tango; mientras vaya a la taberna, limpio lo que haya en el cajón.

—A los dos minutos está de vuelta y es preciso ir de prisa. La vieja cierra el cajón con llave; pero aquí tienes una llave exacta. Llegas a las doce y cuarto, entras en el retrete más próximo y vigilas. La vieja se va y te colocas en su sitio para no llamar la atención; evaporas la moneda y vuelves a meterte en el retrete. La vieja vuelve, sales, pagas y te largas. ¡Comprendido?

—Sí, señor Tango; comprendido.

—Es modestilla la aventura, pero de buen agüero.

—¡Ojalá! Son las once y media y tengo el tiempo justo.

La Nonille era un joven largo y delgado, pálido, encorvado, de bigote triste y ojos estupefactos. Tenía unas manos inmensas y desarticuladas, estilo Paganini, según las crónicas de la época; manos semejantes a "pañuelos flotantes atados a un bastón"; esas manos eran pañuelos, pero pañuelos mojados. Las guardó en su bolsillo para penetrar con desenvoltura en el edículo indicado. La vieja le dió sonriente la bienvenida en la puerta.

—Perdone...

—Pase usted—contestó plácidamente la buena mujer, mientras abría un retrete lejano al cajón.

—Preferiría otro.

—Es el único que está desocupado. Como vale solo diez céntimos, ahorra usted otros diez.

Se expresó con tal autoridad, que La Nonille obedeció. Pronto oyó la conversación siguiente entre la guardiana y una comadre:

—Buenos días, señora Leoncia.

—Buenos días, señora Figuet.

—¿Ha visto usted al factor?

—Sí, señora Leoncia; me ha traído una carta de mi nieta.

—¿La casada?

—No, la que hace tiempo que podría serlo, pero prefiere ser independiente. ¿No sabe usted? ¡Escribe versos! Aguarde usted que me ponga las gafas... Por aquí, señor; es el único desocupado. Ahí va:

He respirado las flores
con el alma candorosa,
por la tarde en la enramada,
cuando el clavel y la rosa
compiten con la mimosa...

Hay tres páginas de versos así... Los gratuitos, a la vuelta... ¿Es usted sordo?... Después de comer pienso leérmelos. A propósito, señora Leoncia: ya que está usted aquí, ¿quiere usted ir a la taberna a buscarme la comida? Un pequeño ragut de vaca. Se lo agradeceré muchísimo.

La Nonille sintió el fracaso, la decepción y como un agradable respiro.

—¡Nos hemos lucido!—exclamó.

Salió, y a la mañana siguiente volvió. El único retrete disponible estaba junto al cajón famoso. La sonrisa de la vieja fué aún más amable que la del día anterior.

La cabina era muy cómoda: la luz le llenaba el corazón; los dibujos de los clientes le entretenían. A las doce y veinte oyó dar la vuelta a una llave y luego esta frase: "Vuelvo en seguida". No había tiempo que perder. Salió con precaución y se encontró en presencia de un señor enorme que se impacientaba.

—¡Por fin!—gritó.—Nunca es tarde cuando llega.

Iba a precipitarse en el retreto, cuando La Nonille balbuceó:

—¡No, no! Me había equivocado.

Entró otra vez en el retrete con la esperanza de que el cliente se fuera. Pero, ¡ay!, el ciente se obstinó en esperar la vuelta de la guardiana. Siguió una conversación:—¡Nadie! Fuí a buscar la comida; tengo derecho a comer...—Un imbécil que había salido y se volvió a meter... Siempre hay gente que no sabe lo que quiere. —Nunca se sabe cuándo se acaba; tenía derecho a entrar otra vez si lo necesitaba. Pagará dos veces, y asunto concluído.

Al oir la defensa que la guardiana hizo de su derecho, La Nonille sintió que el corazón le destilaba ternura y las lágrimas asomaron a sus ojos. "El señor Tango tiene razón. He de escoger otro oficio".

—¡Pobre chico!—exclamó la vieja al verle salir.—¿No se encuentra usted bien? Tiene usted que pagar el doble. No hace usted muy buena cara. ¿Quiere usted una tisana?

—Gracias; es usted muy buena. En cambio de su bondad le voy a dar un consejo. No abandone nunca este lugar; en todas partes hay ladrones...

—¡Y tan cierto, señor!—dijo la vieja guiñando el ojo hacia la escalera por donde había desaparecido el gordo. Tiene usted razón. Desde mañana, basta de taberna. Yo misma me guisaré la comida.

La costumbre de que las mujeres turcas usen velo, no se funda como muchos suponen en un rito religioso, sino que es sencillamente la perpetuación de un antiguo hábito.

Cuando los turcos vivían aún en Tartaria, antes de Mahoma, era costumbre en los hombres robar a las jóvenes que les agradaban. Esto originó tan graves luchas, que allá en el siglo II de la Era Cristiana los turcos se reunieron para deliberar, y acordaron que en lo sucesivo las mujeres irían cubiertas con velos y esquivarían hablar con los hombres, tomándose esta medida desde que las niñas llegaran a los once años.

Cuando en el siglo X un pequeño grupo de turcos con mujeres e hijos se dirigió hasta Occidente en busca de un nuevo hogar, llevó consigo sus costumbres y sus tradiciones; al cabo de algún tiempo, al convertirse aquel grupo en raza conquistadora, impuso sus tradiciones y costumbres a las otra razas mahometanas y en menos grado a todos los demás pueblos sometidos. En varias partes de Turquía hasta las griegas y las armenias van cubiertas con velos.

Pero esta explicación natural y sencilla no ha convencido nunca a los escritores que tanto han fantaseado alrededor de los velos de las mujeres orientales.

Un negro de Goldsboro (Estados Unidos), llamado John Ward, tiene 36 hijos todos mayores de edad: de sus 138 varones, 13 se enrolaron para la guerra en dos regimientos de caballería y sus 17 hijas han contribuido como voluntarias en obras relacionadas con la guerra. Ward se ha casado tres veces. Su primera mujer, que vivió seis años y tres semanas de matrimonio, le dió quince hijos: dos veces tuvo la mujer cuatro hijos a un mismo tiempo, otras dos veces tres hijos y por último uno solo.

En condiciones normales, una conversación en voz alta, pero sin gritar, puede ser oída hasta una distancia de ciento cincuenta metros. Pero hay sitios en que la voz humana puede ser oída desde mucho más lejos.

En las regiones polares, por ejemplo, donde el silencio total y la pureza de la atmósfera favorecen la transmisión de los sonidos, la voz humana llega a distancias asombrosas. El explorador del polo norte, Peary, observó varias veces que podía hablar con un amigo del cual lo separaba toda la bahía del puerto Bowen, es decir, 2.200 metros.

Rossini, no sólo era célebre por sus admirables partituras; lo era también por la delicadeza de su paladar, por su excelente estómago y por su inagotable apetito.

En el Instituto de Francia hay depositados cien mil francos que se entregarán al primer sabio que logre entrar en comunicación con Marte.

La Academia de Marsella fué fundada en 1725 y entre sus miembros han figurado verdaderas celebridades: Voltaire, Lamartine, Mistral, Rostand y muchas otras.

Bangkok, la capital de Siam, está construída sobre balsas de bambú dispuestas como si fueran calles, y cada una sostiene muchas casas. Toda la ciudad flota con las mareas.

En dos terceras partes de la superficie de la tierra no nieva jamás.

EL ADULTERADOR DE ARTICULOS ALIMENTICIOS



Cuando recibe al cliente...
...y cuando recibe la visita de los inspectores. (Dese vuelta al dibujo).

Divagaciones científicas

La edad de las estrellas

por Fernando de ORMAZA

Los poetas, que en la antigüedad se llamaron vates, esto es, adivinos, por tener el don de profetizar los acontecimientos, cuentan entre nosotros con gloriosos ejemplares.

Bien conocidos y repetidos son aquellos versos de Lope de Vega que anticiparon uno de los más grandes inventos del siglo XIX.

Con la rapidez del rayo
las noticias han venido.
Quién sabe si con el tiempo
vendrán con el rayo mismo.

Esta es la predicción del telégrafo, lisa y llanamente.

De Calderón de la Barca son otros versos, menos conocidos y también proféticos.

Recordémoslos:

Dicen que dos instrumentos,
conformemente templados,
por los ecos dilatados
comunican los acentos.
Tocan el uno, y los vientos
hiere el otro, sin que allí
nadie le toque. Y en mí
esa experiencia se viera,
pues si el golpe allí te hiriera,
muriera yo desde aquí.

¿No es esta la predicción de lo que pudiéramos llamar la radiografía telepática?

Pero, como en todo hay excepciones, vate hemos tenido que se ha equivocado.

Fué D. Juan Ruiz de Alarcón, el que en "La verdad sospechosa" dijo:

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
a preguntárselo a ellas.

Hoy la astronomía pregunta a las estrellas, y las estrellas contestan y no tienen más remedio que contestar la verdad linda y moronda. No pueden mentir ni aún sobre el punto más escabroso que sea el objeto de la pregunta. Es decir, que llegan al verdadero colmo, siendo "ellas", de confesar... ¡hasta la edad!

El mismo Alarcón, en su citada comedia, nos habla, por boca del gracioso Tristán, de Astrología comparada:

Resplandecen damas bellas
en el cortesano suelo,
de la suerte que en el cielo
brillan lucientes estrellas.
Bellas casadas verás
conversables y discretas,
que las llamo yo planetas
porque resplandecen más.
Verás de cautos pasantes
hermosas recientes hijas;
éstas son estrellas fijas,
y sus madres son errantes.
La buscona no la cuento
por estrella, que es cometa,
pues ni su luz es perfeta,
ni conocido su asiento.
Niñas salen que procuran
gozar todas ocasiones;
éstas son exhalaciones
que mientras se queman, duran.
Pero que adviertas es bien,
si en estas estrellas tocas,
que son estables muy pocas,
por más que un Perú les den.
Y así, sin fiar en ellas,
lleva un presupuesto solo,
y es que el dinero es polo
de todas estas estrellas.

Sería curioso establecer un parangón entre las estrellas del cielo y las estrellas de la tierra, que son, por antonomasia, las estrellas de la escena en el género llamado ínfimo o, afrancesadamente, de "varietés".

Por regla general, y sálvese quien pueda, una estrella de variedades disfruta de dos privilegios exclusivos, a saber: uno, que nunca varía; otro, que jamás envejece. Todo lo que sea meternos en averiguaciones más allá de los veintisiete años, como única y definitiva concesión, es caer en un abismo insondable de conjeturas y suposiciones.

Al revés, las estrellas del cielo, en cuanto han celebrado entrevistas con los astrónomos, no se han quitado ni un solo día. La bóveda celeste se halla poblada de astros jóvenes y viejos, mientras las cupletistas y danzarinas siderales, tantas ya en número, se nos muestran eternamente inmarcesibles.

Y téngase en cuenta que las investigaciones astronómicas modernas no contradicen en modo alguno a la Biblia; pues si el firmamento, el sol, la luna y las estrellas fueron creadas de una vez, esto no obsta para que hayan envejecido unas estrellas antes que otras, según su constitución física y química.

Sobre su constitución, su paralaje, o sea su posición y su altura, y, en fin, sobre su desgaste, se han hecho recientes experimentos, al parecer decisivos, con ayuda de los instrumentos ópticos, de la fotografía y de las reacciones lumínicas, que nos llevan a conocer a las estrellas de allá arriba como a nosotros mismos.

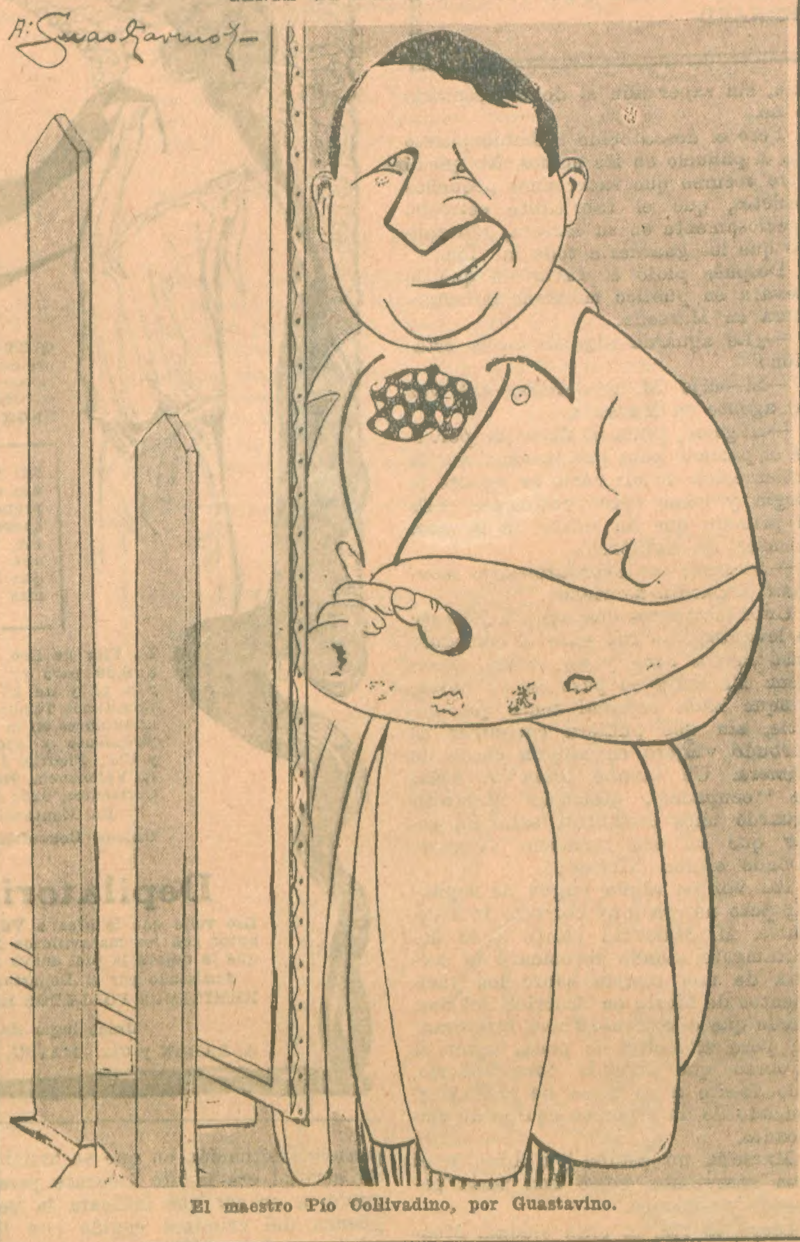
Cosa imposible son las estrellas de aquí abajo, examinadas a la distancia del escenario, que, aunque no lo parece, es inmensa, o ante las fotografías transformistas del reclamo, o según la luz del foco policrómico, y mucho menos por el resultado físico... y químico.

Una estrella de veras se rinde a las pruebas de la ciencia. Una estrella de guardarropía, cuanto menos físico, cuanta más química, más juventud y más frescura.

Podemos saber si Venus es más o menos joven que Sirio, Urano que Saturno, Mercurio que Marte, etc., etc.

Pero jamás la edad que tienen la mayor parte de las bellas y las ideales estelares del microcosmos varietístico, ni aunque se lo preguntemos a sus respectivas mamás, que a lo mejor resultan todavía más jóvenes que sus perdurables niñas.

GENTE DE PINCELES LLEVAR



El maestro Pío Collivadino, por Guastavino.

Los animales depredadores de los alrededores de las poblaciones del campo, como el zorro, la comadreja, el gato montés, etc., tienen un olfato muy fino para descubrir la presencia del hombre. Por eso para armar las trampas con que se les caza hay que recurrir a las más minuciosas precauciones: no se toca jamás la trampa con las manos si éstas no llevan gruesos guantes frotados previamente con plantas aromáticas recogidas en el lugar en que se armará la trampa, o con jugo de puerro o tripas de conejo; no se debe llevar ropas que hayan estado en contacto con perros; el que arme la trampa calzará zuecos, frotados con las substancias ya indicadas, y evitará fumar y hasta llevar tabaco en el bolsillo.

Las pesadillas casi siempre indican que la salud está alterada o que se han cometido excesos. Cuando se sufren es necesario cuidarse inmediatamente si se quiere evitar que la dolencia pueda complicarse.

Entre los romanos, sólo las personas más notables consumían manteca. Este producto fué, en cambio, en otras épocas, considerado exclusivamente como una medicina.

Una de las industrias en que más dividido está el trabajo es la de la fabricación de armas blancas.

En las grandes fábricas del mundo, antes de salir de los talleres una simple navajilla tiene que pasar por setenta manos diferentes.

Hay una especie de cactus llamada "cactus anzuelo", que constituye una brújula natural, pues vengan de donde vengan el aire y el sol, siempre señala hacia el sur.

El sitio más grande que registran los anales, de la guerra, fué el de Metz, el 27 de octubre de 1870. El ejército sitiador constaba de tres feldmariscales, sesenta y seis generales, 6.000 oficiales, más de 400 cañones, 100 ametralladoras, cerca de sesenta estandartes y 173.000 soldados.

La flauta encantada

Cada día pienso: tal vez sea hoy mismo
—¡Ah, si yo pudiera verme en lo más hondo!—
En que ha de extinguirse, pese al fatalismo,
La música triste que suena en el fondo

De mi ser.
¡Enigma! Mas ella no cesa;
El *por qué* lo ignoro... Y otras veces ¡tantas!
Pregunto, burlado por toda promesa:
Corazón sensible, ¡corazón! ¿tú cantas?

Mas nada consigo saber, sin embargo:
Y, sin rumbo fijo, voy andando el largo
Camino, escuchando, como en suspensión,

La mágica flauta que llora y que llora
Perdida en el fondo de mi alma sonora...
Y al fin ¡oh! sed tengo de otra comprensión!

Santos Aguilera

UNA MAGNÍFICA OCASIÓN

por Tristán BERNARD

El tren expreso que llega a mediodía a Marsella no llevaba más que una veintena de viajeros de primera clase de Lyon, repartidos en tres grandes vagones corridos.

Monsieur Malardin, un gran industrial lyonés, halló un departamento desocupado, del que se hizo amo y dueño con gran regocijo, a pesar de que era un hombre muy sociable.

Monsieur Malardin era un quincuagenario de buena constitución, cuya ancha y negra barba y cara grave no le impedían demostrar una gran timidez.

Ocupó la primera hora del viaje en cortar las hojas de algunas revistas que se creyó obligado a comprar a una vendedora de Lyon-Perroche. Cortar los periódicos no hubiera sido la tarea mas difícil: la más difícil era leerlos. Decidió dormir antes de tan dura tarea para emprenderla con ánimo esforzado.

La última estación donde se para el expreso antes de llegar a Marsella es Aviñón. Nadie bajó del tren; pero en el momento de arrancar subió un viajero, examinó los departamentos y acabó por meterse en el de M. Malardin: éste retiró muy de prisa los paquetes que había colocado en el asiento de enfrente.

El nuevo viajero llevaba una barba estilo de la de Malardin. Se sentó, sacó un bonito pañuelo de seda blanca con rayas negras, lo plegó cuidadosamente y lo colocó a su lado. M. Malardin, con la manera indiferente del hombre bien educado, siguió los gestos de su compañero de viaje.

Pero el otro, menos hecho al mundo, sin duda, era más comunicativo.

—¿Admira usted mi estupendo pañuelo?

Monsieur Malardin no supo si era más cortés decir que sí o decir que no, y reemplazó la respuesta con un pequeño gruñido vagamente condescendiente.

—Me permito preguntárselo porque se trata de un producto de mi fábrica. Sí. Es una nueva seda artificial que fabricamos en Vancluse. Si le dijera a usted el precio quedaría usted estupefacto, sin duda. ¡Doce francos!

—No es muy caro. Si me dice usted cincuenta o sesenta, lo creo.

—Lo venderemos a veinte francos. Perdóneme si soy indiscreto. Pero como usted es el primero que ve el pañuelo, una especie de superstición me ha obligado a ofrecérselo a doce francos.

—Muchas gracias—dijo M. Malardin, sin saber aún si debía aceptarlo o no.

Pero el desconocido le había puesto ya el pañuelo en las manos. No quedó otro recurso que sacar unos pequeños billetes, que el fabricante estrechó preciosamente en su cartera, afirmando que los guardaría toda la vida.

Después pidió el favor de que le llevara en público mientras permaneciera en Marsella.

—¿Le aguarda alguien en la estación?

—Sí—dijo M. Malardin;—tal vez mi agente en Marsella.

—Hágame, pues, el favor de ponerse el pañuelo para que pueda tener la satisfacción de oír cómo su agente lo elogia y cómo usted responde: "Es el primero que ha salido de la casa Nicasse, de Aviñón."

—Nicasse; me acordaré—dijo monsieur Malardin sonriendo.

Unos momentos después, M. Nicasse se levantó y se fué para el comedor; pasó media hora y no volvía. Monsieur Malardin se puso en su busca, aunque nada especial tenía que decirle, sin que pudiera encontrar al barbudo viajero en ningún coche de primera. Un lavabo tenía la señal de "ocupado". Monsieur Malardin aguardó unos instantes; salió un señor que no era monsieur Nicasse. ¿Dónde estaba Nicasse?

Tal vez en algún vagón de segunda; pero no era muy correcto ir a espiarle. M. Malardin volvió a su departamento, donde recomenzó la lectura de una revista sobre los yacimientos de hierro en América del Sur. Puede que el artículo fuera interesante; pero el lector no podía tener el esfuerzo que suponía comprenderlo, sino frente a su mesa de trabajo y rodeado de un vigoroso equipo de empleados.

Marsella no estaba ya lejos, y el tren atravesaba como una furia pequeñas estaciones.

Llegó, al fin, la gran ciudad. Monsieur Malardin, con su maleta en la mano, el pañuelo al cuello, avanzó hacia una puertecilla gritando: "¡Mozo! ¡Mozo!". M. Nicasse no había aparecido aún.

Cuando puso pie en el andén después de haber entregado el bagaje a un factor, tres hombres avanzaron hacia él: dos le agarraron fuertemente por un brazo y el otro tomó la maleta de manos del factor, y todo eso, bagaje y Malardin, fué conducido sin miramiento a la comisaría especial.

El detenido protestaba con frases ininteligibles a la altura de la incomprensible situación en que se hallaba. Su actitud era la del inocente perseguido, a no ser que indicara la vergüenza del criminal cogido con las manos en la masa.

—¿Son las señas del bandido de Aviñón las de este hombre?—dijo un policía a sus camaradas.

—No hay duda. Barba y pañuelo de seda blanca, rayada de negro.

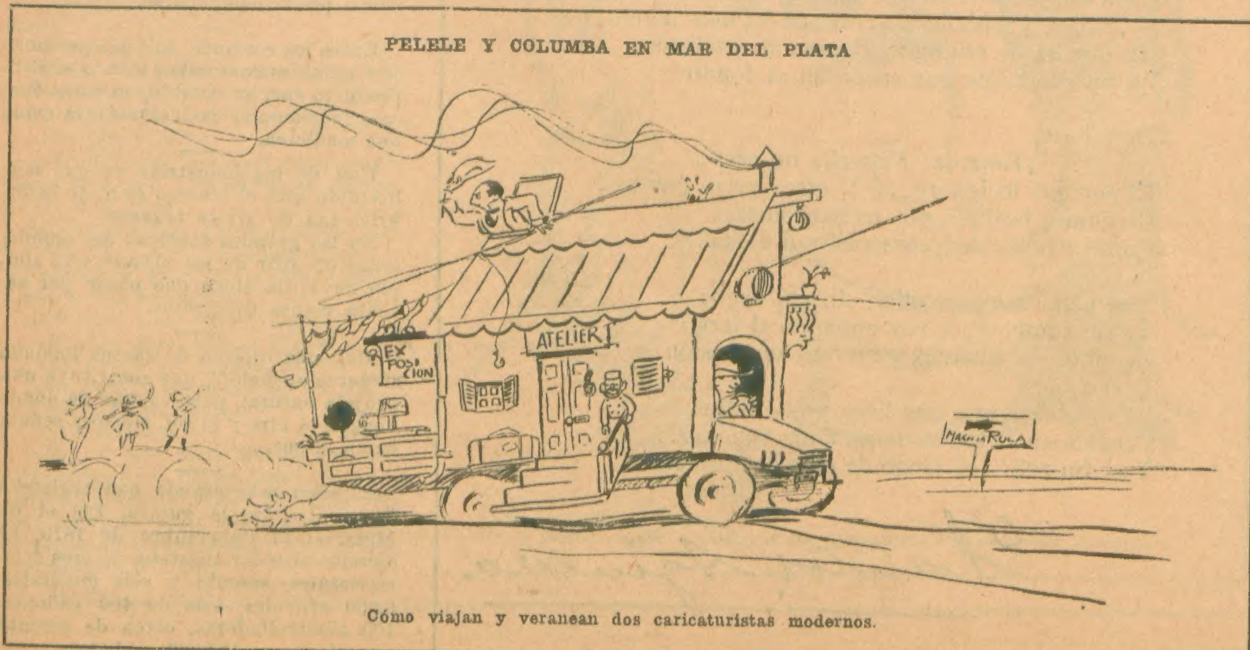
Monsieur Malardin miró al policía. Una pequeña luz, vacilante aún, centelleaba en la selva sombría... M. Malardin hizo un gran esfuerzo para contar la historia del pañuelo y la misteriosa desaparición del desconocido.

Pero no le escucharon, y desde la comisaría fué a la cárcel, donde pasó una noche horrible. Le aguardaron en vano en una comida a la que estaba invitado. A la mañana siguiente fué identificado por una docena de personalidades de Marsella, y pudo seguir la relación de lo que había ocurrido. El comisario opinó que el hombre del lavabo llevaba consigo tijeras y navaja; que en la vía, entre Marsella y Aviñón, había seguramente una barba, si el viento mistral no se la había llevado. M. Malardin se enteró de que el Nicasse había asesinado a un viejo.

El industrial fué puesto en libertad con excusas muy finas y completamente irónicas:

—Nos quedaremos con el pañuelo: si es de la víctima, quedará definitivamente confiscado; si era del bandido, ha aprovechado usted una ocasión magnífica: el pañuelo es de usted.

PELELE Y COLUMBA EN MAR DEL PLATA



Cómo viajan y veranean dos caricaturistas modernos.

Cuando don Antonio de Valbuena escribió sus "Ripios Americanos", metió entre ellos a su tocayo el gran Cánovas del Castillo, por la razón de que, como al ilustre político le gustaba meterse en todo, el crítico le incluía entre los americanos ripiosos por proporcionarle esa satisfacción.

Si se echa agua al hielo en las regiones árticas, salta éste lo mismo que el cristal con el agua hirviendo. Esto se debe a que el hielo está mucho más frío que el agua.

Las avispas tienen mucha fuerza en las mandíbulas. Se ha dado el caso de que un insecto de esta clase perfore una concha marina.

Cuando un tigre cae herido de un balazo, no deja de lanzar rugidos hasta que se le acaba la vida. La hembra, en cambio, muere en silencio.

La capilla de mi barrio

Oh, la capillita de mi humilde barrio,
que más bien parece capilla de pueblo,
con sus dos campanarios minúsculos
que miran al cielo;
qué especial cariño yo tengo por ella,
cómo la distingo, cómo la prefiero;
no la cambiaría por la Catedral
ni por las Mercedes, por Dios lo confieso!

No sé, me parece que bajo sus naves
Jesús es más dulce y más bueno;
porque es más humilde, porque es más sencilla,
porque tiene más plácido aspecto,
porque el órgano suena más triste
y tiene un aroma más suave su incienso;
a mí me parece que en templos suntuosos
a Cristo ofendemos!

Ante sus altares, ante sus altares
se estrellaron todos mis bajos deseos;
ante sus altares quebré mis panoplias
jurando por siempre ser bueno;
ante sus altares con flores y cirios,
una alegre y clara mañana de invierno
me puse de hinojos junto al sacerdote
vestido de negro,
con la niña buena, con la dulce niña,
más buena y más dulce que todo lo bueno,
que estaba más blanca que sus azahares
y ojerosa de dicha y desvelo,
y allí nos hicimos la eterna promesa
del amor eterno!

¡Recuerdo apacible,
divino recuerdo!
Cuando el cura nos puso el anillo
y nos dijo que el cielo era nuestro,
yo temblaba; y mis húmedos ojos
alcé hacia la Virgen de rostro sereno,
y ví que los suyos hasta mí bajaba
como una sonrisa del cielo;
y cuando la marcha de los desposados
resonó en el recinto del templo,
sentí que mis manos temblaban,
y un escalofrío me entró por el cuerpo...
Los cirios brillaban sobre los altares,
hubo suaves rumores de besos;
los viejos y niños lloraban,
y también nosotros llorábamos, riendo...
Pasamos el atrio tomados del brazo,
y ya bajo el sol, alzamos el vuelo!

Oh, la capillita de mi humilde barrio,
que más bien parece capilla de pueblo;
le profeso un cariño tan dulce,
tan hondo y sereno,
que más de una hermosa mañana quisiera
dejar este traje que llevo
para hacerme curita, y vestirme
con hábito negro!

Oh, la capillita donde una mañana
rompí mis panoplias de errante guerrero,
cómo me extasía
cuando la contemplo
desde mis jardines o desde mi puerta
con amor inmenso;
porque el grave reloj de su torre
con su largo acento,
ha marcado las horas más bellas
de toda mi vida de triste viajero:
Las horas profundas de la redención
del alma y del cuerpo;
por eso tan hondo cariño
le tengo.
Al pasar por delante su puerta,
respetuoso me quito el sombrero,
y entornando a la tierra mis párpados,
con los labios trémulos,
como dando gracias, sin querer murmuro:
"Padre nuestro que estás en los cielos..."

ALFREDO R. BUFANO.

Penalidad contra los holgazanes

Varios antiguos legisladores consideraron a la holgazanería como crimen digno de castigo.

En Grecia, Solón les impuso severos castigos y Platón quería que fuesen desterrados de la república, pero antes, en tiempo de Dracón, siempre eran decapitados. Según Herodoto, los egipcios castigaban la ociosidad como crimen de Estado, y Tácito refiere que los germanos metían a los holgazanes en unas lagunas en donde los dejaban expirar.

En capilla

El cabo Lopín estaba próximo a ser fusilado. El indulto esperado hasta el último instante, no apareció por ninguna parte; pero, eso sí, al reo le trataban a cuerpo de rey. Buenos manjares, buenos vinos, buenos cigarros. Además de todas estas golosinas, tenía a su lado un padre misionero que le hablaba de la vida eterna, rodeado de ángeles y serafines que, con sus instrumentos, le hacían deleitosa la estancia en el empíreo.

—¡Ay, padre!—contestaba el cabo.—¡Me gusta tan poco la música!

—¡Feliz tú!—seguía diciendo el fraile, imperturbable—que hoy comerás con Nuestro Señor!

De momento en momento decaía el ánimo del reo. Ya en el patíbulo, el confesor volvió a repetir:

—¡Dichoso tú, que hoy podrás comer con Nuestro Señor!

Parecieron aquellas palabras reanimar al desgraciado, que, dirigiéndose al buen padre, le dijo con voz trémula:

—Diga, hermano. ¿Me quiere usted hacer un gran favor?

—¡Dí, hijo mío, dí!

—Cambiemos. Siéntese en mi sitio y vaya usted a comer hoy con Nuestro Señor. Le cedo con gusto mi cubierto.

El confesor miró por un momento al reo sin saber qué decirle y por fin contestó:

—¡Ay, hijo mío! ¡Si eso pudiera ser!

—¿Y por qué no?

—Porque yo como a la francesa.

La historia anecdótica.—CAGLIOSTRO

Los experimentos de Edison, intentando establecer comunicaciones con los muertos, han causado sensación enorme. No es, sin embargo, la primera vez que los vivos intentan interrogar a los que se fueron. La oficina de comunicaciones que trata de fundar el sabio americano, existió en París, durante el siglo XVIII.

Hace mucho, muchísimo que una oficina similar fué fundada en París. Vayan al Boulevard Beaumarchais, deténganse en el ángulo de la calle Saint Claude, y alcen los ojos: a menos que la hayan demolido, reemplazándola por uno de esos horribles inmuebles modernos, tendrán ante su vista una casa vieja, de aspecto singular. Su fachada es gris, sus pabellones forman ángulo, están sus terrazas cargadas de construcciones parásitas. El conjunto tiene un no sé qué de barroco e inquietante. Es la antigua morada de Cagliostro.

Fué durante el verano de 1781 cuando el conde de Cagliostro debutó en la escena parisien: los detalles fantásticos abundan; pero, para no recordar más que los rasgos auténticos, era un hombre bastante mal parecido, mal vestido con una tela azul, galoneada con oro, y con un sombrero ridículo y bizarro.

Las líneas de su rostro eran regulares, su tez rojiza, y sus dientes admirables. Nada digo de su fisonomía, pues tenía diez o doce a su disposición. Nunca se habían visto ojos como los suyos.

La condesa Lorenza, esposa del taumaturgo, que se exhibía muy poco, pasaba por ser el modelo perfecto de todas las perfecciones. Unía, según decíres, a la clásica belleza de las líneas griegas, el encanto de la expresión italiana. Sus más decididos partidarios, sus mayores admiradores, los más exaltados, eran aquellos que nunca habían contemplado su rostro. Hubo duelos por su causa. Duelos propuestos y aceptados por si sus ojos eran azules o eran negros, por si tenía un hoyuelo en la mejilla izquierda o en la derecha.

Es fácil imaginarse la emoción que produjo en el barrio del Marais la instalación de huéspedes tan extraños, en el hotel de la calle Saint Claude. El cardenal de Rohan había elegido personalmente la casa, y había de momento, procurado los muebles indispensables. Se le veía entrar en la casa de Cagliostro tres o cuatro veces por semana, a la hora de la comida, para no salir hasta muy entrada la noche. Se decía que el gran limosnero tomaba parte en las ceremonias del brujo. Muchos eran los que hablaban de aquel laboratorio misterioso, donde el oro manaba derretido, y los diamantes brillaban en los caldeados recipientes, pero nadie había estado en él. Sólo se sabía de cierto que la casa estaba amueblada con un lujo oriental, y que Cagliostro recibía a sus visitantes, vestido de manera extraña y que les daba a besar su mano.

Uno de los prestigios de Cagliostro era el de dar a conocer en París un acontecimiento que recién acababa de producirse en Viena, en Londres o en Pekín, o que pasaría dentro de seis días, de seis meses, de seis años, de veinte años. Pero necesitaba para eso un aparato: el aparato consistía en un globo de cristal, lleno de agua clarificada y colocado encima una mesa. La mesa estaba cubierta con un tapete de fondo negro, que tenía bordados en rojo los signos cabalísticos de los rosa-cruz del grado supremo. Sobre la mesa y alrededor del globo se colocaban, a distancias religiosamente exactas, diferentes emblemas, entre los cuales pequeñas figuritas egipcias, frascos antiguos llenos de agua lustral, y hasta un crucifijo, pero distinto del que adoran los cristianos. Preparado todo, hacía arrodillar delante del globo a una vidente, es decir, una persona joven que viera las escenas que iban a reflejarse en el globo y que las describiera. Pero una vidente era difícil de encontrar, porque necesitaba reunir más de una condición; la joven debía ser de una pureza sólo igualada por la de los ángeles, haber nacido bajo una constelación determinada, tener los nervios delicados; mucha sensibilidad y los ojos azules.

Los comentarios, como es de imaginar, abundaban. Un día se supo que en comida íntima servida en el hotel de la calle de Saint Claude, Cagliostro había evocado a los muertos. Seis invitados y el anfitrión habían tomado asiento alrededor de una mesa, en la que estaban preparados trece cubiertos. Cada uno de los invitados había dicho el muerto que deseaba ver de nuevo: Cagliostro, vestido con una túnica sembrada de oro, había hecho el llamamiento lentamente, usando de toda la fuerza de su voluntad. Hubo un instante angustioso de ansiedad e incertidumbre, pero duró poco: los seis convidados vinieron: eran el duque de Choiseul, Voltaire, d'Alembert, Diderot, el abate de Voisenon y Montesquieu... Podían hallarse realmente convidados menos inteligentes!

Cuando los comensales vivos recobraron parte de su ánimo se habló. Pero el único relato conocido de aquella conversación poco banal debe ser pura fantasía, pues todas aquellas personas espirituales, no dicen más que tonterías.

No obstante la cosa hizo ruido: el público se conmovió. Se habló, en la corte, de "la cena de los muertos". El rey alzó los hombros y se puso a jugar; la reina prohibió que ante ella se pronunciara el nombre de charlatán. Algunas locas, sin embargo, soñaban el brujo y deseaban ardientemente penetrar en la casa misteriosa. Rogaron a Lorenza que iniciara para ellas un curso de magia, al que no sería admitido ningún hombre. Lorenza hizo responder que estaba dispuesta a complacerlas y que comenzaría el curso tan pronto como se reunieran treinta y seis adeptas. El mismo día la lista estuvo completa, y una semana más tarde se dió la primera lección.

Lo que fueron aquellos cursos es algo difícil de decir, por de pronto, porque se sabe poco de lo que allí sucedía, y además, lo que se sabe, no siempre puede decirse. Las nobles damas que se apresuraron a concurrir tuvieron que soportar en más de un caso singulares pruebas.

¿Asistían muertos a las reuniones? Así se ha dicho, pero es fácil burlar a mujeres nerviosas, venidas ex profeso para contemplar prodigios, y dispuestas a no irse decepcionadas. Lo cierto es que ninguna de las discípulas de Lorenza sacó gran provecho de sus relaciones con los difuntos.

Sólo Cagliostro pudo sentirse satisfecho de la aventura, teniendo en cuenta que su intermediaria era muy bien pagada. Desgraciadamente comprometido en el asunto del "collar de la reina" fué encerrado en la Bastilla, y, más tarde, después de diez meses de prisión, recibió la orden de salir de París a las veinticuatro horas y de Francia antes de dos semanas. Debió obedecer. Su casa permaneció cerrada durante muchos años, luego se vendieron los muebles, y se alquilaron las habitaciones que había ocupado el brujo.

No se dice que los muertos que había evocado se hayan dado nuevas citas en aquella casa.

G. LENOTRE.

MONSEÑOR MONDONGUINI



—Pues verá usted, doctor: estaba leyendo su breviario, cuando cayó dormido, y no ha sido posible despertarle.
—Entonces, ya sé lo que es: encefalitis litúrgica.

Hay nudos tan intrincados y tan fuertemente hechos que parece de todo punto imposible soltarlos y más si llevan hechos mucho tiempo. Por imposible de deshacer que parezca un nudo, no se resistirá si se sigue con él el siguiente procedimiento: con un mallete o con un trozo de madera golpéese el nudo en todas direcciones y después métase durante tres minutos en agua en la que se ha hervido jabón. Al cabo de ese tiempo se sueltan con la mayor facilidad.

Hace siglos Alejandro inventó otro procedimiento para deshacerse de los nudos. Un tajo en la mitad y no hay nudo, por gordiano que sea, que se resista.

Sección vermouth

DOS AÑOS MAS TARDE

Agapito ha cenado maravillosamente bien. Cuando ha devorado el último plato solicita la presencia del gerente.

—¿Es usted el gerente del establecimiento?—le pregunta.

—Sí, señor.

—Sepa usted que hace dos años cené en esta misma casa, y porque no pude pagar usted me pegó un puntapié...

—¡Cuánto lo siente, señor! Pero ya se hará usted cargo que en algunas circunstancias!...

—Pues, claro está, amigo mío. Si le mandé llamar es para preguntarle si tendría la amabilidad de molestarse otra vez. ¡Pegue usted sin miedo!

EL PRIMER ACTOR RESCINDE EL CONTRATO

Tonelete se presenta al empresario de la empresa cinematográfica, para la cual trabaja.

—Estoy decidido a rescindir el contrato—le dice.

—¿Por qué?—pregunta el gerente extrañado.

—No quiero trabajar más con la señorita Tirabuzoni.

—¿Cómo? ¿No es acaso una excelente actriz?

—Sí. No puedo negarlo; pero, señor, el sabor del colorete que se pone en los labios no me agrada.

NO HAY MAL SIN REMEDIO

Agapito fué a pasar una temporada a Europa. Cuando regresó, un amigo le dió una mala noticia:

—Cuando te presentes en la oficina —le dijo—vas a encontrarte con que ocupa tu puesto una muchacha.

—¡Demonios!

—Claro que, si tú insistes, tal vez la despidan a ella y te tomen otra vez. Es triste quitarle el puesto, pero más triste es no poder ganarse la vida.

—Yo tengo una solución mejor. Me caso con la muchacha y la dejo que siga con el empleo.

PEBETE RANA

Pipiolo le dice a la señorita:

—Mi hermana está enferma. Tiene viruelas.

—Andate en seguida a tu casa—le responde la señorita—y no vuelvas más a la escuela hasta que tu hermanita esté completamente sana.

—Muy bien, señorita—exclama Pipiolo—y huye veloz como el rayo.

—Señorita—grita otro de los alumnos.

—¿Qué desea usted?

—Decirle que la hermana de Pipiolo está veraneando en Montevideo.

¡TERRIBLE DILEMA!

Gumersindo anda preocupado.

—¿Qué te pasa?—le pregunta un amigo.

—Es que tengo empleada en mi oficina, como dactilógrafa, una mujercita muy hermosa y muy simpática, que trabaja a las mil maravillas. ¡Nunca hubiera supuesto que existiera un ser tan perfecto!

—¿Y por eso andas triste?

—Sí, por eso. Es que tengo ganas de casarme con ella, y no me atrevo. Si me caso con ella me quedo sin dactilógrafa, y si conservo la dactilógrafa, me quedo sin mujer.

VARIACIÓN DE DETALLE

La señora Millonetti daba todos los días limosna a un pobre ciego.

Un día lo encuentra y ve con sorpresa que el ciego, ya no es ciego; es cojo.

—Pero como, ¿no era usted ciego? —le pregunta.

—Sí, señora—responde el pobre;—pero resultaba un mal negocio. ¡Todo el mundo me daba moneda falsa!

EL NUEVO RICO

El hijo de don Anselmo Matapobres, uno de los ricos de nuevo cuño, se presenta en su casa, después de la distribución de premios en su escuela. Sólo le han concedido uno.

Su papá está indignado y le dice:

—¡Nada más que un premio! ¿Por qué no les has comprado los suyos a los niños pobres?

REMEDIO EXCELENTE

Don Matías Pesofuerte sufre la enfermedad de la gota.

Don Matías Pesofuerte es un hombre muy rico, que no ha trabajado en su vida, y se dá siempre una existencia agradable.

Don Matías consulta el médico:

—¿Qué podría hacer para curarme la gota?

El médico, que por casualidad es una persona decente, responde:

—Gastar solamente cinco pesos diarios, y ganárselos antes.

BROMA NOCTURNA

El profesor Tancredi duerme a pierna suelta. De pronto despierta sobresaltado.

Ha sonado el timbre de la calle, a pesar de ser una hora muy avanzada de la noche.

El profesor salta de la cama y se asoma a una ventana para ver lo que sucede.

Junto a su puerta hay un grupo de jóvenes. El profesor les pregunta:

—¿Qué desean ustedes, jóvenes?

—Nada, señor. Pero como últimamente se han cometido muchos robos en el barrio, queríamos advertirle a usted que una de las ventanas de su casa está abierta.

—¿Sí? — pregunta el profesor. — ¿Cuál es?

—Esa en la que está usted asomado.

INVITACION

—Espero, amigo mío, que mañana me favorecerás con tu presencia en casa. La fiesta comenzará a las nueve de la noche. Mi hija Rosa leerá un poema; Isabolita cantará varias romanzas y a las once en punto cenaremos.

—Te agradezco mucho la invitación.

—¿Cuento contigo?

—Sí, a las once estaré en tu casa.

EL ARTE DE VENDER

Un grupo de turistas examinaba las diversas curiosidades de una tienda de objetos antiguos en una pequeña ciudad europea. El dueño, deseoso de hacer alguna venta, tomó una espada muy vieja y se la mostró:

—Es un arma notabilísima: es la espada con la cual Balaam mató al burro.

—Pero amigo—le observó uno de los turistas,—Balaam no mató al burro. Sólo deseó tener una espada para matarlo.

—Sí—repuso el vendedor,—y esta es la espada que deseó tener.

MAL MENOR

—Señor director, dos personas desean hablar con usted: un poeta con una poesía original y el sastre con la cuenta.

El director (después de muchas indecisiones): ¡Que pase el sastre!...

IR POR LANA...

El comerciante empleaba ese día para la cobranza a uno de los escribientes en lugar del cobrador, que se hallaba enfermo. El joven se pasó el día recorriendo las casas de los deudores y regresó al anochecer con aire de profunda preocupación.

—¿Cómo le ha ido?

—Así no más...

—¿Y la cuenta del señor Excaso, la ha cobrado por fin? Me dijo que ese señor era conocido suyo...

—Precisamente; no sé si tengo que alegrarme o no de la suerte que he tenido con él. En cuanto le dije: "Señor Excaso, vengo a hablarle por un asunto..."; me interrumpió y, sin dejarme continuar, me dijo: "Muy bien, muy bien; ¿quiere usted a mi hija?, es suya; llévesela y que sean muy felices".

EL ASESINO

Un hombre, acusado de haber dado muerte a otro, por un peso, es llevado ante el juez:

—¿No siente usted horror por haber asesinado a un hombre por un peso?

—¿Qué le hemos de hacer, señor juez?—contesta el acusado. Un peso de aquí, otro de allá, al fin de la semana se hace un jornal.

DOMADORA IDEAL



—¡Qué bien sabe usted amaestrar a los animales!

—Es que tengo mucha práctica. Ya sabe usted que me he casado tres veces.

EL ANILLO

por Abel HERMANT

El señor duque de Contras fué elegido senador el 9 de enero. A pesar de que ha transcurrido ya casi un año, no acaba aún de convencerse de ello, y siente para su amiga Lucila especial gratitud y consideración.

Ella fué quien le dijo:

—Si yo estuviera en su lugar, entraría en el Senado. Con su nombre y a su edad, debe usted ser algo.

El le contestó:

—Soy duque, que es no ser nada. ¿No te parece?

Y no le falta mucho para estar convencido de que una mujer de tan claro entendimiento podía ser otra Egeria en su carrera política. No obstante, evita en lo posible que ella se convenza de que desde hace tres semanas no hace otra cosa que obedecer a sus insinuaciones. Antes que todo, es preciso guardar las debidas distancias.

En revancha, triunfa espléndidamente sobre Gorseline, que suele burlarse de su ambición y que le había dicho:

—No tiene usted probabilidad alguna de ser elegido.

—¿Por qué?

—Mejor sería que entrara usted en la Academia. ¿Por qué no presenta usted su candidatura?

—No hay vacante, amigo. Si alguna se produjera —cosa que no deseo, porque la religión me priva de desear al prójimo mal alguno, —tal vez examinaría el caso, a condición de que antes fuera senador. Me parece que un sillón me produciría el deseo de sentarme en otro.

—Así estoy tranquilo. No será usted académico.

Gorseline comenzó a perder la tranquilidad, porque el duque obtuvo desde el primer momento una considerable mayoría. El mismo duque no acaba de hallar la causa de tal éxito, con el cual confiesa que no contaba. Es demasiado modesto para atribuirlo sólo a su mérito personal.

Por otra parte, como dijo con una preciosidad de lenguaje que recuerda el gran siglo, y si no el gran siglo, el décimoctavo al menos, le importa tres pepinos el mérito personal. Pero no hace muchos días que encontró una razón mejor.

—Me sabe mal —dijo a Gorseline —no haber metido una bandera en el bolsillo.

—¿Qué bandera es la de usted?

—La tricolor, hombre, ¡naturalmente! ¿Es que puede haber otra bandera? Supongo que no me creerá capaz de desplegar la bandera roja.

—Podría ser la blanca —dijo Lucila con un puntito de ironía.

—Sería la única —dijo el duque bromeando.

Gorseline no disimuló que esa chanza a la manera del príncipe de Aurea le parecía poco conveniente.

—Yo sólo soy el único juez de mí mismo—replicó el duque con altanería.

—Nada más falso —contestó Gorseline. —Pasaron ya los tiempos en que los historiadores de la izquierda abrían un foso entre la Francia del antiguo régimen y la de la Revolución. Hemos hecho la unión sagrada; todas las tradiciones francesas forman un patrimonio común, que es tan mío como de usted; pero me sorprende tener que defender la memoria del conde de Chambord contra los ataques del duque de Contras.

—Usted era muy pequeño cuando tuvimos la desgracia de perder a Su Alteza.

—No por culpa mía—dijo Gorseline.

—Me permito —replicó el duque, —me permito criticar la terquedad de mi rey. Ningún patriota puede consentir que se suprima nuestra bandera tricolor después de sus derrotas...

—¡Y después de sus victorias!

—Menos aún —dijo el duque.

Y añadió que pertenecía al bloque nacional; sus pasquines electorales daban fe de ello. Después dió fin a una conversación que a su entender era demasiado académica.

—No suelto este adjetivo por desprecio, ni porque tenga yo la idea fija de la Academia; por "académico" entiendo yo "platónico" u "ocioso". No correspondería a la confianza que en mí han depositado trescientos tenta y cuatro electores de segundo grado si no desterrara para siempre de mi conversación estas cosas, que tanto daño hacen a mi país desde hace ciento cincuenta años.

—Desde que Francia existe —interrumpió Gorseline.

—Soy—prosiguió el duque—un técnico, un hombre de "realizaciones".

El duque de Contras estaba tan entusiasmado como M. Jonhaux, de la Confederación General del Trabajo, con todas las palabras que tienen esta horrible terminación: necesitaba de su pesadez para dar más peso a sus palabras. Con una facilidad deplorable aprendió en pocos días los términos peores de la jerga parlamentaria; los aprendió como los niños aprenden el vocabulario de su lengua materna, sin comprender del todo su sentido. ¿Qué importa? Lo esencial era usarla. Se hubiera visto muy apurado para explicar lo que quiere decir "solucionar un problema"; pero el número de problemas que solucionaba de la mañana a la noche era fabuloso. Tenía ya para todas las cosas fórmulas que no podían menos que dar de sí ideas un día u otro.

Pero sin negar importancia a la cultura general, no dejaba de ver que un hombre de realizaciones debe tender a las especializaciones. Los problemas económicos eran los que más le seducían, y se dejaba llevar por la pendiente. No leía en "Le Temps" otra cosa que la columna de cambios, cuyas bruscas variaciones, que él llamaba "fluctuaciones", ponían sus nervios a rudas pruebas. Oyó impasible la declaración ministerial, después de lo cual dijo:

—Juzgaremos al Gobierno por sus actos.

Pero no esperó los actos del ministro de Hacienda, y los criticó por anticipado.

Cuando no tenía nada mejor que decir, exclamaba:

—El estado de nuestra tesorería me espanta.

Tanto se espantó un día en que la inflación fiduciaria le impedía dormir, que Lucila le preguntó si estaba enfermo, si sufría "tempanitis".

Esta salida le hizo sonreir. Expuso en compendio los peligros de la inflación a la encantadora mujer, para quien toda la hacienda pública se reducía a pedir, recibir y gastar. Lucila la escuchó atenta y no se creyó obligada a compartir su opinión. Pensaba que cuando se necesita dinero, con coger los billetes que se necesitan se está al cabo de la calle, y sería muy estúpido molestarse.

—Eso me recuerda —dijo ingenuamente —no sé qué cuento oriental que leí en un diario o en un libro, en el que un genio da a un pobre una bolsa que se llena a medida que se saca dinero.

Elduque contestó que los apólogos no valen nada para un hombre de realizaciones. Pero Gorseline se inclinó por la opinión de Lucila. El duque se sofocó extraordinariamente.

—¿No comprende usted que un Estado que emite papel sobre papel se parece a un particular que firmara cheques y más cheques sin hacer provisión de fondos? Acabaría por la bancarrota. No soy lerdo en estas cuestiones.

—Usted no ha quebrado jamás —dijo Gorseline.

—Porque mi hijo casó con una americana rica.

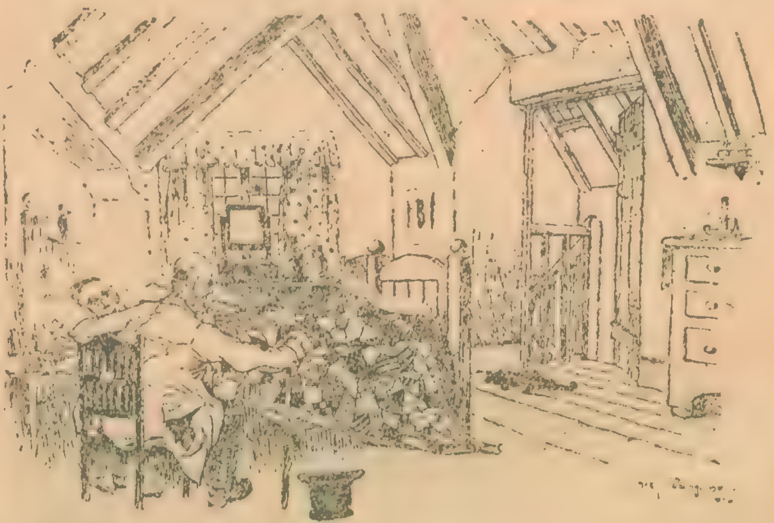
—Se divorciaron poco después.

—Pero hay nieta, y su dinero no ha salido de la familia.

El duque se dió cuenta algo tarde de que era bastante superfluo recordar tales historias delante de su amiguita, y sin transición alguna pasó a tratar de la diminución del precio de la plata. Pero Lucila no pudo seguir su disertación.

—He visto— dijo —en una joyería de la calle de la Paz un anillo que me ha entusiasmado. Una esmeralda cuadrada, tallada, absolutamente pura, montada sobre un simple hilo de platino. Pedí el precio: doce mil; bien lo vale. ¿Qué se apuesta usted a que si me da doce billetes de cincuenta luises, ni un franco más, voy corriendo y vuelvo con el anillo?

EL OPTIMISTA DE UN 6.° PISO DE LA AVENIDA DE MAYO



El enfermo. —¿En qué está usted pensando, amigo Percuoco?
El amigo. —En que hay una buena tirada de escalones para bajar el ataúd.

La estatura y la inteligencia

Parece que no hay ninguna relación bien determinada entre la estatura y la inteligencia. El célebre filósofo griego Platón era de constitución atlética, y Napoleón era de corta talla. Y como éstos podrían citarse otros muchos casos que prueban que, no pasando de ciertos límites, no existe una relación bien marcada entre la estatura y las facultades intelectuales. Los individuos que entran en la categoría de gigantes o enanos se apartan de la regla general, pues en ambos casos parece que hay una marcada debilidad del intelecto.

En cuanto al carácter, se admite generalmente que las personas de pequeña estatura son más vivos de genio que los de talla superior al término medio; pero quizás haya que verificar gran número de observaciones antes de sentar una regla que no presente muchos casos excepcionales.

Los tics de los escolares

Frecuentemente en los escolares, el "tic" es, al principio, un movimiento voluntario con un fin determinado, del cual se pueden encontrar la causa y la significación, pero que se vuelve al cabo automático y a veces caricaturesco respecto del acto inicial.

Las principales causas de los tics pueden agruparse de la manera siguiente: movimiento voluntario, normal, aunque inconsiderado; idea absorbente que toma forma de obsesión; desequilibrio sensitivo; hábito; perturbaciones funcionales; imitación.

Sus principales efectos, son: importunidad y contaminación; desgarbo de los movimientos que son desordenados y a veces violentos; debilidad de la atención y de la voluntad; peligro de contagio para los compañeros de habitación.

¿Cómo se remedia esto? Lo más eficaz es, después de un reposo absoluto en el lecho durante varios días, el empleo del método de la disciplina "psycho-motriz" de los doctores Brissaud y Meige, practicable por los institutores. Se funda en la cultura de la atención y de la voluntad frenatrices de los nervios. Consiste en una serie de actitudes que varían según los tics, destinadas a inmovilizar los músculos indisciplinados y sobre todo a fortificar las dos facultades dichas.

Estas actitudes, ejercicios de ortopedia mental, son empleadas en las clases de perfeccionamiento con gran éxito.

(Mlle. Robin "Bull. de la Societé Française de Pedagogie).

Hay cuatro variedades, por lo menos, de la raza canina que no ladran. Son el perro de pastor egipcio, el perro australiano, el perro del Tibet y el perro esquimal.

LA CUNA

por Patrocinio DE BIEDMA

Los pasajeros se agolpaban sobre cubierta a la entrada del vapor trasatlántico, que aún tenía tendida la escala, recibiendo los últimos viajeros que llegaban a bordo.

—El médico, ¡pronto! — gritó el capitán del vapor, que se había informado de lo que ocurría desde los primeros momentos.

—El médico ya está aquí; lo que hace falta es que me den un paño, una toalla, algo para envolver la criatura.

—¿Pero ha nacido ya?...

—Y muy felizmente — dijo el médico, envolviendo en un blanco peinador que le alargó una señora un cuerpecillo sonrosado y húmedo que brilló un instante al sol y entregándolo así envuelto a una camarera, a la que dió sus instrucciones.

—¿Qué hace falta? — dijo el capitán con un acento de piedad, que daba a su voz una vibración extraña.

—Acostar a esa pobre mujer en un camarote y cuidarla. Está en perfecto estado de salud. El parto ha sido muy feliz.

—¡Y tanto! — exclamó un pasajero. — A poco más se va el chiquillo al mar.

—¿Por qué se embarcó usted estando mala? — preguntó la señora que facilitó el peinador para recoger a la criatura.

—Nada sentía — contestó la pobre mujer, que pálida, asustada, permanecía sentada en un banco, como avergonzada del suceso; — creía que me daría tiempo de llegar a la Habana, donde está mi marido... ¡que es un reservista!

—Pues la criatura no ha querido ser cubana... tenía prisa por llegar... ¡Si supiera lo que le espera...! — dijo un pasajero riendo.

—¿No tiene usted ropa para el niño? — preguntó un camarero que venía a buscar lo necesario para envolverlo.

—¿Es un niño? — preguntó la madre con alegría.

—Y muy hermoso; da gozo verlo; llora como un condenado porque le están lavando.

Dos marineros habían traído un banquillo para conducir en él a la pobre madre, que dijo medio llorando:

—No tengo ropa... la iba a coser en el camino.

—¡Bah! No hay que apurarse — dijeron algunas de las señoras que contemplaban con interés aquel cuadro, — la ropa se hace en seguida entre todas...; entretanto, entretanto, envolvedlo en un abrigo cualquiera.

—¡Dios se lo pague a todas! — murmuraba la podre madre, llorando de gratitud, en tanto que la llevaban al camarote.

Las señoras cosían con gran prisa la ropita del niño alrededor de la mesa del saloncito de descanso.

La camarera había traído al niño, rebujado en un abrigo de lana blanca y asomando su carita rosada y su pequeña cabeza obscura por entre la esponjada malla de aquel encaje.

—¡Qué lindo es! — decía una joven que iba a Cuba con su madre para acompañar y cuidar a su padre, un general que había sido herido pocos días antes.

—¡Angelito! Qué extraño destino...

—Parece que huyendo de las miserias de la tierra, quiso nacer sobre el mar y bajo el cielo... — murmuró una señora de alguna edad que cortaba, ya que no veía para coser, las vestiduras del recién nacido.

—¡Tú debías ser la madrina, mamá! — volvió a decir la joven. — Su madre me lo ha rogado cuando fuí a verla de tu parte para llevarla un regalillo.

—Lo seré, si no hay inconveniente.

—Y el capitán el padrino... Le llamaremos Alfonso, por el rey y por el barco en que ha nacido...

—¡Sí, sí, sí! — dijeron todas.

—Bueno; pues ropa ya tiene, gracias a lo mucho que hemos cosido, pero le falta una cosa...

—¿Qué? — preguntaron.

—¡La cuna!

—En la litera...

—¡Imposible! Un balanceo del barco podría matarlo.

—¡Esperad! — dijo la joven hija del general. — Vengo ahora...

—¿Dónde irá? — preguntó su madre, sonriendo ante aquella impetuosidad.

La jovencita volvió en breve sonriente, satisfecha, llevando en la mano una lindísima "corbeille" de mimbre dorado llena de flores.

—Ya tiene cuna — dijo, — acostadle aquí; mi padre me regaló el día de su partida esta canastilla, cuyas flores he renovado diariamente en memoria suya; esta mañana la hice llenar en Cádiz de violetas, de rosas y jacintos para llevarlas, aunque fuesen marchitas, a mi padre... Se la llevaré con el niño y le pediré para él su protección... Las flores tienen savia y el niño tiene sangre; las flores tienen perfume y el niño tiene alma... es una flor viva, una flor de amor.

Y cogiendo al niño, y sonriendo para no llorar, lo colocó en el centro de la "corbeille", sobre las rosas, los jacintos y las violetas...

Se pueden preparar soluciones de celuloide, de los modos siguientes:

1) 5 gramos de celuloide en 16 gramos de acetato de amilo, 16 gramos de acetona y 16 gramos de éter sulfúrico.

2) 10 gramos de celuloide y 4 de alcanfor en una mezcla de 30 gramos de cada una de las materias siguientes: acetato de amilo, éter sulfúrico y acetona.

3) 5 gramos de celuloide en 50 gramos de acetato de amilo.

4) 5 gramos de celuloide en 25 gramos de acetato de amilo, y 25 de acetona.

El gran lago del Titicaca tiene 6.630 kilómetros cuadrados y su elevación sobre el nivel del mar es de 3.790 metros. Presúmese que el agua va a salir al mar por debajo de la cordillera y a inmediaciones de Iquique.

Dice la tradición que de esta laguna salió en el siglo XI Manco Capac, fundador del imperio de los Incas, y aun se ven en la isla principal las ruinas del famoso templo que consagró al Sol, así como en la islita de Coati, a pocos kilómetros de aquélla se encuentran las del templo de la Luna.

La voz Titicaca en aymar significa peña de metal, y la palabra Coati, reina o señora. En ambas islas mantuvieron los incas sacerdotisas consagradas al culto, las que eran escogidas entre la nobleza y forzadas a hacer voto de castidad.

En una exposición de tabacos, recientemente celebrada en Londres, había cigarros habanos que valían más de seis pesos oro cada uno.

Un hombre sano puede permanecer bajo el agua de uno a dos minutos. El hombre que más ha resistido es Jorge Pouliquen, un francés, que en 1912 permaneció seis minutos y medio bajo el agua.

La Junta Central del Censo de los Estados Unidos anuncia que la actual población de la República es de habitantes 105.683.000, es decir, 13.710.000 más que la que tenía en 1910.

Una expedición por el Sahara Occidental

El capitán francés Augiéras, jefe de las fuerzas del distrito del Saura, porción del Sahara que se halla al sur de Argelia y de Marruecos, ha efectuado, durante los meses de abril y mayo del año anterior, una expedición muy interesante a través de una de las regiones menos conocidas del oeste del gran desierto africano.

El capitán Augiéras recibió, a fines de marzo, y a petición del gobernador del Africa occidental francesa, la orden de practicar un reconocimiento hacia el sur de la región de Iguidi, donde, según informes recibidos por las autoridades de Mauritania, se habían presentado grupos importantes de Reguibats, bandidos muy temibles del desierto. La estación calurosa estaba ya muy adelantada, no pudiéndose disponer más que de unos cuarenta días para recorrer comarcas desoladas y desconocidas antes de presentarse en toda su intensidad las tremendas arduras del estío. El capitán Augiéras se decidió, pues, a ponerse en marcha al frente de una columna ligera, utilizando camellos; pero sin llevar consigo convoy de aprovisionamientos, que habría de dificultar sus movimientos.

Al cabo de ocho días de marcha, los expedicionarios se encontraron en el territorio de Uahila, que es la región más curiosa del Iguidi. El calor era ya muy intenso, y los camellos, como en pleno estío, vagaban sin comer por las dunas arenosas durante las horas más calurosas de la jornada; lo que era mal presagio, teniendo que recorrer aún grandes distancias por aquellas regiones desérticas.

La primera etapa por la Uahila mostró a los expedicionarios una comarca en la que las señales de erosión antigua son innumerables, abundando las conchas semifosilizadas. No hallaron el menor indicio que acusara la presencia del hombre en aquellos sitios. A la jornada siguiente, el país cambió de aspecto. A las gargantas estrechas y profundas, a los barrancos por donde en otra época corrieron torrentes, sucedieron llanadas blancas, antes vegas pantanosas, por donde se extendía el caudal de los torrentes. Algunos kilómetros más adelante las llanadas blancas desaparecían, siendo sustituídas por grandes extensiones, en que el suelo se presentaba llano, desnudo y de color azulado, dando al paisaje la ilusión perfecta de un golfo del Mediterráneo rodeado de altas montañas.

En El Rhura no encontraron tampoco vestigios humanos, aunque no hace muchos años aquellos parajes eran recorridos por bandas de salteadores. Pero, indudablemente, estos lobos del desierto dejan el vacío tras de sí, y por mucho tiempo no hay gente que se atreva a pasar por los lugares por ellos frecuentados. La larga ausencia del hombre se manifestaba en aquel país por la abundancia de caza y por los animales silvestres, que no mostraban temor alguno a la aproximación de los expedicionarios. Antílopes, formando rebaños de veinte y de treinta, quedábanse parados viendo desfilar la columna, contemplándola con asombro y apiñándose los animales unos junto a otros, como con sentimiento, cuando aquélla se alejaba.

Así llegaron a una nueva región de dunas arenosas, y una semana de marcha por aquel terreno, y sufriendo un calor tórrido, llegaron el capitán Augiéras y su gente al extremo meridional del Iguidi. La obligación de buscar las huellas de los Reguibats hacía que tuvieran que marchar de día, con todos sus terribles inconvenientes. No llegaron, sin embargo, a encontrar indicios de que por allí se hubiera establecido campamento alguno por aquella parte del Sahara.

Ya la columna no tenía víveres más que para cinco días, por lo cual los expedicionarios no hubieran podido volver, ni aun marchando directa y rápidamente, a su punto de partida; pero la esperanza de encontrar las bandas de los Reguibats, objeto de la expedición, no les abandonaba, y ni el capitán ni ninguno de sus subordinados mostraron deseos de retroceder sin hacer un nuevo esfuerzo. Se les presentaba, además, una magnífica ocasión para ir al Dráa. Sacrificando algunos camellos y alimentándose con su carne se podía intentar la empresa.

Adoptada esta resolución, levantóse aquella misma tarde el campo y emprendieron la marcha hacia el Dráa. Al cabo de algunas horas, las dunas comenzaron a escasear, y a la jornada siguiente desaparecieron por completo. La columna había salido del Iguidi, y ante ella se extendía un gran desierto grisáceo pedregoso, que se elevaba en pendiente suave hacia el norte. Durante tres días caminaron tranquilamente por aquellas monótonas y dilatadas llanuras, hasta llegar al pie de una serie de cerros de granito que, formando cadena, limitaban el horizonte por el norte. Un estrecho desfiladero, abierto en otro tiempo por un torrente a través de las rocas, permitió el paso a los expedicionarios y los condujo a un lugar donde hallaron un manantial, del que no tenían noticia alguna, y cerca del que hicieron alto. Rodales de tamarindos centenarios, de espléndido desarrollo arbóreo, y las ruinas de una alcazaba, flanqueada por torreones, daban al lugar belleza y poesía incomparables. Calculando la situación geográfica de aquel oasis, el capitán Augiéras dedujo que, sin duda alguna, aquéllas eran las ruinas de Timfuchi.

El descubrimiento era importante. Timfuchi se encuentra sobre la gran ruta del Dráa al Sudán, y en el punto en que esta ruta es cortada por el camino directo de Tabelbala a Timduf, y poseyendo un manantial de agua excelente será en lo porvenir la base de todas las exploraciones que se emprendan en aquella parte del Sahara, que se extiende al sur de Marruecos.

Después de las penalidades e inquietudes consiguientes a una larga travesía por un desierto inmenso y desconocido, se comprende la alegría inmensa de los expedicionarios al disfrutar de agua abundante y del reposo a la sombra de los tamarindos.

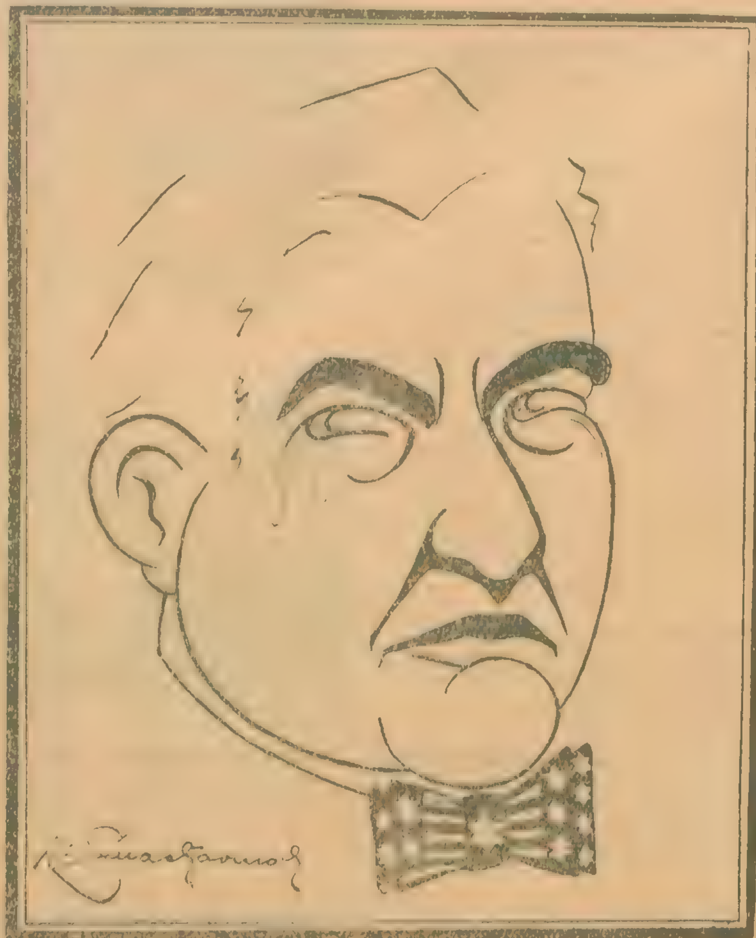
Pero luego de gozar de plácido descanso, no hubo más remedio que dejar aquel oasis y continuar la marcha para salvar los doscientos kilómetros que les separaban del Daura, lugar más próximo donde volverían a encontrar agua. La caminata fué difícil y fatigosa; el calor era ya tremendo, y aquella porción del desierto árida y triste. Les animaba, sin embargo, la idea de llegar al Daura. Más allá les aguardaba una terrible decepción. Los pozos se encontraban llenos de arena hasta la boca, y en vez de agua, se vieron expuestos al viento ardiente del desierto.

La situación era muy crítica y no había tiempo que perder. Todos pusieron manos a la obra, y, a pesar del calor, comenzaron a cavar el suelo separando la arena, mientras los camellos, que tenían sed y comprendían de lo que se trataba, formaron círculo alrededor de los trabajadores.

Al comenzar la noche el buen éxito coronó tantos esfuerzos; a buena profundidad encontraron un poco de agua mezclada con mucha arena, pero hombres y bestias pudieron apagar la sed. Cinco penosas etapas separaban aún a la columna de su punto de partida.

El 3 de mayo lograron, al fin, entrar en Tabelbala, después de haber encontrado un ser humano. El Sahara occidental es un verdadero desierto.

EL SUCESOR DE WILSON



Cómo ve a mister Harding nuestro colaborador Guastavino.

Los chinos tienen una academia de urbanidad que prescribe la etiqueta de todo el país.

Los sastres coreanos no cosen las prendas; la parte de las costuras la pegan y la prensan.

En Terranova no hay reptiles. Según dicen jamás se han visto por allí serpientes, ranas, sapos ni lagartos.

Los indígenas de ciertos distritos de la India, usan los bigotes del tigre como veneno, casi siempre con terribles efectos.

El Jordán es entre todos los ríos, el que tiene más tortuoso el curso, pues recorre trescientos noventa y cinco kilómetros en una distancia de ciento once.

Entre los muy curiosos títulos que posee el rey de Siam, figuran los siguientes: Hermano del Sol, Hermanastro de la Luna, Arbitro del Flujo y Reflujo de las Mareas y Señor de las 24 Sombrillas de Oro.

El bambú no florece hasta los treinta años.

Los tres milagros del hombre que vuela

por Bernard de ROMANET, recordman mundial de velocidad
Jean H. CASALE, recordman francés de altura
A. FRONVAL, virtuoso en acrobacia aérea.

Comentarios de Jacques Mortane.

Sí, los tres milagros de la aviación son, sin ninguna clase de duda, la velocidad, la altura y la acrobacia. ¿Por qué? Porque contra la opinión extendida por los partidarios de las antiguas diligencias, en aviación, quien quiere viajar lejos no tiene necesidad de cuidar que la cabalgadura no se fatigue demasiado. La velocidad es por el contrario un factor de seguridad. La altura permitirá en un día próximo alcanzar velocidades nunca imaginadas, tal vez ir de París a Nueva York en seis o siete horas. La acrobacia permite al piloto experimentado luchar con fortuna contra los posibles accidentes casuales. Ninguna situación es, para él, desesperada. Pues allá arriba, contra lo que opinan los espíritus tímidos, el peligro es mucho menor que en los caminos a ras de suelo, y en los ferrocarriles. ¡Pero es necesario saber sortearlo!

Todas las especialidades de la aviación dependen de estos tres milagros. A sus apóstoles nos hemos dirigido para que nos den a conocer las bellezas de su religión.

Por de pronto, nos hemos dirigido al teniente Bernard de Romanet, que, durante la guerra, hizo caer diez y ocho aviones enemigos, entre ellos tres gothas, en doce días. Ahora, en tiempos de paz, su adversario es el cronómetro: segundo de la copa Gordon-Bennett, el 4 de noviembre de 1920 batió el record mundial de velocidad, alcanzando la de 309 kilómetros 012 por hora.

Son las impresiones de aquel día memorable lo que va a contarnos.

A 309 kilómetros por hora: Las angustias del recordman mundial de velocidad.

La aviación no tiene otro interés, en tiempos de paz, que la velocidad. Trabajemos en consecuencia para ir cada vez más aprisa, tanto más cuanto la velocidad no excluye, como se cree a menudo, la seguridad. Los aviones de carrera, destinados a conseguir solamente el máximun de velocidad, son peligrosos, sin duda alguna, pero es necesario reconocer que resultan, en el dominio científico, la vanguardia de una armada aérea de máquinas seguras. Estas, gracias a las experiencias de los bólidos del espacio, podrán pronto evolucionar sin peligro alguno, a un promedio de 250 kilómetros por hora.

Podemos pues establecer este axioma: los records de velocidad son indispensables para que la aviación pueda progresar continuamente. Aparte del interés técnico, el mismo peligro ofrece la ventaja considerable de educar la nerviosidad de un grupo de pilotos, los cuales en caso de guerra estarían psicológicamente preparados para enseñar a los demás hombres a desafiar el peligro.

Las cualidades necesarias al piloto de velocidad son indispensables, en efecto, al jefe de escuadrilla de caza, digno de tal nombre: ver rápido y justo, ejecutar los movimientos con presición y sólo sentir miedo cuando el peligro está salvado.

Pero me han pedido particularmente las impresiones que experimenté marchando a 309 kilómetros por hora, entre neblina. Es necesario cumplir.

El record de velocidad... ¡Estaba empeñado en conseguirlo! Desde la Copa Gordon-Bennett... desde siempre. El 9 de octubre, en Buc, había derrotado a mi antiguo amigo y rival Sadi Lecointe, luego una desagradable rotura de hélice me impidió continuar la lucha. ¡Treinta y seis horas más tarde Sadi me arrebataba el record. Volvía a ser "el hombre más veloz del mundo".

Mi avión fué compuesto. El genial inventor Herbemont cuidó de poner en condiciones todos los detalles, limando y puliendo todo lo que ofrecía resistencia a la velocidad.

Había hecho bajar mi asiento, para que mi cabeza no sobresaliera. La innovación me permitía suprimir el parabrisas y el respaldo para la cabeza... y su resistencia.

Jueves, 4 de noviembre, en Buc: el aeródromo está inundado de neblina. Un viento incómodo sopla. ¿Esperar? Tal vez la neblina se haga más espesa. ¿No aumentará el viento? Mis controladores están en su puesto.

Parto. Mi valiente "coucou" se eleva soberbiamente. El motor ronca perfecto, sin vibraciones. Todo marcha bien, todo, salvo la visualidad. Tan pronto estuve en el aire, debí virar para no perder de vista el terreno. Distingo — mal — uno de los extremos de la base... el otro no lo veo. No importa... me lanzo, al azar.

Y la hierba huye, huye veloz, como nunca la haya visto huir, a dos metros bajo mis ruedas. Un camino corta la base, helo ahí. ¡Hop! Salto la línea telegráfica y veo al fin a las dos personas tan esperadas: los otros cronometradores. Siento, en aquel instante, que el record está batido. Tengo la seguridad. A pesar del viento de lado que me azota, jamás mi avión fué tan rápido. Bien hundido en mi fuselage, procuro permanecer inmóvil. La neblina aumenta y se hace opaca. No veo nada. ¡Cuidado! Paso, casi tocándolos, sobre dos cuerpos tirados sobre la hierba. Se han tirado al suelo para que no los decapitara. ¡Ouf! ¡Ha terminado! Allí está mi terreno, reduzco los gases, mis ruedas tocan el suelo, corto. ¡Zut! Mi contacto no ha funcionado. El motor sigue caminando y me lleva hacia los hangares a una velocidad de doscientos kilómetros. ¡Gas lleno! Afortunadamente el motor ha respondido. Evito justito el techo de los hangares, y estoy otra vez en el aire, con un motor que no quiere detenerse. ¿Qué hacer?

Ensayemos otra cosa. Cierro la esencia. Espero. Diez segundos, veinte segundos. El motor se detiene. Estoy en tierra. ¡Al fin! ¿Mi media? 309 por hora. El record ha sido batido por 7 kilómetros. ¡Todo anda bien; ¡la vida es hermosa!

B. de ROMANET.

Nota. — Después de estar escrito este artículo, el 12 de diciembre, Sadi Lecointe alcanzó la velocidad de 313 kilómetros 041. Cifra que es muy probable que hoy haya sido nuevamente superada.

Lo mismo que de Romanet, fué Casale un as de la guerra. Vuelto a la vida civil, ha luchado en velocidad, en altura y en peso. Fué recordman del mundo de velocidad, es recordman de altura en Francia, con 9.529 metros — no obstante haber subido a más de 10.000 — y ha volado en los "Mammouth", haciendo evolucionar admira-

blemente en el espacio un peso de 8.000 kilos.

Entre los astros: Lo que el recordman de altura, de Francia, ha constatado volando a 10.000 metros del suelo.

La primera vez que intenté conseguir un record de altura, sólo obedecía a un sentimiento deportivo. Sólo consideraba la altura que debía conseguir, para sobrepasar a la ya conseguida. Partí, sin conocer ninguno de los fenómenos que habían de presentárseme.

Para vivir en aquellas regiones en que el aire está muy rarificado, es necesario el oxígeno. Y yo no sabía utilizarlo ni dosificarlo. No tenía la menor idea de los efectos de la depresión sobre el organismo, y, un día, a más de 9.000 metros, sintiendo mis manos incharse bajo la mordedura del frío, tuve verdaderamente la impresión de que mis venas iban a estallar. Dejando aparte toda vanidad, me apresuré a descender. Creo que muchos lectores me aprobarán.

Es forjando como se hace uno forjador. Es remontándose muy alto, como uno se acostumbra a vivir entre las estrellas. Todas mis tentativas, incluso el vuelo en el cual pude finalmente leer en mi barógrafo que había alcanzado los 10.000 metros tan deseados, me han revelado cantidad de nuevos principios que no me imaginaba. Aprendí de este modo que un organismo sano puede soportar, con mucha fatiga, es cierto, pero sin peligro, una depresión correspondiente a 13.000 o 14.000 metros. Bajo la campana, he podido subir a 12.000 metros, sin la menor fatiga, y habría podido sobrepasar aquel límite. Aprendí también a servirme del oxígeno, y ahora conozco la cantidad exacta que necesito para triunfar en una tentativa. Aprendí finalmente, y sobre todo, que disminuyendo la densidad del aire, el avión que vuela si una atmósfera que ofrece poca resistencia, alcanza gran velocidad, con una potencia motriz, relativamente escasa.

Mi avión, que vuela a 250 kilómetros por hora, a poca altura, con un motor de 300 caballos, alcanza, con 24 caballos solamente, más de 150 por hora, a 10.000 metros.

Ahora sólo veo las inmensas ventajas que se podrían obtener de los vuelos a gran altura. Piensen que si se logra, por cualquier sistema, conservar al motor su potencia, cuando el aparato va remontándose, la velocidad aumentará en proporción y estoy persuadido que sólo a 8 o 9.000 metros podrá obtenerse sin peligro alguno la velocidad de 400 kilómetros por hora. Un día de esos — no preciso cuándo mi hermosa cabalgadura de raza, de formas tan elegantes, emprenderá un viaje muy largo, que espero realizar a una altura considerable. El poco tiempo que emplearé para realizarlo probará que el porvenir de la aviación está en la altura. Tal es la labor que me he impuesto, con la firme voluntad de triunfar, y también con el orgullo de ser el primero.

Jean H. CASALE.

Después de Romanet y Casale: Fronval. Con Garros y Navarre, Fronval constituye la trinidad de los grandes virtuosos del aire. Fronval, solo, ha sobrevivido, y al parecer ha heredado los dones maravillosos de sus gloriosos predecesores.

El verdadero piloto debe ser el hombre de las hazañas inverosímiles.

El piloto que sólo ha conocido su aparato en línea de vuelo normal, no es un verdadero piloto; es un conductor de avión. Su espíritu está constantemente preocupado por las posibles consecuencias, más o menos tristes, de una posición anormal del aparato, o de una panne en seco. En ningún momento su cerebro está libre.

En resumen, al conductor le inquieta siempre el porvenir, porque no posee la seguridad adquirida en las maniobras de alta escuela. La virtuosidad obliga al piloto a tener, por de pronto, más confianza en sí, y después en su aparato. Le fuerza a adquirir, si no las posee ya, ciertas cualidades indispensables: ligereza, perseverancia en el esfuerzo, y método.

El que haya practicado cuidadosa y científicamente los vuelos de alta escuela, llegará a maniobrar las direcciones por simple presión, para ejecutar los movimientos, cualesquiera que sean, mientras que el profano obrará siempre por sacudidas, vacilando.

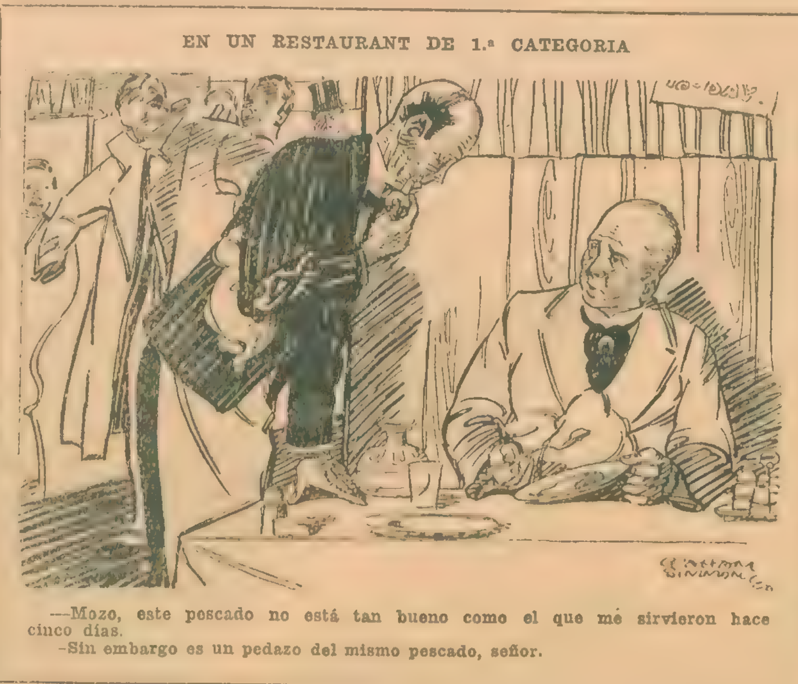
A menudo me preguntan por qué sortilegio se llega a realizar el looping. Me bastará citar los movimientos de dicho ejercicio, para que el lector comprenda que no hace falta ninguna intervención milagrosa; se reduce el motor a unas 200 evoluciones, luego se le da velocidad. Una vez adquirida, se tira del mango progresivamente, el aparato se levanta a unos 50°, el motor vuelve a ponerse a doscientas evoluciones, para pasar sobre la espalda, apoyando ligeramente el pie izquierdo para mantener el aparato a plomo. Luego interrumpe decididamente el motor, y desde que se ve aparecer el horizonte de nuevo entre el plano y el capote, hay que tirar de nuevo, para volver el aparato a su posición normal.

Ya ven si es sencillo. Basta ensayar, pero es necesario no olvidar que muchos aparatos no poseen la cualidad de vuelo necesaria para el looping, rehusan pasar sobre la espalda. Sucede también que el aparato no quiere darse vuelta, debido a la vacilación del piloto, o a su brutalidad al comenzar el looping. En tal caso, el avión permanece un instante detenido por el motor. Es necesario entonces golpear rápidamente con el pie, para hacerlo deslizar sobre el ala, con el fin de evitar posibles averías en el aparato.

Tales son algunos secretos del virtuoso; pero es menester saber realizarlos.

A. FRONVAL.

EN UN RESTAURANT DE 1.ª CATEGORIA



—Mozo, este pescado no está tan bueno como el que me sirvieron hace cinco días.
—Sin embargo es un pedazo del mismo pescado, señor.

Automovilismo

Transmisión eléctrica

Es evidente a cuantos han estudiado los automóviles modernos que se impone mejorar el mecanismo de la caja de velocidades. Lo extraño es que este sistema haya existido tanto tiempo, pues sus defectos fueron reconocidos por su mismo inventor, M. Levassor, quien dijo: "C'est brutal, mais ça marche".

La aparición del automóvil magnético "Crown" equipado con el sistema Entz de transmisión eléctrica, marca una nueva era en el desarrollo del automovilismo.

El sistema Entz no tiene relación alguna con los coches eléctricos. En estos últimos la energía se deposita en una batería que ha de cargarse de una fuente independiente, y la duración de una carga es excesivamente limitada. En el sistema Entz la energía se provee por medio de un motor parecido a los que se emplean en los automóviles corrientes. Lo que llama la atención es la transmisión de esta fuerza a las ruedas del coche.

Haciendo una descripción concisa, puede decirse que la transmisión consiste en dos máquinas generadoras de corriente que reemplazan al volante, embrague, caja de velocidades, dínamo y starter de un sistema ordinario. Las dos máquinas eléctricas están montadas en línea en la posición ocupada usualmente por el embrague y la caja de velocidades y ocupan aproximadamente el mismo espacio. A la máquina delantera se le da el nombre de "embrague-generador" en vista de que en ella están combinadas estas dos funciones, y actúan únicamente como un motor en la operación del arranque. Los imanes inductores de esta máquina están fijos al motor y ocupan el puesto del volante ordinario. La máquina posterior se conoce con el nombre de motor, pues tal es su misión principal, aunque actúa también como dínamo y carga la batería cuando el coche marcha a toda velocidad. El inducido de ambas máquinas se fija al árbol de mando.

La acción de la transmisión Entz puede compararse a un automóvil imaginario que no tuviese caja de velocidades, y provisto de un embrague capaz de resbalar indifinidamente sin sufrir el menor daño. En tal caso, se generaría una gran cantidad de calor y si éste pudiera aprovecharse—como ayuda para hacer girar al árbol—por otra máquina situada más atrás, la analogía con el sistema Entz sería muy aproximada. Sin embargo, este último genera electricidad en vez de calor, y la corriente eléctrica se usa en el motor y sirve de ayuda para hacer girar al árbol. El resbalamiento en el embrague-generador está controlado por el conductor, y ésta acción corresponde al cambio de la relación de transmisión. En la posición de alta velocidad toda la corriente generada por la máquina delantera se usa para convertirse asimismo en un embrague magnético, de modo que la marcha es directa desde el motor, por medio de este embrague, al árbol de mando.

Pudiera creerse que en estas máquinas hay algo extraordinario, pero desde el punto de vista de la electricidad son tan sencillas como cualesquiera otras máquinas, y los principios en que se basan son bien conocidos en todas las industrias; comparadas con un magneto de alta tensión, salta a la vista su sencillez. ¿Cómo funcionan estos principios en la práctica? La primera diferencia que se nota es la falta de ruido en el starter. Para poner en acción el mecanismo de mando no es preciso servirse del pedal del embrague; en lugar de esto, la palanca de embrague se hace avanzar un punto, y al hacer presión sobre el pedal de aceleración, el coche va adquiriendo velocidad suavemente y sin el menor ruido. Otro tanto ocurre en las posiciones segunda, tercera y cuarta, hasta que se llega a la posición de mayor velocidad, donde toda la fuerza es transmitida por medio del embrague magnético.

Atorrante pícaro

—Ya verás cómo lo pesco en una mentira — dijo el hombre vivo a su amigo, e incitó al vagabundo a que repitiera el acostumbrado cuento lastimero: recién salido del hospital, tres días sin comer, etc.

—Todo esto está bien — dijo el hombre vivo al infeliz cuando éste terminó de hablar — pero hace una semana usted me dijo exactamente la misma cosa.

—Puede ser — contestó el otro, — pero no recuerdo su cara. Hace una semana yo estaba en la cárcel.

PUCHITOS

En la isla Formosa se hacen las bodas sin ceremonia alguna, pero con una buena fe que nada tiene de bárbaro. Cuando un joven está enamorado, pasea frecuentemente por delante de la casa de su amada y la obsequia entonando algunas canciones; si agradan a la doncella, sale ésta, le toma de la mano y declara que le elige por su esposo; sin necesidad de dote ni del consentimiento de sus parientes. El nuevo marido viene inmediatamente a establecerse en casa de ella, trayéndose todos sus bienes, y es después el apoyo de su suegro. Así, las hijas no son gravosas a sus padres en estos climas, por lo que más desean tener hembras que varones.

En la puerta principal de la ciudad de Agra (Indostán) existía hace algún tiempo la siguiente inscripción:

"En el año primero del rey Sulef, dos mil matrimonios fueron divorciados por el magistrado, a ruego de los contrayentes. El emperador se indignó tanto al saber esto, que abolió el divorcio. En el año siguiente hubo tres mil matrimonios menos en Agra, y siete mil adúlteras más, trescientas mujeres fueron quemadas por haber envenenado a sus maridos; también fueron quemados setenta y cinco hombres por haber asesinado a sus mujeres respectivas, el valor de los muebles y utensilios rotos en las casas por disturbios en los matrimonios fué de tres millones de rupias. En vista de estos datos, el emperador restableció el divorcio."

¡Qué sociedad tan encantadora la de Agra!

Ha despertado gran interés la noticia de que unos químicos alemanes han logrado fabricar bencina sintética.

Los citados teutones han descubierto que el alquitrán de lignito en presencia del hidrógeno y sometido a cierta presión se combina con los hidrocarburos del alquitrán.

El descubrimiento se ha hecho en los laboratorios del "Badische Anilin und Soda Fabrik" (Alemania).

Resulta de los experimentos llevados a cabo, que es posible producir hidrocarburos análogos a los que se encuentran en el petróleo, por medio de las altas presiones poniendo monóxido de carbono e hidrógeno en presencia de catalizadores apropiados.

En los siglos remotos, después de la muerte de los reyes de Egipto, los pueblos que habían sido sus vasallos hacían el examen más severo sobre su conducta. No se les concedía la sepultura sino setenta días después de su fallecimiento; y se les privaba de ella cuando un solo vasallo contradecía, aun en un solo hecho, el elogio pronunciado por el gran sacerdote. Los particulares estaban sometidos después de su muerte al mismo examen de parte de sus parientes, de sus amigos y de sus vecinos.

Colón fué hijo de un tejedor y él mismo ejerció la profesión de su padre.

Homero, fué hijo de un labrador pobre.

Demóstenes, de un cuchillero.

Virgilio, de un portero.

Horacio, de un tendero.

Shakespeare, de un vendedor de lana.

Milton, de un notario público.

Mahoma, fué conductor de asnos.

Madama Bernadotte, luego reina de Suecia, había sido lavandera.

La emperatriz de Rusia, Catalina, fué cantinera en sus primeros años.

Vasco de Gama, un humilde marinero.

Napoleón, procedía de una obscura familia de Córcega.

Abraham Lincoln, había sido leñador, el general Grant, curtidor.

Franklin fué cajista e hijo de un fabricante de bujías y de jabón.

Era muchacho de unos quince años Rodrigo Díaz (el Cid), cuando ya había dado muestra de su vocación de guerrero.

Criábase en Burgos, en cuya catedral tenía un tío canónigo, poseedor, entre otros bienes, de una gran yeguada.

—Ven conmigo muchacho—díjole un día el buen canónigo—que regalarte he un caballo a tu gusto elegido, para que a guerrear aprendas.

Y llevándole a la magnífica dehesa, púsole a su lado y mandó que uno a uno por una puertecilla excusada fuesen saliendo al campo los potros.

Y uno a uno, en efecto, muy hermosos caballos salían, y el futuro Cid como muerto callaba.

Acertó a salir entre tantos un potranco enfermizo, delgado, lleno de mataduras y, en verdad, repugnante animal.

Al verle Rodrigo, exclama:

—¡Alto! Tío, ese caballo elijo.

—¡Babieca!—responde amostazado el canónigo.—¡Esa alimaña quieres!

—"Babieca", pues, será su nombre, y el tiempo dirá lo que el potro fuere.

Y el tísico penco fué, en efecto, el gran corcel de batalla que montó siempre el memorable guerrero, que sobrevivió al Cid, y él solo derrotó a los moros, llevando al dorso la armadura completa de su célebre dueño, a quien vivo creían los infieles.

Una de las maneras más sencillas y seguras de teñir botas y zapatos negros de un rico color castaño es empleando la tinta roja.

Con un pincel o cepillo se da una buena capa de tinta roja y se dejan secar las botas. Luego se frota bien el cuero con patata cruda cambiando los pedazos en cuanto se ensucian, y después se les da un barniz con tintura de nuez de agalla. Al secarse vuélvese a dar otra capa de tinta roja. Al siguiente día se limpian con crema amarilla corriente.

Para limpiar el calzado de color que se va ennegreciendo o tomando un color indefinido, límpiese con alcohol metílico empleando una muñeca de algodón, con lo que quedarán como nuevas.

Para teñir calzado de negro la patata cruda es lo mejor. Después de bien frotado con ronchas de patata se le da betún o de preferencia se encharola, pues el embetunado coge mejor después de charolado.

El origen de la rueca se remonta tal vez a la madre del género humano, o al menos a la primera mujer, que sustituyó los tejidos a las pieles de los animales para vestirse ella y su familia.

La rueca era el atributo esencial de la casa patriarcal.

Es el primer instrumento de civilización en la tribu salvaje y bárbara.

Los romanos hacían de ella el símbolo de la virtud doméstica. Todos los elogios se hallaban contenidos en este retrato de Lucrecia:

"Domun mansit—Lanam fecit."

"Permaneció en su casa, e hiló la lana."

En todas las aldeas del mundo, la rueca es el arma y el escudo de la mujer; la salvaguardia y la gloria del hogar; la compañera de la soledad; el encanto de las veladas en común; el emblema del trabajo sufrido y fecundo.

Sábese la ocurrencia del gran condestable Duguesclin, cuando se prometió su rescate a la Inglaterra.—"No hay hilandera tan pobre en Francia que no saque de su rueca un óbolo para rescatarme."

Esta palabra vale una carta de nobleza nacional. ¿Qué escudo puede contener una divisa más gloriosa y más inmortal?

La rueca de boda era toda la canastilla de las mujeres de nuestros antepasados.

EL TEMOR DEL MARIDO



Ahora, querida, ten mucho cuidado al guiar el auto. Sentiría que te pasara algo. ¡Podrías estropearme el coche!

La pintura al óleo fué inventada por Juan Burgos en el año 1400.

Todo el mundo sabe que Aden es una colonia inglesa, o mejor dicho, una estación que sirve de escala a la Gran Bretaña para tener puntos de apoyo en el trayecto de las Indias orientales. Colocada esta población en la extremidad derecha del mar Rojo, en el punto mismo donde se penetra en el mar de Omán, reúne hoy condiciones de que hace medio siglo carecía por completo. En la actualidad es una ciudad que tiene más de europea que de árabe, por más que aún conserve su carácter peculiar en ciertos detalles y pormenores.

Aparte de la ciudadela, de la aduana, del palacio del gobernador y de alguno que otro edificio público, aún se ven las casas árabes cuidadosamente blanqueadas, con sus celosías salientes, a manera de las de los conventos antiguos; con sus puertas herméticamente cerradas y con sus calles estrechas.

Esto no quita el que haya allí una población ambulante y heterogénea. Al lado de los uniformes rojos de los ingleses, se ve el alcaicel del beduino; junto al casco de fieltro, se mezcla el turbante árabe de diversos colores del indígena, y todo revela el contraste singular que presentan vencedores y subyugados. Aquí el camello cargado de especies al lado del brioso caballo; allí el asno corpulento llevando odres de agua, y los perros sueltos, que recorren a bandadas la población, aullando de hambre... Tal es el cuadro.

Las letras de cambio se usaban en el comercio desde el siglo XIII.

La señorita Vera Garner y el señor Maun se han casado en un aeroplano en Calcuta, India. Contrayentes, sacerdote y testigos se remontaron hasta una altura de 1.800 metros, y al llegar a esa altura pararon el motor y en el silencio del descenso, planeando, el sacerdote unió a los novios en indisoluble lazo, si no viene el divorcio a menos altura.

La guerra ha terminado hace tiempo, pero el carbón, como tantos otros artículos de primera necesidad, no lleva trazas de abaratarse, siendo, a más de caro, escaso y malo. El mal no nos afecta sólo a nosotros, es general, y puede decirse que en ninguna parte se deja sentir como en los que fueron "imperios centrales". Una casa alemana ha tratado de resolver el problema bajo dos aspectos, el de la cocina y el de la calefacción, ideando para ello una cocina y una caldera en miniatura, que se alimentan exclusivamente con serrín y virutas.

No es, ciertamente, la menor ventaja de estos aparatos, el escaso espacio que ocupan. Hay un modelo de cocina, que no abulta más que una máquina de escribir, y se usa en combinación con una batería de cocina especial, cuyas diferentes piezas se colocan unas sobre otras, comunicándose el calor por sus paredes metálicas.

El feminismo en el Japón

por V. FORBIN

No hace mucho, por primera vez en la historia del Japón, pudo verse a la emperatriz, S. M. Haruko, madre del soberano actual, visitar las fábricas, para hacerse cargo de las condiciones de trabajo de la obrera japonesa.

Y es un acontecimiento muy grande, no sólo para los nipones, sino para todos aquellos que se interesan por las cosas de Asia.

Prueba que los grandes de la tierra, abandonan su torre de marfil, para estudiar de cerca las cuestiones sociales, que antes en modo alguno les interesaban. Los reyes estudian hoy problemas que antes sólo preocupaban a los filántropos.

Para comprender toda la importancia del hecho, conviene recordar un pasado, muy cercano todavía. Sólo al final de su reino, el augusto esposo de la reina madre, el emperador Meiji (muerto en 1919) se presentó a la vista de sus súbditos.

Por lo que se refiere a la emperatriz, sólo se conocía su rostro por la fotografía oficial que los periódicos y libros japoneses estaban autorizados para reproducir.

Sólo en raras ocasiones salía de su palacio, notablemente para la fiesta tradicional de los Cerezos Floridos, cuando el parque imperial abría sus puertas para que el pueblo pudiera venerar las floraciones poéticas.

Es, por lo tanto, poco menos que una revolución ver, tocada con su traje blanco de gran luto, a la soberana visitando las fábricas de los barrios extremos de Tokio, e interrogar familiarmente a las humildes obreras, que fueron educadas en la veneración de Su Majestad, casi divina.

Ante todo debemos tener en cuenta que la organización y composición de las clases trabajadoras japonesas, es muy distinta de sus equivalentes occidentales.

Por un contraste bizarro, mientras en Europa, lo mismo que en América, la guerra abría a las obreras las puertas de las fábricas, en el Japón fueron, por el contrario, los hombres quienes se beneficiaron del exceso de trabajo. Este fenómeno misterioso necesita una explicación.

Antes de la guerra el mundo obrero japonés era en su mayoría femenino. Tengo a la vista un libro de estadísticas oficiales, editado en Tokio en 1913, y en él leo que, sobre 10.502 fábricas, empleando por lo menos diez personas, el personal femenino representaba el 73 % para los adultos, y el 27 % para los niños de menos de catorce años.

Sobre un total de 372.027 personas, se contaban 289.529 obreras, y sólo 82.498 obreros.

Esta desproporción entre la mano de obra masculina y la mano de obra femenina tiene orígenes curiosos. Desde tiempo inmemorial, la costumbre exige que las jóvenes se formen el dote muchos años antes de la época de su matrimonio.

Por tal causa, tan pronto como cumplían doce o trece años, abandonaban su pueblo, para trasladarse a las ciudades, donde les era posible hallar trabajo en fábricas de seda, de papel, de bisutería, etc. Allí permanecían durante cuatro o cinco años, y de regreso a su hogar, continuaban trabajando, adoptando alguna de las numerosas industrias caseras que tanto abundan en el Japón.

De generación en generación, de siglo en siglo, la destreza manual y la inteligencia industrial se transmitieron como una herencia exclusivamente femenina, y el adelanto realizado por el sexo llamado débil fué tal que el sexo fuerte quedó distanciado irremediablemente.

De ello se tuvo una prueba manifiesta en el año 1897, cuando el Japón, que preveía la guerra con Rusia, quiso prepararse construyendo talleres metalúrgicos y fábricas de armas.

Debió luchar con grandes dificultades para formar la mano de obra. Con la mejor voluntad del mundo los obreros masculinos pecaban por falta de destreza atávica.

Recojo esta triste confesión del libro de estadísticas al que me referí más arriba. Puede decirse en términos generales que desde el punto de vista de producción "por capita" tres artesanos japoneses experimentados equivalen a un obrero extranjero.

La guerra, al desarrollar las industrias metalúrgicas, ha modificado algo la proporción que hemos citado. Pero la industria japonesa continúa siendo un dominio femenino, y, teniéndolo en cuenta, es más fácil comprender por qué el sufragismo ha realizado progresos tan rápidos en el Japón.

Allí el sindicalismo lleva faldas, y reclama, con una insistencia creciente, el derecho de la mujer a tomar parte en la dirección de los asuntos públicos.

Pero, para evitar malentendidos, es necesario que complete mi información.

No solamente son las obreras las que luchan por el sufragio femenino. Todas las clases de la sociedad japonesa luchan por esta buena causa. Grandes burguesas, y hasta las campesinas, todas las mujeres del imperio reclaman la igualdad de los sexos ante la urna electoral.

Y gracias a su obstinación, a su esfuerzo unánime, es casi seguro que las mujeres japonesas obtendrán los derechos políticos, antes de que los consigan las ciudadanas de otras naciones, que se consideran, no obstante, más adelantadas.

¡Qué ruda y admirable lección dará entonces Oriente a Occidente!

La luz azul como anestésico

En un congreso dental realizado en Suiza, el profesor Redard, de Ginebra, descubrió un efecto anestésico nuevo, basado en la influencia de los rayos azules sobre los centros nerviosos. Repetidos experimentos demostraron al profesor que se podía obtener una especie de adormecimiento de los nervios suficiente para permitir que se hicieran operaciones locales de escasa duración.

Para aplicar el método anestésico de la luz azul se sienta el paciente en una silla a veinticinco centímetros de distancia de una lámpara eléctrica incandescente de quince bujías, con el cristal azul, y un reflector niquelado, y se le cubre la cabeza con un velo fino, azul también. Dirigiendo la vista a la lámpara, al cabo de pocos minutos el sujeto queda sumido en un estado de inconsciencia, y si se le levanta el velo se le observa la pupila dilatada y la mirada fija. En este estado se le puede extraer una muela o hacerle otra operación corta cualquiera sin que experimente dolor. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el sistema da mejores resultados en unos individuos que en otros.

El doctor Milliard, de Londres, empleó la luz azul con el mismo objeto. En veinte casos el éxito fué completo, pero no así en otros ocho casos.

Tan extraordinario efecto no se atribuye al hipnotismo, sino a la acción directa de los rayos sobre los centros nerviosos.



NOTAS GRÁFICAS DE ALTA GRACIA



Doctor A. Achaval Rodríguez y señora, paseando por las galerías del Sierras Hotel.



Veraneantes del citado hotel se disponen a sorprender al conocido actor nacional Francisco Ducasse.



Doctor Carlos Menéndez Behety y señora.



Señoritas de Hunter.



Un aspecto de la fiesta campestre realizada en las cercanías del Sierras Hotel, por un grupo de veraneantes.

Fots. Guido.



BELLEZAS DEL CINE Y DEL TEATRO

1. Carmel Myers, estrella cinematográfica.
2. Andreas Pavley, primera bailarina de la Opera, de Chicago.
3. La actriz Edna Hibbard, del teatro Comedy, de Nueva York.
4. Beatrice Prentice, del teatro Princess, de Nueva York.
5. Mitzi, estrella de opereta, muy aplaudida.
6. Anna Pavlowa, la admirable danzarina rusa.
7. Escena de una revista neoyorquina.
8. Margie Himes, estrella de revista.
9. Flora Sheffield, actriz de éxito.
10. Una escena de una comedia muy aplaudida.
11. Ina Claire, que ha triunfado en el teatro y en el cine.
12. Marilyn Miller, aplaudida intérprete de revistas.



CONCURSO DE NATACION EN MAR DEL PLATA



Señorita Elena Cárdenas, ganadora de la carrera libre, de 100 metros, para señoritas, disputada en la pileta Lavorante, durante el concurso de natación organizado por nuestro colega "La Argentina".



Señor Arturo Peralta Ramos, vencedor en la carrera de 100 metros, con el cigarrillo encendido, que obtuvo el premio donado por el Club General Pueyrredón.



Señor César Vázquez, que obtuvo el triunfo en la carrera de 300 metros, conquistando la copa de plata ofrecida por el diario "La Argentina". El premio fué entregado por el señor José Evaristo de Veyga, corresponsal del citado periódico.



El doctor Estanislao S. Zeballos y el señor José Evaristo de Veyga representante de "La Argentina" en Mar del Plata

Centro Comerciantes, Propietarios y Almaceneros Fusionados de Lanús



Concurrentes al banquete servido el 15 del actual en el recreo "El Nino", de la isla Maciel, festejando la fusión de las mencionadas instituciones, recientemente llevada a efecto.

MONTEVIDEANAS

"EL TAMBOR DE TACUARÍ"



Señoritas de Klot y Soto en el rosedal del Prado.



Obra escultórica de nuestro compatriota, el conocido artista señor Luis Perlotti, recientemente inaugurada en los jardines del Colegio Militar.



Durante una excursión al Cerro, efectuada en un vaporcito.



Un banquero muy conocido, y su esposa, bañándose en Pocitos.



Una vista del Puente del Prado.



Una de las secciones del Jardín Zoológico.



Un detalle del puerto.

Fots. de nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zambonini.



Nota social

Señorita Elba Inés Casco

Fot. Witcomb.



Una colonia comunista en Canadá

En Brillant, B. C., tres mil rusos cultivan cinco mil acres de terreno y practican las doctrinas de Tolstoy.













1 — En casas como ésta, viven unas treinta personas, con un solo comedor para todas.

2 — Una obrera de la colonia. Como la generalidad, sólo habla ruso. y viste como las campesinas de su patria.

3 — Varios de estos patriarcas estuvieron desterrados en Siberia. Todos los miembros de la colonia, viejos y jóvenes, están obligados a trabajar.

4 — La comunidad sostiene una fábrica de conservas, cuyos productos se consumen por todo el Canadá.

5 — En la colonia se emplean sistemas agrícolas primitivos.

6 — Un pan. Los miembros de la colonia no comen carne ni pescado. Viven de pan, vegetales, leche y miel.

7 — Las mujeres trabajan como los hombres. Una madre e hija regresando de sus labores agrícolas.

La comida mensual de "Nosotros"



Concurrentes al banquete servido en el restaurant Martín y organizado por la revista "Nosotros", en honor de un escritor dominicano, accidentalmente en Buenos Aires.

De Río Cuarto



La locomotora engalanada por el encargado, señor Francisco Grassi (1), que condujo el tren especial donde los excursionistas se trasladaron a Alma Fuerte, sitio en que se realizó el pic-nic organizado por los empleados del F. C. C. A. — El presidente de la comisión, señor García (×) acompañado del demás personal que contribuyó al éxito de la fiesta.



DE PUENTE DEL INCA



Señoritas de Silva y de Anasagasti



En las cascadas, bajo el puente natural del Inca.



Doctores Vargas y San Martín y señor Testoni, en un aparte.



El interventor nacional, doctor Vargas Gómez, y las personas que le acompañaron, recorriendo las dependencias del Hotel del Inca.





La visita del interventor, doctor Vargas Gómez, a Puente del Inca. El representante del P. E. y su comitiva, en la estación ferroviaria.



Un grupo de pasajeros llegando al hotel.



El coronel Silva y su esposa.



Concertando algún "affaire".

Fots. Arata.

Cómo se vivía, cómo se trabajaba y cómo se jugaba, hace dos mil años

Fotografías de los maravillosos moldes descubiertos en Egipto recientemente



1—Hace catorce siglos que Mehenkwetre mayordomo del palacio, esculpió esta estatuita, de una joven cargada de provisiones.

2—En una habitación sellada fueron hallados modelos como éste, que representa la tienda de un carnicero, en plena actividad.

3—La expedición realizando excavaciones en el cementerio de Mehenkwetre, donde fueron hallados todos estos objetos.

4—Diferentes modelos de embarcaciones fueron hallados. Este representa una de las barcas, navegando sobre el Nilo.

5—El fin de estos modelos era representar las actividades de los hombres cuyos trabajos reproducían. Un negocio de cereales.

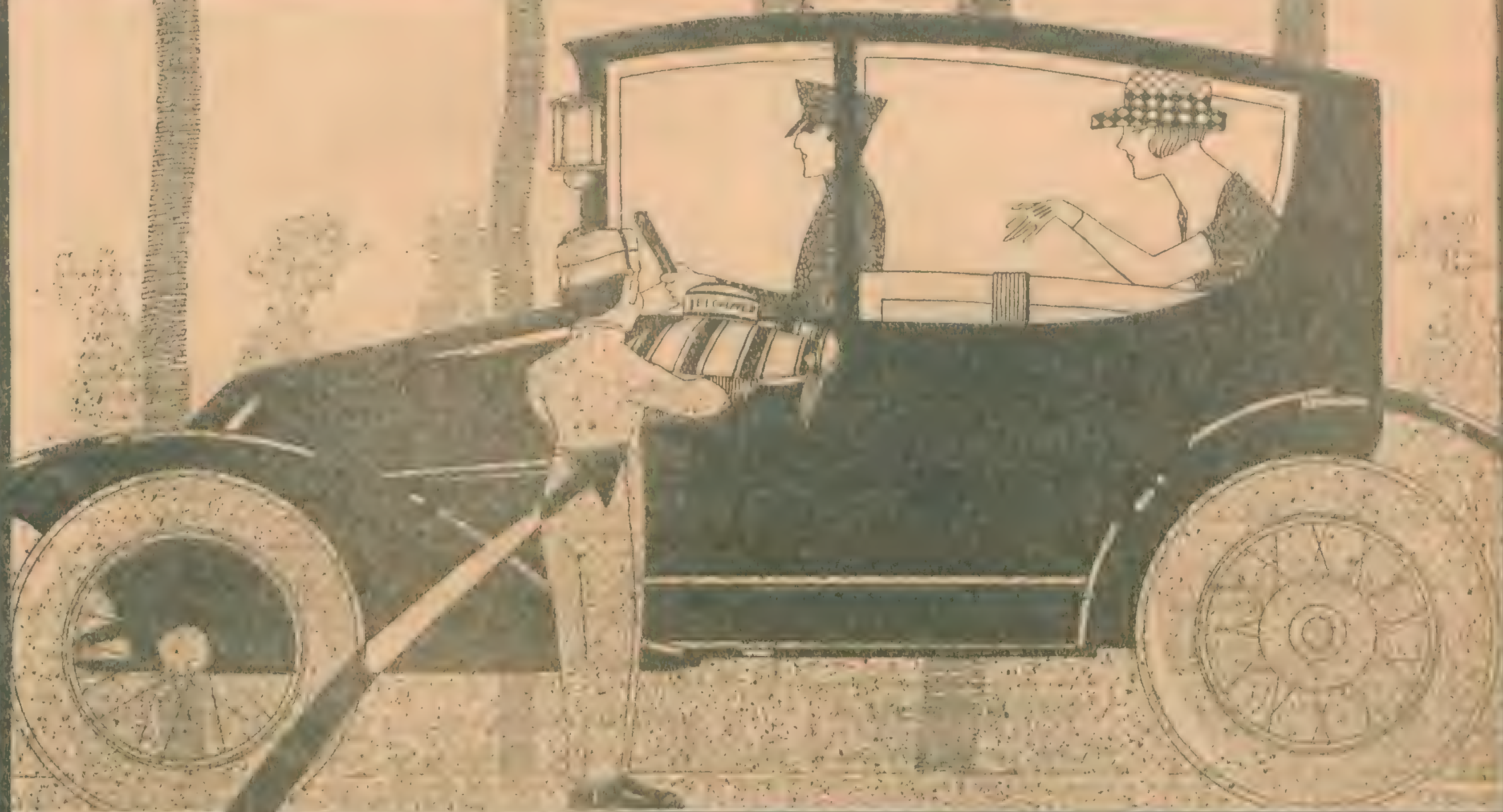
6—Fabricando cerveza y elaborando pan.

7—El establo donde el ganado de Mehenkwetre era engordado.

8—Dos modelos de jardines fueron encontrados. De todo lo descubierto la mitad fué reclamada por el Museo del Cairo; la otra mitad ha sido cedida al Museo Metropolitano de Arte, de Nueva York.

9—Los peñascos de Thebes, donde fué descubierta la tumba.

10—Mujeres hilando y tejiendo. Este interesante modelo es de los que se conservarán en el Museo del Cairo.





La sorprendente acción del POLVO GRASEOSO

LEICHNER:

en el embellecimiento facial de la mujer es cosa indiscutible y sabida; pero para obtener el mayor grado de perfeccionamiento en los atractivos del cutis, es necesario perseverar en el uso de este acreditado artículo de tocador, cuidando de no anular sus beneficios con la aplicación de otros productos análogos.

Sólo así podrá conservarse el cutis fresco, delicado y suave, y con esa apariencia sedosa que constituye el mayor encanto del rostro femenino.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

LA LECHE PARA LOS DISPEPTICOS

La leche es el tipo de alimento completo: es el que conviene más a los enfermos, y que, en muchos casos, constituye su alimento exclusivo, así pues, merece ser mencionado en primera fila.

Ciertas personas no pueden tolerar la leche, en cuyo caso se les señala un régimen lácteo-vegetariano; es decir, alternando con legumbres, frutas y hasta huevos. Siempre es mejor la leche hervida.

TRATAMIENTO DE URGENCIA PARA LOS COLICOS

El tratamiento consiste principalmente en buscar la causa de los cólicos y combatirla.

La evacuación del intestino, lo mismo en los casos de diarrea que en los de constipación efectuada por medio de enemas, de purgantes, es la indicación esencial. Es raro que los cólicos resistan a este tratamiento.

La aplicación de cataplasmas o paños calientes sobre el abdomen podrán calmar los dolores agudos. En caso de ser éstos particularmente intensos, puede administrarse al enfermo algunas gotas de láudano o de elixir paregórico en un poco de agua.

Este es un tratamiento de urgencia, mientras se efectúe la visita del médico.

CONTRA EL REFRIO AGUDO Y CATARRO

Convienen los baños de pies calientes y luego uso de medias de lana, muy abrigadas. El medio vulgar de provocar una sudación abundante por ingestión de bebidas calientes puede dar buen resultado.

Para restablecer, al menos momentáneamente la permeabilidad nasal, es decir, la libre respiración, recomiéndase aspirar el siguiente polvo cuya fórmula es del doctor Lermoyes:

Clorhidrato de cocaína, 50 centigramos; mentol, 20 centígramos; salicilato de bismuto, 5 gramos; azúcar de leche, 5 gramos.

EL BAÑO CALIENTE CONTRA EL INSOMNIO

Es generalizada la creencia de que el baño caliente por la noche es un medio capaz de atraer el sueño. Las personas nerviosas que se sienten demasiado cansadas para dormir, acuden a esta clase de baños, obteniendo indudablemente resultados, pues no consideran que, lejos de conseguir su objeto les sirve de estimulante, porque acelera la circulación de la sangre, vigoriza el cuerpo, quedando, por consiguiente mucho más distante del sueño.

En vez del baño caliente por la noche aconsejamos, si alguno de nuestros lectores padece de insomnio, tomar un baño neutro, es decir, de la misma temperatura del cuerpo, y darle una duración de 20 a 30 minutos.

Después de este baño no debe darse ninguna ducha fría ni frotación, porque ambas cosas alejan la posibilidad de dormir que el baño neutro produce. Unicamente debe secarse ligeramente, y lo aconsejamos se haga con una sábana en vez de toallas, pues de esta manera el cuerpo está cubierto, queda protegido del aire y se efectúa con más rapidez el secamiento a causa de que la absorción de la humedad de unas partes se hace entre tanto se frotan otras, y luego se acostará y dormirá con toda seguridad.

Cocina sudamericana

SOPA MONTEVIDEANA

En una cacerola puesta sobre el fuego con manteca fina se rehogan dos o tres cebollas picadas y dos mazorcas de maíz verde desgranado. Pasados algunos minutos, se echa una cucharada de harina, remuévase con una cuchara, mojándose con medio litro de agua y una cucharada de espinacas cocidas y pasadas por un tamiz. Déjese cocer a fuego lento durante unos doce minutos. Pasado este tiempo se le añadirá un litro y cuarto de leche ya cocida de antemano; procúrese que esté bien de sal.

Cuando vaya a servirse se ponen dos o tres yemas al fondo de la sopera, una cucharadita de grasa de cerdo y tres o cuatro cucharadas de costrones de pan recién fritos y bien dorados, cortados a cuadritos. Se vierte la sopa en la sopera, removiéndola un poco y queda hecha. Sírvase.

PASTEL CHILENO

Se recogen dos docenas de maíces frescos de la mejor calidad, se muelen, luego se echa un vaso de agua, un kilo de azúcar y cuatro decilitros de aceite fino; en este punto tiene que quedar como leche cortada. Déjese cocer por espacio de diez minutos.

Se unta una tartera con aceite y se espolvorea con azúcar. Se pone la pasta de maíz, que hemos hecho, espolvoréase por encima con bastante pan y manteca fina y fríese hasta que dore ambos lados sirviéndose espolvoreado de azúcar. Resulta un plato exquisito.

VACA A LA BRASILEÑA

Tómese un buen trozo de buey hervido, frío. Córtese en rebanadas de un centímetro de espesor y póngase a macerar con vinagre blanco y cualquier aroma o condimento que les agrade orégano, ajo, o algo semejante. Se deja en maceración durante cuatro o cinco horas.

Luego se enjuga en harina y se fríe con manteca, en sartén, con fuego regular.

Es un manjar económico, sobrio y agradable.

ENSALADA PARAGUAYA

Primera operación. — Como cuerpo de esta deliciosa ensalada, se reunen en iguales cantidades de las siguientes frutas y legumbres, que una vez que estén cada una perfectamente mondadas, se cortarán a pedacitos cuadrados; mandarinas jugosas, limas, nueces, bananas, granada, blanco de apio fresco y manzanas. Sazónese todo con zumo de limón, sal y salsa mayonesa muy bien sazonada en cantidad discreta. Se remueve bien y colóquese en una ensaladera, alisándola bien y formando un poco de cúpula.

Segunda operación.—Se cubre la ensalada con una ligera capa de mayonesa. Luego se adorna con alineados de rodajas delgadísimas de naranjas del grano de oro, líneas de granos de granadas, lo mismo de nueces bien mondadas, entre línea y línea de frutas una línea de mayonesa. En dos extremos de la ensaladera se colocará una banana partida por la mitad, adornando ésta con una línea de mayonesa; al lado de cada banana dos buenas rodajas de huevo duro.

POLLO SALTADO A LA VENEZOLANA

Se empieza por despedazar un pollo, pechugas y piernas, bien marcado con el cuchillo, luego se aplastan, un poco después se mechan con tiritas de jamón, luego se saltea a fuego vivo con grasa de cerdo y cuando tome un color dorado, se aumenta un poco de vino blanco y un ramillete pequeño de hierbas aromáticas, se tapa la cacerola y se deja cocer durante quince minutos. Se prepara una salsa española fina y bien colada, en esta salsa se pone una guarnición de piñones, guisantes finos, dos pimientos morrones cortados en cuadritos y tres o cuatro setas en pedacitos también. Luego se fríen dos o tres bananas bien doradas, después de fritas, se hace de cada banana dos pedazos. Se coloca el pollo en la fuente, se cubre con la salsa y guarnición colocando alrededor del pollo las bananas recién fritas, unos pocos costrones de pan recién fritos y se sirve al momento.

CAMBIO DE ESCENARIO



—¿Sigue tu mujer trabajando en el teatro?
—No; ahora el drama lo tengo en casa.

Dolor de espíritu

VII

Ha pasado un entierro por mi calle. La gente
se descubrió al pasar los fúnebres despojos;
sólo yo en tal momento continué indiferente
sin que una sola lágrima asomara a mis ojos.

Y sin embargo, dentro de mi alma sentí
una profunda pena por el que se había muerto,
y es que significaba el muerto para mí
un hermano que se iba hacia un remoto puerto...

Cuando vi que a lo lejos, entre un polvillo de oro
se perdía la negra y triste comitiva
que en una negra caja portaba un gran tesoro,

me sentí tan extraño, tan sólo, tan pequeño
que parecióme el mundo sin una perspectiva—
un páramo infinito y un infinito sueño...

VIII

Un día ya lejano tuve un sueño de amor,
un sueño que me hizo el más feliz mortal...
y desperté del sueño y fué mi dolor tal
que nunca como entonces fuí presa del dolor.

Soñé que a mi ambición la vida sonreía
y era la vida dulce y divina promesa,
y al querer embriagarse mi alma en su belleza
vi naufragar el blanco bajel de mi alegría...

De entonces tengo miedo soñar con el amor,
que el amor es la máscara del acerbo dolor
y el dolor envenena las horas sin piedad,

y me concreto sólo a vivir esta vida
amarga, loca, triste, con el alma dormida
a toda tentación y a toda realidad!

José M. Braña

Por el mundo del misterio.—Goethe medium

El estudio de los fenómenos sobrenaturales fué una de las características de Goethe, y es posible que sin este rasgo de su temperamento no hubiera buscado en las leyendas de la Edad Media los materiales de inspiración del "Fausto", donde el mundo de lo misterioso aparece con todo el prestigio de tan perfecta belleza.

En casi todas las obras de este príncipe del espiritualismo se refleja la curiosidad sobre las cosas del más allá, y es un hecho que Goethe estuvo sometido en todas las épocas de su vida a fenómenos psíquicos, originados por su profunda emotividad y don natural del poeta.

Goethe creía firmemente en el poder de lo misterioso. Al atribuir al demonio la nueva juventud acordada a Fausto, inspiróse en la idea de deseo de comenzar de nuevo la vida y experimentar sentimientos y sensaciones cuya ausencia podía hacer creer a Fausto que, falto de placer de la vida, no había vivido en puridad.

Un hecho de la infancia del poeta, nos ofrece una prueba de sus facultades mediúmnicas. Goethe compró unos pájaros, a los que acostumbró a vivir en libertad en una de sus habitaciones y a que vinieran a comer a su mano. Una mañana notó la ausencia de uno de los pajarillos y tuvo un gran disgusto. Se acostó muy triste y soñó que el fugitivo piaba y le llamaba desde el tejado vecino, que salía a la ventana y que el pajarillo, en cuanto le vió, ofreciéndole la comida, volvió a reunirse con sus compañeros.

Preocupado con el sueño, cuando se levantó el poeta, entonces niño, corrió hacia la ventana y el sueño se realizó tal y como lo relatamos.

Más tarde, cuando la edad de los amores hubo llegado al corazón del joven, Goethe tuvo pruebas del poder de su mediumnidad. Cuando las circunstancias le separaban de la mujer que amaba, se recogía, y proyectando su voluntad y sus esfuerzos hacia su deseo, tenía la certeza de que su llamada interior sería atendida. En efecto, numerosas fueron las veces en que su bien amada vino en su busca para decirle:

"No sé lo que me pasa: no he podido resistir el deseo de venir a verte."

Goethe conoció a Levater y practicó con él las ciencias de observación del más allá que abren el alma a tantas puertas del mundo del misterio. El había soñado, sobre todo, los documentos de la Historia, el ambiente griego en que florece su "Ifigenia en Táurida".

Una dama de gran inteligencia mística y apasionada, Susana Catalina de Kletlenberg, ejerció una gran influencia en la vida del poeta, la que le inició en las experiencias del ocultismo, la que le inspiró el romántico libro "Confesiones de un alma bella", la que le dictó la última palabra de Fausto:

"El eterno femenino es el que nos eleva al cielo."

PARACELSO.

LA PESCA DEL CAIMÁN

por Eduardo ZAMACOIS

(Del libro "La alegría de andar", recientemente aparecido.)

Estábamos en San Miguel, pequeña ciudad de la república de El Salvador. Al propietario del hotel París, donde yo me hospedaba, le llamaban Luis Stirnemann: era un ingeniero suizo, joven aun, flaco, de ojos azules y con un semblante anguloso prolongado por una barbita rala y rubia. Usaba cuellos a la marinera, tenía el pescuezo seco y crecido y caminaba a largos pasos. Hablaba poco. Le caracterizaban una notable frialdad de ademanes y un pleno y elegante dominio de sí mismo. Stirnemann salió de Europa contratado por una compañía, al parecer, fuerte, que acababa de fundarse en San Miguel; pero cuando el ingeniero llegó a su destino, la compañía había quebrado. Entonces, para arbitrar recursos con que vivir, abrió un hotel. Stirnemann entiende de carpintería, de fotografía, de jardinería, de decorado, de cocina; entiende de todo. A fuer de buen suizo, es un andarín heroico; maneja perfectamente toda clase de armas; es un infatigable cazador; sabe pescar, nadar, montar a caballo; en él se reconoce inmediatamente al hombre que ha vivido en contacto con la Naturaleza.

Luis Stirnemann, después de llevarme a pescar caimanes de día, me invitó a atacarlos de noche; ello ofrecía, según él, serios peligros y, de consiguiente, una tremante emoción.

—Iremos—dijo—al lago de Olomega, y dirigirá la batida don Emilio González, que posee allí vastas haciendas y es el mejor cazador de caimanes de la región.

Al siguiente día, se unieron a nosotros en la estación del ferrocarril los tres amigos que habían de acompañarnos: el suizo Max Haltmayer, notable tirador también, gran comedor, gran bebedor y gran sensual, obeso, rojo y alegre, como una figura del retablo de Rabelais; el periodista Salvador Guerrero, y un turco llamado Julio Lahud; caravana babélica sobre la que podían ondear las banderas de cuatro patrias distintas. Estas agrupaciones cosmopolitas son muy frecuentes en América, país de aventuras.

El tren corría entre un bosque torturado por las llamas de la sequía y del sol; las hierbas palidecían sobre la tierra ardiente y polvorosa; en las ramas el follaje desjugado amarilleaba; los árboles tenían, bajo el tórrido añil celeste, un gesto de sed.

En poco más de una hora quedaron atrás las estaciones de Miraflores, San Antonio y El Carmen, cuyos nombres españolísimos trajeron a nuestra memoria visiones de Castilla, y a las cuatro de la tarde echamos pie a tierra en Olomega. Ante nosotros el lago terso, dormido, fulgurando al sol como una armadura, extiende su cristal inmenso, cristal sin contornos, que parece diluirse allá, muy lejos, en una evaporación dorada, medio verde, medio azul. A lo largo de las orillas planas, tan humildes que apenas descuellan del agua, los juncares erigen la muchedumbre de su bayoneta de esmeralda. Descansa el viento; la luz abrasa; en la superficie del lago no hay ningún temblor.

La tarde la pasamos cazando patos; nuestra embarcación resbalaba suavemente, dócil al empuje parsimonioso de los remos. Apenas hablábamos. Los ojos perspicaces de los tiradores registraban el espacio, mientras los rifles descansaban sobre las rodillas. A intervalos, un disparo, y un pato que huye volando y luego se desploma desde lo azul en una línea vertical; el agua salta, blanca, alrededor del cadáver, con la gracia ligera de una fuente. A la hora del crepúsculo la matanza aumenta; el espacio ha ido tiñiéndose con las agonías violentas del sol, y el averío regresa a los parajes adonde acostumbra pasar la noche; son éstos los viejos arboles que, de trecho en trecho, decoran las orillas. Allá nos lleva nuestra crueldad: de pie sobre la lancha disparamos a porfía nuestras armas; en la obscuridad creciente, los pobres animales, asustados, tropiezan con las ramas y sucumben por docenas; en el fondo del bote hay un charco de sangre.

Es casi de noche cuando desembarcamos frente a la casuca de tablas donde don Emilio González nos espera: allí cenamos sardinas y otros fiambres al resplandor doliente de tres o cuatro velas que lucen ahincadas en el cuello de otras tantas botellas vacías. El apetito es bueno, y vehementes los deseos de salir a pelear con los saurios del lago. Los riesgos de la lucha exaltan nuestro fervor combativo. En el Olomega los caimanes se cuentan por millares; es muy improbable, por tanto, que la persona que caiga en él, sobre todo si es de noche, vuelva a salir.

—Yo he visto muchos caimanes de tres metros, lo menos, de longitud—dice Max Haltmayer.

—Esos son pequeños — interrumpe Lahud;—yo he visto matar uno de cinco metros. No creo que el Nilo los críe mayores.

Don Emilio González corrobora, con su indiscutible autoridad de experto cazador, las palabras del turco.

—Sí, señor—dice;—aquí, en Olomega, hay caimanes viejos de cuatro y cinco metros; verdaderas fieras...

Explican las costumbres de los temibles reptiles; algunas son interesantísimas; su afición a la carne de perro, por ejemplo. Los canes lo saben y así, cuando tratan de atravesar un río, se acercan a la orilla y prorrumpen en ladridos furiosos para atraer a los caimanes y concentrarlos allí; su ladrar dura largo rato; después se apartan de aquel lugar y se arrojan al agua. Todas estas glosas y el afán con que los boteros van preparando los arpones y cuchillos que hemos de llevar, acucian nuestros entusiasmos cinegéticos.

—¿A qué hora saldrá la luna?—preguntó don Emilio.

—Tarde; nunca antes de las diez.

Respondiendo a una mirada mía, que era una interrogación, don Emilio González repuso:

—A los caimanes sólo puede cazárseles en noches obscuras, pues de lo contrario la luz de carburo que el arponero lleva en la frente no tendría fuerza bastante para deslumbrarlos.

A poco, terminados ya todos los preparativos, saltamos a bordo de dos botes: son embarcaciones ligerísimas, sin quilla, como las célebres piraguas precolombianas, y, de consiguiente, muy fáciles de zozobrar. Aquella en que yo tomó pasaje la manejaban dos remeros. Stirnemann se había sentado a popa, con su rifle entre las rodillas; González iba a proa, de pie, con un arpón en la diestra y en la frente una luz de carburo. Yo, junto a él, en cuclillas, espiaba.

A nuestro lado, el paisaje componía una extraña aguafuerte. Tinieblas por todas partes: negro el cielo, negra el agua, negras también — más negras aún—las orillas inciertas. Al fondo del cuadro, recordándose del espacio obscuro, el volcán de San Miguel arrojaba una enorme sombra triangular sobre la obscuridad, menos densa, del lago quieto. Las estrellas parecían no alumbrar, cual si su luz se agotase mucho antes de descender a la tierra. De cuando en cuando, a trechos, un temblor metalescente mordía el espejo del lago, y nada más. Era una visión de Wagner, una sinfonía pavorosa de acero y hollín: el acero, que da la muerte; el hollín, que puede simbolizar la Nada.

Avanzábamos bordeando, porque entre los juncares la afluencia de caimanes es mayor, y a veces íbamos tan cerca de la orilla, que el fondo de la embarcación rozaba el suelo. Como el menor ruido podía espantar la pesca, nadie hablaba; el mismo González dirigía las maniobras por medio de gestos: mover el brazo derecho significaba que los boteros debían bogar hacia aquel lado, y lo contrario si el brazo que agitaba era el izquierdo. La lámpara de carburo sujeta, por medio de correas, a la frente del cazador, pintaba en la vastedad entintada un vagoroso chorro de luz, al que acudían millares de insectos. Esta claridad divagaba rauda de un lado a otro: unas veces iluminaba los juncares verdes, entre los cuales cuchicheaba el agua; otras, las márgenes sin vegetación, blandas, fangosas, en donde los grandes reptiles gustan de tenderse; otras, la serenidad muda del lago.

De súbito, muy cerca de nosotros, a ras del agua, aparecieron dos puntos rojos, encendidos, como rubíes. Eran los ojos de un caimán que iba nadando y que, al ser sorprendido por la luz, quedóse deslumbrado e inmóvil. Con nuestra ansiedad pareció aumentar nuestro silencio. Dócil a un ademán de González, la liviana embarcación ció ligeramente hacia babor. Los dos rubíes, de una expresión antes asustada que hostil, iban aproximándose: los veíamos subir, bajar; comprendíase que flotaban. Don Emilio González levantó el arpón, sujeto por el extremo del astil a un grueso ovillo de cordel encerado; lo balanceó varias veces de arriba a abajo, para rectificar la puntería, y al fin lo clavó, con destreza admirable, en el cráneo del saurio. Al sentirse herido, el animal lanzó un grito, un "¡ay!" calofriante, perfectamente humano: un "¡ay!" que era una súplica, que era también una acusación, una imprecación, y se sumergió.

Comenzó la lucha. El caimán, en su huída, arrastraba nuestra embarcación tras sí; los boteros, que apreciaban todos sus movimientos por la mayor o menor tensión del cordel, tan pronto lo dejaban correr como procuraban sujetarlo. Este artero tira y afloja, añadido al dolor de la herida, debía de fatigarlo muy pronto. Cuando, transcurridos algunos minutos, conseguimos volverlo a la superficie, lo enlazamos por la cola para paralizarlo, y luego por las mandíbulas, y de manera que no pudiese cerrarlas. Diríase que bostezaba y sus dientes agudos blanqueaban siniestros en la pali-

ES PARA SOSPECHAR



—¡Dónde irás tú hoy tan recompuesto!
—Mira, Nicanora; estoy indeciso si irme al five o'clock tea de Harrods o tomar el vermutín en la terraza del Club Belgrano.

CASA IDEAL



El propietario. — Ya lo ven ustedes: mucho aire, mucha luz y cerca de la estación y del teléfono.

dez de las fauces. La presa resistía, haciendo oscilar violentamente la pequeña embarcación; sus ojos parpadeantes habíanse tornado verdosos y expresaban furia, angustia, terror infinito. Uno de los remeros, pasándole atrevidamente una mano por detrás de la cabeza, le hundió su cuchillo en el cuello, y como la herida no le pareciese bastante grande, empezó a ensancharla moviendo el arma de un lado a otro. Entonces el animal prorrumpió en gritos que, poco a poco, iban apagándose:

"¡Ay... ay... ay.:. ay!...—decía—¡ay!..."

Su último lamento, al apagarse en el infinito silencio, pareció extender un temblor de pánico por las orillas. Después se le arrancó el arpón, y el cuerpo inerte quedó tendido en el fondo del bote y nos servía de rodrigón. Un olorcillo nauseabundo—olor a podrido—se desprendía de él.

La cacería continuó y al poco tiempo cobramos otra presa, más importante que la anterior; por lo mismo su captura ofreció mayores riesgos y más satisfactorio triunfo. La embarcación filaba callada, fantasmagórica, sobre el agua muerta, bajo cuya mansedumbre los reptiles, verdosos y hambrientos, nos acechaban tal vez. Los remos trabajaban sin ruido; prolongados y rápidos sacudimientos grises, de un gris metálico, reflejos de algún remotísimo claror astral, estremecían la embetunada superficie del lago; lejos, cerca, unas veces sobre el agua, otras a lo largo de la orilla, los caimanes encendían y apagaban los fieros rubíes de sus ojos; mientras don Emilio, erguido siempre sobre la proa, lanzaba a través de la noche el venablo luminoso, semejante a un zodíaco, de su lámpara.

Alguien, que tenía frío, preguntó:

—¿Seguimos?

Su insinuación fracasó; todos, enardecidos, replicamos:

—¡Sí; sigamos!

Mucho rato la embarcación adelantó ondulando ante la línea insegura de la orilla; González, rígido, inmóvil y con el brazo derecho en alto, parecía arengar algo invisible. Eran las diez. De pronto, sobre una crestería lejana, apareció la luna, redonda, amarillenta, con su enfermiza lividez de oro viejo. Al principio creeríase que rodaba por el lomo de un monte; después, casi sin interrupción, alzóse en el espacio taciturno, y el Olomega cubrióse instantáneamente de una triste claridad plateada. Esta claridad nos descubría, nos hacía visibles, nos inutilizaba; la pesca había terminado. En el horizonte, el volcán de San Miguel, orlado de un halo lechoso, dibujaba en el cielo un triángulo colosal.

La noche la pasamos en un islote donde Max Haltmayer ha levantado un hotel, un verdadero capricho suizo. Su dueño lo llama "el hotel del amor"... ¡él sabrá por qué!...

A la mañana siguiente, bañados en sol, examinamos los dos caimanes pescados la víspera; todavía alentaban. El más grande, tumbado panza arriba, con el cuello estirado y la cabeza echada hacia atrás, como si cantase, su cola semejante a los faldones de un chaquet, y un brazo doblado sobre el pecho, tenía el gesto teatral de un tenor moribundo.

Una carambola del rey Carlos II

por Benito VALBUENA

Sabido es que el reinado del Hechizado fué todo él desdichadísimo para España; pocos ignoran los disturbios de su primera edad, motivados por la descocada privanza de la austriaca doña Mariana a su confesor el padre Everardo Nithard y la lucha que el bastardo, pero gran patriota, don Juan de Austria, que sostener tuvo para acoger al privado a Roma con el carácter de embajador "castrado", según la fraseología de la diplomacia, es decir, a medias, puestodas las artes de su egregia penitente se estrellaban ante la inflexibilidad del papa negro, que ya entonces, como ahora ocurre, ejercía influencia grande en el ánimo del sucesor de San Francisco.

Ya en Roma, el ex inquisidor general, tuvo que aguardar a que falleciese este pontífice para ganar algún terreno, y algo consiguió gracias al nombramiento que pudo ostentar de embajador extraordinario con que le obsequiase doña Mariana, no tardando en colocarse el birrete cardenalicio que es lo que hacía tiempo ansiaba.

Pero si esto le halagó, no renunció por ello a seguir ejerciendo su influencia en los asuntos de España, y tomando por confidente fiel al entonces hidalgo simple y paje del duque del Infantado, el rondeño don Fernando de Valenzuela, joven y apuesto galán. Tal maña se dió el condenado, que sin tardar mucho, logró casarse con una Uceda, dama muy querida de la reina madre, no tardando tampoco en ocupar el puesto, según la maledicencia del vulgo y los cortesanos que perdiese el jesuíta en el corazón de la ardorosa doña Mariana; y ya hecho marqués de San Bartolomé de Pinares y dueño de los destinos todos de la nación, emprendió la tarea de adueñarse de la persona del monarca, sacándole a luz, ya que hasta entonces el infeliz Hechizado envuelto estuvo entre blando montón de algodón por su delicado estado, y le llevaba a comedias, corridas y Autos de Fe, que por entonces menudeaban, y hasta quiso para fortalecerle iniciarle en las artes de Diana en los montes de El Pardo, en que la caza era abundantísima.

. . . .

Era un espléndido día de noviembre; por la carretera que a El Pardo conduce podía distinguirse buen golpe de cortesanos, jinetes en briosos caballos, dando escolta a las literas en que iban las damas, todas seguidas de abigarrado pelotón de lacayos y monteros al cuidado de una numerosa jauría.

Próxima a la Zarzuela hizo alto la comitiva, y eligiendo allí una plazoleta, encrucijada forzosa por donde rompería la caza batida, quedóse Valenzuela en ella guardando a las reales personas, ya que no siendo lerdo comprendía el peligro que entrañaba dejar al rey, de suyo débil, a solas con los palaciegos que, celosos de su privanza, deseaban a todo trance hablarle.

Sitio bien elegido; en él podía el Hechizado disparar a mansalva sobre las acorraladas reses.

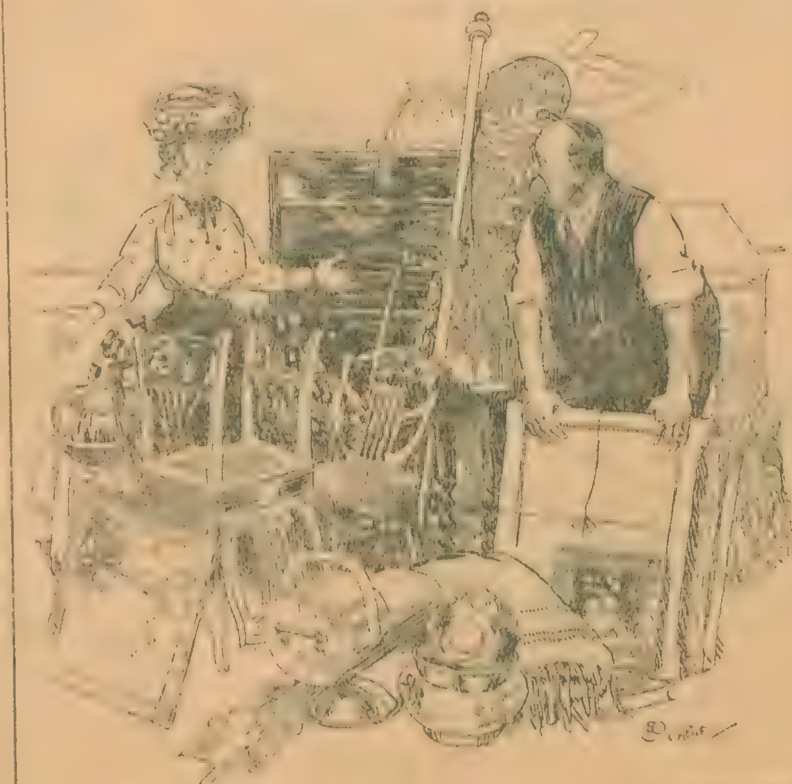
El tocar de mil trompas de caza; el aullido de la numerosa récova y el ruido que los corzos y jabalíes hacían al abrirse paso por entre los jarales y chaparros, hacían latir el corazón de los aficionados a la cinegética.

Bien pronto empezaron a pasar por la encrucijada las reses, que huían de los perros y recoveros y caballeros, y bien que ya estuviese herida o por aturdimiento, una cierva se metió por entre el grupo de los reyes. El Hechizado, sin fijar puntería, disparó su arcabuz hiriendo a la res, y resbalando el proyectil hirió a su vez a Valenzuela en un muslo, causando tal disgusto en la reina, que echándose la mano al pecho perdió el sentido, creyendo su hijo que también la había alcanzado la bala.

—En mal hora vino el ciervo; he "ferido" a Valenzuela en la nalga y a la reina en el corazón—dijo el rey azorado a los cortesanos que llegaron. Frases fueron tales que a ellas refiriéndose los maldicientes diéronles pie para ciertos cantares que hicieron la delicia del populacho, que imbuídos por la nobleza pedían a gritos la destitución del privado.

Valenzuela curó, que más le hubiera al infeliz valido no curar, ya que tanto tuvo que padecer, hasta que un potro de las Pampas del Plata, andando el tiempo, le despenó de una coz, según nos cuenta la historia...

UN "COMPAÑERO" EN APUROS



La mujer. — A ti que eres un partidario decidido de las reivindicaciones obreras, te agradará saber que los changadores acaban de declararse en huelga.

EL BÓLIDO

por Eugenio PUJARNISCLE

—¿Cómo se encuentra? — preguntó dulcemente Thi-Nam a su señor y dueño Butel. Butel, que se había levantado media hora antes, estaba sentado y a medio vestir al borde de la cama, sin moverse, el pelo caído sobre los ojos, con una cara de los días agrios.

—Tengo tedio. Vete.

La indígena se largó ante tal respuesta. Butel no era malo, es verdad; pero cuando le daba el tedio, los que se hallaban alrededor corrían algún peligro.

Echando una irritada mirada sobre el paisaje matutino encuadrado en la ventana, Butel murmuró:

—¡País odioso!

No obstante, las plantas que recibían el sol de abril no eran feas, ni aun aquellas otras que parecían, allá sobre la llanura, como sombreros de peluche sobre un verde tapiz. Pero el tedio es, esencialmente en este caso, el odio al país en que se está y el furioso deseo de estar muy lejos.

Butel deseaba hallarse muy lejos. Sus plantas raras le recordaban que la Administración le había condenado a vivir en la región media del Tonkín, en pleno desierto, cosa durísima cuando acaban de pasarse diez años en Hanvi, donde en invierno hay teatro, hielo y ventiladores en verano, y mujeres guapas en todas las estaciones. En Nha-Tsai, donde había sido relegado a consecuencia de una medida disciplinaria como empleado de Correos y Telégrafos, no había nadie, más que... Thi-Nam.

La evocación de los placeres de la ciudad sacó a Butel de su sopor. De un salto se plantó delante del armario que abrió con gran estrépito y del que sacó un traje, un casco y zapatos, todo blanco. Se vistió en algunos minutos, sacó del cajón unos billetes de cien francos—todas sus economías—y salió de la casa gritando a Thi-Nam que quedó estupefacta:

—Me voy sin decir adónde. No volveré hasta dentro de unos días.

—Y si telégrafo hay sonar, ¿cómo hacer?—preguntó la previsora mujer.

—Dejas que suene cuanto quiera—contestó fríamente Butel, con lo cual afirmó en tonos enérgicos la falta absoluta de conciencia profesional. Después, montando sobre el caballo, desapareció a lo largo del camino.

De Nha-Tsai a Hanoi no hay más allá de sesenta kilómetros: veinte a caballo, veinte en "zampan" y el resto en ferrocarril, de suerte que habiendo salido a las siete de la mañana no llegó a Hanoi hasta las seis de la tarde.

En Hanoi enloqueció, desbordante, magnífico, tumultuariamente. Fumó con japonesas, paseó con chinas, rió con valacas y por todas partes bebió de lo lindo. Cuando cinco días después entró de nuevo en Nha-Tsai, llevaba los bolsillos vacíos y las líneas de la faz desdibujadas. Pero el tedio había desaparecido.

Thi-Nam no hizo reproche alguno al infiel ni le hizo pregunta alguna. Se contentó con decir:

—Sonado mucho.

—¡Diablos!

Se instaló ante el aparato, e informó a la oficina central que estaba pronto a recibir comunicaciones.

La primera que registró le hizo palidecer. Le preguntaban en términos conminatorios por qué no había dado señales de vida en cinco días. Se rascó la cabeza y se dispuso a contestar inmediatamente, so pena de despido.

No había llegado aún la temporada de los tifones, de esos amables tifones que arrancan los postes como si fueran humildes hierbas, ni estaba en Annam o en Laos, esas felices comarcas de los elefantes juguetones que matan el tiempo rompiendo los hilos telegráficos.

¿Cómo salir del apuro?

De pronto un rayo de luz iluminó su cerebro, rompiendo las nieblas de las numerosas libaciones de aquellos días. La oficina central leyó, no sin asombro, que un bólido, caído a diez kilómetros de Nha-Tsai, había cortado la línea, que había sido reparada gracias a la diligencia del empleado.

—¡Si eso cuajara!—pensaba Butel.

Eso cuajó muy bien; demasiado bien. Dos días después del despacho sensacional, recibió un telegrama que decía:

"Comisión científica irá inmediatamente Nha-Tsai examinar bólido."

A lo que contestó inmediatamente: "Inútil envío comisión. Bólido reanudado marcha."

HOY

por A. HERNANDEZ CATA

La poesía es el esfuerzo feliz del hombre por prolongar su ser; por dar a accidentes, a recuerdos, a proyectos, a paisajes, el molde de su alma. Y en esta bella y suprema fórmula donde la fugacidad inexorable se une al anhelo de ser intenso y de quedarse siquiera un momento más en la vida, está el yacimiento prístino de la belleza.

Pero el espíritu sufre también espejismos, e infinitas veces, en la aridez de la extensión y en el ansia de la sed, cree ver manantiales allí donde, si los hubo algún día, sólo resta un seco y engañador brillo. Estos lugares comunes de la poesía todos los conocemos: en el amor, en el campo y en la muerte se encuentran con triste abundancia.

Viene el mal del absurdo propósito de inventar la poesía, cuando el artista no es sino trasmutador milagroso, merced al cual adquiere lo cotidiano atributos de eternidad. ¡Menguada época aquella que supone ver la cifra de su poesía en épocas pasadas! Cantamos la muerte como algunos cobardes se suicidan por miedo a no saber vivir.

Proceden los poetas inversamente que los árboles cuajan de los frutos la flor. Y del fruto de los dolores, de los amores, del egoísmo y la generosidad, de los anhelos fallidos y de los triunfantes, de la trepidación de una vida en que sólo lo accidental cambia mientras los resortes cardinales—idealidad, sensualidad, necesidad, miedo—perduran, debe nutrirse la poesía.

Sí, torzámosle al cisne "de engañoso plumaje" su cuello de góndola. Rimemos nuestros ensueños con el ritmo de nuestra vida. ¡Porque si en la vida que nos hacemos no hay nada digno del cantar, no somos poetas! La lección de amor no tiene siempre por escenario el parque; desde el dolor metafísico de Amiel al dolor del recental apartado de la vaca materna, la gama es infinita, y en cada matiz puede caber un espíritu plenamente.

¡Poesía de la fábrica, poesía de los suburbios, poesía de los burgueses, poesía del lujo, poesía del hambre, poesía de la máquina—esfuerzo terrible del hombre por infundir alma a la materia,—tú eres nuestra verdadera poesía! Tus vetas de oro están en la mina de la existencia esperando la vista aguda, el ánimo esforzado, el brazo fuerte. No confundáis, poetas, las fuentes cuyas aguas satisfacen la sed, con los vanos mirajes, recreos de la inteligencia, míseros juegos del entendimiento.

Y si queréis un nombre para grabarlo en vuestra divisa, poned el de Emilio Verharen, hombre-poeta, cantor de las tentaculares urbes y las alucinadas campiñas que, fiel a su destino, pereció en el organizado caos de una estación bajo la férrea y vertebrada mole de un tren, cual perecían los hijos de Saturno bajo sus fauces.

El servicio aéreo entre París y Londres ha venido a ser ya una cosa perfectamente natural, a pesar de ser la aviación cosa tan moderna, y con la misma naturalidad veremos antes de mucho los servicios análogos que en otros puntos de Europa se van estableciendo. En Inglaterra, la aduana de Hunslow Meath, donde se registra a los pasajeros y mercancías a su llegada, ya se ha convertido en un puerto aéreo, con su faro de estructura especial, que durante la noche envía alternativamente ráfagas de luz al firmamento y al horizonte. Cuando nuestros hijos sean padres y abuelos, estos faros, que hoy son una novedad, ni siquiera se considerarán pintorescos; tan habituada estará la humanidad a verlos y a utilizarlos, que extrañará hasta que hayan llamado alguna vez la atención.

La visibilidad de los objetos a grandes profundidades en aguas claras desde un punto distante sobre su superficie, es un fenómeno que nos es conocido desde el período de la caza de submarinos por aeroplanos durante la gran guerra.

Parece ser que se pueden fotografiar perfectamente objetos a catorce metros bajo el agua, y que con ecranes apropiados y planchas especiales la cámara fotografía objetos en las profundidades del mar que no son perceptibles a simple vista.

Por este sistema se han hecho mapas fotográficos submarinos en algunos puntos en los que las fotografías han revelado bajos, barras, bancos, arrecifes, etc.

Según W. T. Lee del departamento de Geología de los Estados Unidos la fotografía aérea es una importantísima y valiosa ayuda para la geografía.

LOS ULTIMOS CALORES, por Corti



EL GAUCHO

Con arranque que envidiaran en su selva los leones,
mira el gaucho las llanuras, galopando en su corcel;
su alma es ave voladora que, en sus vuelos de ciclones,
plasmó fúlgidas grandezas, en durísimo cincel.

Contra el viento se levantan sus larguísimos mechones,
protestando, enfurecidos, por su suerte dura y cruel:
va a llorar su despedida, con la flor de sus canciones,
al lugar donde la amada tiernamente espera a él.

Llega al rancho donde otrora cultivara sus amores,
y, cual lírico rosario de pesares y dolores,
con su rústica guitarra, santifica una canción.

Y, al volver hacia las chozas el puñal de su mirada,
en el nido de sus dichas deja su alma lacerada,
y al partir, en los umbrales, abandona el corazón!...

Alfredo DIAZ MOLINA.

Córdoba, 1921.

La ciudad atrayente

por Julio FRANZOSO

Eduardo recordaba las palabras de aquel médico amigo a quien visitara la tarde anterior. "Permaneciendo en la ciudad no vivirás más de dos años... En cambio, allá, en el campo, frente a las sierras, tal vez..."

Sonrió amargamente y murmuró: ¡dos años! Contaba veintisiete...

Parecíale imposible. Empero, ¿por qué no?...

¿Acaso su vida hasta entonces no fué siempre una continua orgía?

¿Y qué otra cosa puede esperar un hombre después de haber hundido su vida en un crisol de placeres, malgastando, derrochando todo su oro interior?

Sí. Aquello era una consecuencia lógica, natural, esperada casi.

No obstante, él no podía hallarse lejos de la ciudad. En ella estaba su verdadera vida. Esa vida pintoresca, atrayente y fatal que siempre viviera...

Llevaba en su alma, en su cuerpo, en su sangre el deseo incontenible de vivir la vida aquella de libertinaje y de pecado, de mujeres y de besos...

Pero algo breve, terminante, doloroso le golpeaba en el alma.

"¡Dos años!"

Y allá, en el fondo, en su mundo interior, siempre predispuesto a reir, sintió un poco de tristeza...

....

....

—¿Le agradan las sierras, señor?—preguntáronle.

—Mucho—contestó Eduardo;—son hermosas...

Desde hacía varios días encontrábase entre ellas. El cambio fué brusco. Frente a los picachos imponentes que parecían querer lanzar al espacio una feroz puñalada de piedra, su alma revistióse de melancolía... De una melancolía que le obligaba a pensar en cosas absurdas, locas... Ella, se acentuaba con más fuerza por la noche. Sufría... Deliraba...

Parecíale ver, allá, lejos, muy lejos, las luces de la ciudad que en silencio lo invitaban a ir hacia ellas, hacia aquello que para Eduardo era su verdadera y única vida...

Sufría mucho, como jamás había sufrido...

Por eso, una noche, una de esas noches negras, en que las montañas antojábansele fantásticas, llenas de misterios, pensó en el regreso...

Sin embargo, ¿acaso el regreso no significaba la muerte? Una muerte lenta, inevitable...

No. Nunca. Tenía veinte y siete años...

Era necesario vivir allí en pleno contacto con la naturaleza, junto a las sierras que para el invierno se visten de novias... Era necesario vivir allí, en medio de aquella monotonía aplastante que le ahogaba poco a poco, lejos de la ciudad, de sus luces atrayentes y de sus diosas hechas mujeres.

....

Al fin, se impuso aquella idea sobre todas las demás. Regresaba... Prefería morir en la ciudad. Morir, como siempre viviera en ella: riendo...

Las sierras, aunque más tarde, lo matarían también... Ya en el tren, asomó su cabeza por la ventanilla...

Muy atrás quedaban las montañas. Allá, entre los picachos, se hundía el sol en un incendio de púrpura...

Miró hacia adelante... La potente locomotora continuaba devorando las distancias, en tanto que los hierros crujían unos sobre los otros...

Y una vez más, achicando apenas los ojos, le pareció ver las luces de la ciudad que lo atraían irremediablemente...

Pasaron muchas horas... El tren llegó a su destino. Cansado, jadeante, detúvose en la estación resoplando la fatiga de sus kilómetros...

En seguida, Eduardo descendió...

Le aguardaban elegantes y refinados amigos, y con ellos, esperando al ausente, había también mujeres...

Fueron a su encuentro...

Eduardo tornaba a su vida, la verdadera, la que siempre viviera: la del placer...

....

....

—¿Eres feliz?—alguien le preguntó.

—¡Sí!

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LA NOVELA CINEMATOGRÁFICA

La producción nacional, que adquiere cada día mayor importancia, ha hecho necesaria la iniciación de una nueva revista que se dedicará a la publicación, en forma de novela, de los argumentos de las cintas que producen las casas argentinas.

En el primer número se ha publicado "La Gaucha" (Un poema de los campos), cinta original de José Ferreyra, vertida a la novela por Leopoldo Torre.

La obra es interesante y ha de llamar la atención de los lectores, ahora, y de los espectadores, cuando la cinta se proyecte.

En el reparto de la cinta intervienen Lidia Liss, Elena Guido, Elsa Rery, Yolanda de Maintenon, María Hall, niña Rosa Guido, Jorge Lafuente, Enrique Porigi, Alvaro Escobar, Amando S. René, José Plá y Antonio Magatón.

Ha dirigido la cinta el propio autor, actuando Carlos J. Torres como fotógrafo.

La casa "Mayo" es la que ha editado la película.

UN LÍO CINEMATOGRÁFICO

Las últimas cintas de Mary Pickford y Douglas Fairbanks, "Pollyana" y "Su Majestad el Americano", no han sido adquiridas por ningún exhibidor argentino, debido a la suma enorme que pide, por el permiso para la Argentina, la empresa filmadora.

Como es sabido "Pollyana" y "Su Majestad el Americano" han sido editadas por la sociedad de los Cuatro Grandes: Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Carlitos Chaplin y David W. Griffith.

Para conceder el permiso de exhibición en la Argentina se èxige, por cada una de las cintas, 50.000 dólares (más de 120.000 pesos m|n.). Nadie, hasta la fecha, se atrevió a pagar una suma tan elevada.

Sin embargo, de pronto, se descubre que en Buenos Aires hay quien posee ejemplares de las cintas nombradas, y las ofrece para su exhibición a los cinematografistas. Se pregunta a Nueva York si la exclusiva ha sido vendida, y responden que no. ¿Qué sucede, pues?

A lo que se dice, una cosa muy sencilla. Cierto sujeto ha comprado en los Estados Unidos las obras nombradas, pero en lugar de pedir la exclusiva de exhibición para la República Argentina, ha solicitado permiso para otro país, el Paraguay, por ejemplo. Los derechos en tal caso son infinitamente menores. No alcanzan ni al 10 por ciento de los que se pagan para la Argentina. Luego, obrando con hábil mala fe, importa las cintas en nuestro país y las exhibe aquí y no en el lugar para donde las ha adquirido.

Las leyes de propiedad intelectual son, entre nosotros, muy deficientes. Es seguro que se armará un lío, pero resulta imposible prever cuáles serán sus resultados. Por de pronto, el avispero anda revuelto.

RUDYARD KIPLING PRODUCE PARA EL CINE

La casa Pathé ha hecho arreglos, por intermedio de Paul Brunet, su presidente, para la adaptación a la pantalla cinematográfica de varias de las más famosas obras del novelista inglés Rudyard Kipling. El creador de "Kim" será quien dirija personalmente la adaptación de esos trabajos literarios. Ya se habían hecho antes otras novelas del mismo autor en el "cine", pero ninguna de ellas con la intervención de Kipling.

El señor Brunet dice que ha obtenido contrato con el escritor británico para que éste escriba varios argumentos destinados al lienzo, el primero de los cuales se espera que quede listo este mes. Las producciones de Kipling serán revisadas por el señor Brunet.

LAS FIGURAS DEL CINE

Priscila Dean

Lectora: Tú, que vas al "cine" especialmente a admirar la elegancia de las "estrellas americanas"...

Lector: Tú, que gustas de ver en la pantalla mujeres bonitas, atrayentes y sugestivas por su discreto coquetismo...

Ved los dos que se os presenta una gran figura femenina de la cinematografía. He aquí a Priscila Dean.

Lentamente, sin grandes bombos, sin reclamos formidables, pero conquistando paso a paso el triunfo, ha logrado Priscila Dean uno de los lugares preferentes en la atención de los públicos en general.

Priscila Dean es bonita, elegante, coqueta, discretamente coqueta. Sobria de gestos y actitudes, generosa en la demostración de su temperamento artístico, Priscila Dean cautiva siempre, porque pone siempre a flor de piel su arte supremo.

Seria sin afectación, cómica sin retorcimientos, y sin descomponer un momento su elegante y curiosa figura, brilla en sus papeles y hace que el espectador quede sugestionado por las películas en las que interviene.

"Rebeldía", la última cinta que ha visto el público, constituye para Priscila Dean un timbre de gloria. Y no es, seguramente, la mejor de la admirable artista.

Otras tres cintas se estrenarán próximamente: "La parlanchina", "Audacia y corazón" y "Ladrones de guante blanco", en las que Priscila Dean hace verdaderos alardes de su arte supremo.

De Priscila Dean no cabe decir lo que de otras "estrellas" del arte mudo: "Va muy bien en los papeles serios"... "... En cambio, no interpreta con tanta fortuna los personajes cómicos"...

Priscila Dean sabe identificarse con las figuras que representa. Cómico o serio, hace Priscila Dean portentosas creaciones de cuantos papeles interpreta.

"Cinematográfica Verdaguer" está de enhorabuena por el acierto que ha tenido al contratar para España todas las cintas de Priscila Dean.

Dicen los empleados de correos que desde hace varios días no se ven más que cartas con estas direcciones:

Cinematográfica Verdaguer, plaza del Progreso, 5, Madrid.

Cinematográfica Verdaguer, rambla de Cataluña, 23, Barcelona.

Y nosotros, que podemos violar la correspondencia sin responsabilidad alguna, aseguramos que esta numerosa correspondencia de Cinematográfica Verdaguer procede de los empresarios de toda España, que quieren para sus programas películas de Priscila Dean.

DESDE ROMA

El estreno de "Intolerancia"

La preciosa cinta "Intolerancia", que obtuvo entre nosotros un éxito tan grande, sigue recorriendo el mundo triunfalmente. Ahora ha sido estrenada en Italia. El corresponsal cuenta la impresión que ha causado la obra en el país del arte.

"Hace unos días se estrenó en esta capital la grandiosa cinta "Intolerancia", calificada por los americanos como la obra más perfecta del mago de la cinematografía, David W. Griffith.

Los grandes rotativos, las revistas ilustradas, los profesionales de cinematografía, y, sobre todo, el público, que desde el día del estreno llena en todas las secciones los seis cinematógrafos de Roma donde se proyecta "Intolerancia", coinciden en afirmar que esta película es lo mejor que se ha producido hasta el día.

Las cuatro épocas en que se divide "Intolerancia" sorprenden y maravillan por la prolijidad de detalles y la grandiosidad del conjunto.

Italia, que ha producido cintas tan admirables como "¿Quo vadis?", "Christus", "Julio César", "Marco Antonio", etc., etc., ha quedado empequeñecida con la presentación de "La destrucción de Babilonia", primera parte de "Intolerancia".

Jamás se ha visto un alarde como el de esta cinta, donde las mayores fantasías se han convertido en realidad por obra del genio de Griffith.

Las otras tres partes de "Intolerancia", que se condensan en el drama del Gólgota, la matanza de los hugonotes y una tragedia moderna producida por la intolerancia de los humanos, levanta al público de los asientos y le hace prorrumpir en entusiastas y delirantes ovaciones.

Sin temor a rectificaciones, puedo asegurar que el éxito de "Intolerancia" no se ha conocido jamás ni es fácil que se obtenga en mucho tiempo. — Guido de Rizzo."

EL CINE EN ALEMANIA

"La dueña del mundo"

Cuando el Consejo directivo de la U. F. A., importantísima entidad productora de películas en Alemania, tuvo noticias del presupuesto calculado para impresionar "La dueña del mundo", hubo unos instantes de vacilación, de sorpresa.

—¿Costará ocho millones hacer esta película?

—Sí. Esa es la cifra aproximada —respondió el director de la casa.— Quizá haya error en medio millón; pero deben ustedes tener en cuenta que para impresionar "La dueña del mundo" hay que recorrer el antiguo y el nuevo continente, porque aparecerán escenas de muchos países.

—Y... Mia May... —preguntó temeroso un consejero de la U. F. A.— ¿no se arrepentirá de encargarse de un papel tan enorme como el de protagonista de "La dueña del mundo"?

—¡Bah! Mia May, la excelsa artista, está obsesionada con el papel. No piensa más que en esta cinta. Vive y alienta por "La dueña del mundo". Sabe Mia May que su consagración artística y la de la producción alemana dependen de esta cinta... No hay temor alguno... Mia May hará una creación sublime.

. . . .

. . . .

Cuando, transcurrido año y medio de impresionar las primeras escenas de "La dueña del mundo", regresó la compañía de Mia May a Alemania, y se pudo ver completa la película en varias sesiones, quedaron confirmados los halagüeños vaticinios del director de la entidad cinematográfica, y... el presupuesto calculado para esta obra.

El éxito rotundo, definitivo, de "La dueña del mundo" en Alemania, Francia, Italia, Dinamarca y Suecia compensó sobradamente a la Sociedad productora de todos los desembolsos realizados, y a Mia May, la bellísima y elegante artista, la consagró como "estrella" de primera magnitud.



Constance Talmadge.

EL TEATRO CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

POLITICA TEATRAL

Siempre fué la discordia virtud la más humana de cuantas padeció la sufrida humanidad. Esta virtud floreció en todo tiempo y lugar, pero sintió preferencia por aposentarse en almas latinas; entre ellas, en las de los hijos y sobrinos de Apolo, y de éstos en las llamadas gentes de teatro.

La última comprobación de este aserto ha surgido en el turbulento seno de la Sociedad Argentina de Autores, de donde unos han salido agarrando el cielo con las manos y los demás han quedado arañando el suelo con los pies.

Ello es que si antes tenían nuestros autores teatrales un sitio para sus discordias, ahora tienen dos, pues además de la Sociedad Argentina de Autores, existe desde hace unos días el Círculo idem de idem: vienen a ser la Eva y el Adán, nuestros primeros padres del mito escénico nacional.

A nosotros no nos interesa mayormente que los autores anden divididos. Tampoco hemos de entrar a considerar el fundamento de la escisión. Si todo ello se traduce en una mejor producción teatral, sea en buen hora el fraccionamiento y hasta la atonización, si fuese necesaria. Ahora, si después de la magna gresca todo queda igual y no se nos da algo bueno para quitarnos el mal gusto, lamentaremos lo ocurrido y la manía de dar espectáculo hasta fuera de las salas destinadas a ese efecto.

NUEVO

El sábado debe reaparecer ante el público de la metrópoli, — si algún inconveniente de última hora no surge—la compañía del excelente actor don Ernesto Vilches, una de las figuras más interesantes de la escena española de estos tiempos. Es la obra elegida para el debut, "Wu-Li-Chang". Puede descontarse que el teatro rebosará. Ya el público sabe del talento artístico de Vilches y del excelente conjunto que le rodea.

SAN MARTIN

Estrenó la compañía Arata-Simari-Franco la pieza del director artístico de la misma, don Alberto Novión, titulada "En casa del taita Pancho", que comentaremos en nuestro próximo número.

La revista "Cómo se pasa la vida", en cartel desde el debut de la compañía, posiblemente habrá desaparecido al aparecer esta edición, tras de haber sido suficientemente explotada.

POLITEAMA

La empresa de este teatro anuncia para el sábado próximo el debut de la compañía de don Roberto Casaux con el estreno de la pieza cómica "Farruco", de Alberto T. Weisbach.

BUENOS AIRES

La compañía Muiño-Alippi estrenó el sainete "Cruz diablo", del autor novel señor Mario Flores. Es una buena obrita. Despuntan en ella las aptitudes del autor para cultivar la literatura escénica. Una técnica sencilla, unos diálogos sobrios y un desarrollo lógico y ponderado, en el que desfilan diversos tipos dibujados con bastante acierto y con el colorido que permite la corta extensión de la pieza. Hay, quizá, un exceso de tintas en ciertos personajes presentados caricaturescamente. En suma y tratándose de un novel, puede afirmarse que es la promesa de mejores trabajos. La interpretación, eficaz. Destacáronse los actores Muiño, Dramés, Bellucci y Climent y las señoras Conti, Catá y Cornaro.

MAYO

Se anuncia para la última semana del mes en curso la reapertura de esta sala con el debut de la compañía de don Arsenio Perdiguero, de la que es primera figura femenina la gentil y graciosa actriz Mercedes Díaz, una de las artistas de zarzuela española más simpática a nuestro público.

FLORIDA

Está en el cartel hasta el momento en que escribimos, la un poco desconcertante comedia antirromántica de Bernard Shaw, "El héroe y sus hazañas", cuyas sucesivas representaciones han hecho resaltar sutilezas del diálogo que pasaron poco menos que inadvertidas la noche de su estreno. Cabe subrayar la estimable labor de la compañía en la representación de esta obra, que tiene no pocas dificultades de interpretación, dado el carácter aparentemente paradojal de varios personajes.

Comparte el cartel de esta sala, la pieza de ambiente provinciano "En la montaña", del señor José Berrutti, que gusta mucho.

OPERA

A pesar de ensayarse diariamente la pieza "El circo de Arona", de Velloso, ni se habla de estrenar en este teatro. "El carnet de Cupido", la agradable revista de Bayón Herrera, sigue monopolizando el cartel y seguramente llegará a un número casi fabuloso de repeticiones, si el interés del público se mantiene como hasta la fecha.

En las "arcas" de la Opera ingresó el año pasado un millón de pesos por entradas brutas, y cabe suponer, sin hacer cálculos demasiado optimistas, que en esta temporada, de continuar como va, la empresa tendrá que adquirir bolsas del tamaño de las de la cosecha y de fondo reforzado...



Narcisín, por Barruel.

APOLO

La disciplinada compañía de César Ratti que desde su debut venía trabajando con salas bien pobladas y con las mismas piezas con que inauguró la "season", debió renovar su cartel la semana anterior dando a conocer la obra de García Velloso, "Murciélagos", si es que el cisma de los autores no ha impedido el estreno.

La empresa y la dirección artística confían, además, en el éxito de risa que tendrá otra pieza: "Abra sus ojos", de don Antonio Viérgol, que está destinada a estrenarse inmediatamente después de "Murciélagos".

PARRAVICINI...

...ha fijado su reaparición en el Argentino para el 1.º de abril. Un poco más de una semana, pues, y tendremos de nuevo en el tablero de la farsa a nuestro genial bufo, a nuestro gran Parra, suerte de hombre múltiple, no sabemos si más admirable como cómico, autor y sportman, o como "causeur" y hombre de mundo.

Como hemos informado en otra oportunidad, la obra del debut será "El club de los maridos", de don Ricardo Hicken, un autor que con Parravicini no ha errado una... O mucho nos equivocamos o "El club" ese sesionará diariamente durante meses y meses.

LICEO

Mientras ofrece sus últimas funciones la notable cancionista Raquel Meller, quien en los primeros días del próximo abril iniciará una jira artística por Chile y el interior de nuestro país, ensaya la compañía de Angelina Pagano la obra con que se presentará, que no es otra que "Cartas de amor", de don José León Pagano, que debió estrenarse la temporada anterior en el Apolo. El debut se anuncia para el 1.º de abril.

NACIONAL

Un éxito justísimo ha tenido el sainete de los populares autores señores De Rosa y Discépolo, titulado "Mustafá", que se viene representando a salas llenas. Y decir que esta pieza no le gustó a cierto "machiettista", según el director artístico de su compañía...

OLIMPO

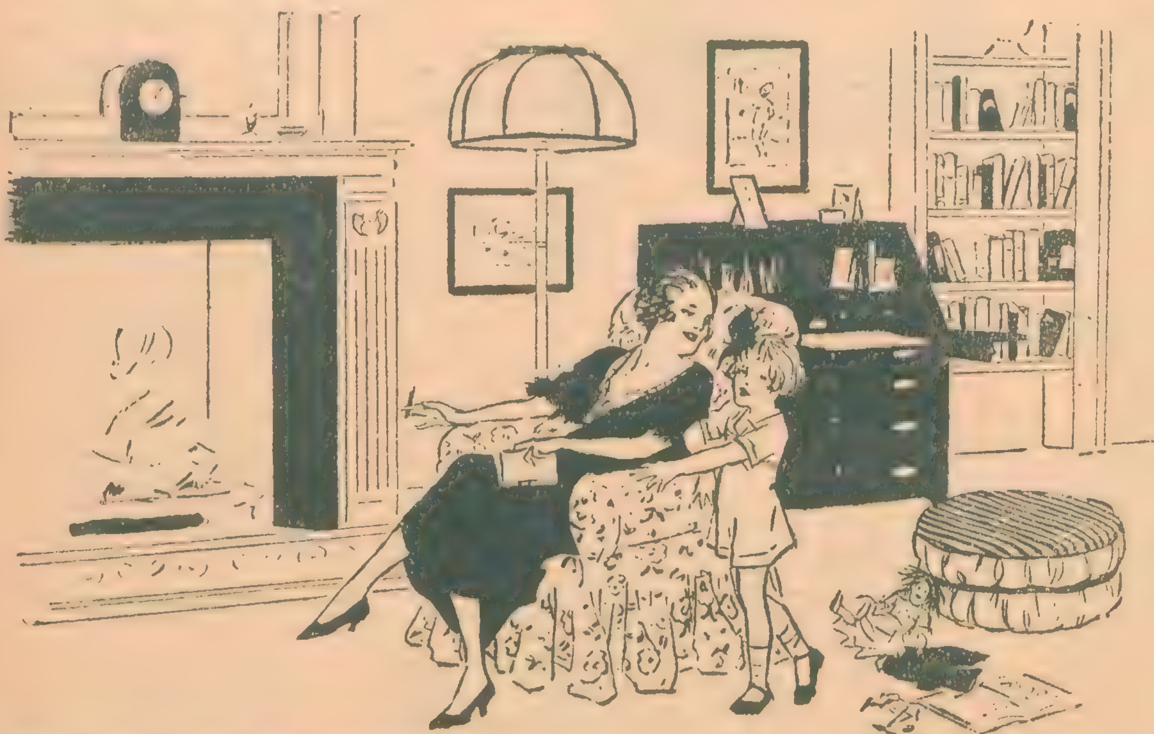
Sigue desarrollando su temporada con creciente favor del público la compañía nacional Vitta-Bassone, que pone en escena las obras más aplaudidas del repertorio autóctono.

CASINO

Los elefantes enciclopédicos del capitán Taylor son el número de mayor atracción del programa de este teatro, en donde actúa una compañía de varietés formada por buenos artistas.

ESMERALDA

Ha vuelto a reaparecer en esta sala la bailarina Sarah Hilden, que ha renovado el éxito obtenido en su actuación anterior, en la que fuera muy celebrada. También la cancionista na-



—Mamá, Jorge y yo nos hemos comprometido...
—Muy bien, pero por lo menos han de esperar quince años para casarse.
—Sí, mamá. Es el tiempo que necesitamos para encontrar una casa.

politana Lucy Darmond, que viene trabajando en el Esmeralda desde hace dos meses, es aplaudida por el público.

SPLENDID THEATRE

El domingo 27 del actual se inaugurará la temporada oficial en esta regia sala de la calle Santa Fe. Desde la semana anterior la empresa ofrece dos estrenos diarios de películas, esfuerzo que habla mucho en su favor. Los jueves, siguiendo el temperamento de la temporada anterior, se dan matinées infantiles con vistas cómicas.

CAPITOL

Con un lleno desbordante, inauguró el jueves pasado su temporada de invierno este bonito salón de antiguo prestigio. Una impresión muy agradable produjeron las reformas realizadas en la sala para mayor comodidad del público y fueron muy celebradas las bellas cintas que se exhibieron. Para regocijo de los niños, los días jueves, por la tarde, se ofrecerán programas especiales con películas de risa.

CORREO TEATRAL

Venturita.—Seguimos esperando los ejemplares que nos faltan. Desde luego, sentados...

Una reliquia literaria

por Augusto MARTINEZ OLMEDILLA

La pícara curiosidad, hoy más grande que nunca para cuanto a las intimidades de los grandes artistas se refiere, parece como que se agiganta y centuplica tratándose de la manera como éstos tabajan, tratando de reconstuir el génesis de sus obras, tan difícil de conocer, por una especie de inexplicable pudor de los interesados, que procuran presentar los frutos de su ingenio adobados y lindos, exentos de cuanto pueda revelar las fatigas de la gestación, y porque a ningún Maese Pedro le agrada ni poco ni mucho exponer al público los resortes, a veces inconfesables, que mueven su tinglado.

Efecto de esta sistemática curiosidad, hoy se aprecian en su justo valor, tal vez anteponiendo lo fragmentario a la obra total, los apuntes y bocetos de pintores, las notas del "carnet" de novelistas y dramaturgos, los croquis de escultores y arquitectos... ¿Qué no daríamos hogaño por conocer las observaciones de Cervantes con destino al "Quijote", borreajadas en el respaldo de papelajos con cuentas de alcabalas? ¿Con qué dinero pagar un álbum de apuntes de Velázquez, o el memorandum melódico de Beethoven? Y, si no tanto, grande es también el interés que encierra la reliquia literaria a que estas líneas se refieren.

Trátase del esquema de una obra de Maupassant. De una novela que, por desdicha, quedó sin escribir, y esto quita alguna importancia al documento; pero aun siendo así, ¡con qué emoción se recorren esos breves párrafos en que el espíritu del genial cuentista flota con vaguedad de ensueño! Cuando murió Maupassant, fué hallada entre sus papeles una cuartilla con el boceto de una novela. He aquí el curioso documento que tan poderosa sugestión ha de ejercer sobre todo el que tenga aficiones y anhelos literarios.

I. Un modesto empleado (Loisel). Su esposa desea ir al baile. No tiene alhajas. Pero una amiga muy rica (madame Forestier) puede prestárselas. Se las presta.

II. Los preparativos. El baile. Los hombros. Por qué está oculta (lo mismo que en casa de la condesa G...). Triunfo. La marcha al amanecer.

III. Retorno al hogar. ¡Las alhajas se han extraviado! ¿Qué hacer para restituirlas? Comprar otras análogas (40.000), y, como es natural, pagarés, deudas, el desastre. La pobreza.

IV. Han pasado diez años. Se encuentra a madame Forestier. (No se habían visto entretanto: saludos, ¡cómo ha cambiado usted!, etc.). La de Loisel refiere lo sucedido. Asombro de la Forestier. "¡Pero, querida Matilde, si el aderezo era falso! ¡Valía quinientos francos, a lo sumo!" Conclusión.

Nada más. Esto es todo. Al soplo divino de la inspiración creadora, esas líneas pudieron trocarse en una obra maestra, que acaso hubiese eclipsado a "La maison Telier", "El Horla" o "Las termas de Monte Oriol". Como tributo admirativo al compañero muerto los íntimos de Maupassant impusiéronse la labor de desarrollar el croquis novelesco. Eran los tales amigos, como quien nada dice, Carlos Dickens, Edmundo de Goncourt, Emilio Zola y Alfonso Daudet. Los cuatro vivían con Maupassant en Issy les-Moulinaux, formando una "república" de donde salieron obras maestras, asombro del mundo. Cada cual se hizo cargo de un capítulo, y trabajaron con celo fervoroso para rendir al hermano ausente el postrer testimonio de su afecto.

Y esto no obstante, la obra resultó feble, desvaída, incolora. No era posible de otro modo. Siempre difíciles las colaboraciones, tienen que resultar malamente con un colaborador de ultratumba. Además, ¿cómo hermanar los temperamentos disímiles, antagónicos? Zola, trascendental en demasía para asunto tan sutilmente frívolo; Dickens demasiado... inglés para cosa tan parisina; y los mismos Goncourt y Daudet, menos alejados temperamentalmente de Maupassant, ¡no eran él!

Pero, aunque deleznable la obra total, es evidente el interés de esa cuartilla, que, como curiosidad literaria, bien merece un recuerdo.

Los botetes y su piel

Llámanse botetes unos peces de los mares tropicales de cuerpo corto desprovisto de escamas o mejor dicho, con escamas transformadas en púas y notables porque tienen la facultad de hincharse a voluntad introduciendo aire o agua en una especie de vejiga que tienen entre los intestinos y el peritoneo adquiriendo en este estado la forma de bolas, gracias a la gran elasticidad de la piel del pecho y del abdomen.

El temor les hace tomar la forma globular y erizar las púas, la presencia de un pez enemigo, la vista de las redes hace que inmediatamente se infien adquiriendo un volumen más del doble que el normal. Se les puede obligar a hincharse con sólo rascarles el vientre. Los muchachos pescadores suelen hacerlo así y una vez inflados saltan sobre ellos para reventarlos y oir el ruido de la explosión.

Varían mucho en tamaño según las especies, desde el de un boquerón pequeño hasta algunos ejemplares gigantescos que alcanzan hasta noventa centímetros de largo. Medio metro es un tamaño bastante frecuente.

Estos peces pertenecen al suborden de los gymnodontos, cuya primera familia son los tetradontos, así llamados porque la boca forma un pico dividido en cuatro dientes; la otra familia es la de los diodontos.

Metiendo estos peces inflados en formalina o alcohol mueren conservando su forma, y como quedan transparentes se utilizan como faroles. Una bombilla eléctrica o una vela en el interior completan la lámpara, pues la piel del botete queda transparente como el papel engrasado.

Los indígenas de los mares del Sur notaron que estos peces tomaban el aspecto temible inflándose y erizando sus púas, y puesto que los peces asustaban así a los enemigos ellos podrían hacer otro tanto y así lo hacen fabricando cascos guerreros con la piel seca y curada del diodonto o puerco espín marino. El comandante Wilkes, al hablar de las islas Kingsmill, dice que vió a los indígenas ataviados para la guerra con unos cascos de forma cónica, llenos de púas y algunas plumas de colores como penacho.

Jorge French Angus, en su libro "Polinesia", dice de los guerreros de las citadas islas que llevan gorros hechos con la piel del puerco espín marino armados con punzantes espinas.

Un misionero de Oceanía Wyatt Gill, gran observador y naturalista también, dice en una de sus obras que los isleños fueron a ver a los extranjeros blancos tocados con cascos de piel de botete.

Edge Partmyton y Carlos Heape, publicaron en Manchester, en 1890, dos volúmenes de su Album de las armas, herramientas, ornamentos y trajes de los indígenas de Oceanía, y en el segundo volumen aparece un guerrero de la isla Drummond con un casco de piel de tetradonte.

En el libro titulado "Las islas del Pacífico", publicado por J. M. Alexander en 1895, también se ve un micronesio con un casco de piel de diodonto, y también trae otro dibujo de un guerero de las islas Marshall tocado con un gorro de la misma especie.

También habla de esto en su libro "Les Iles Blanches", el misionero católico Fernando Hartzer.

En 1900 escribía de los indígenas de las islas Gilbert que iban a la guerra armados de diferentes formas, pero que todos llevaban "un casco hecho con la piel de un pez grande con fuertes espinas". También publica un dibujo a pluma y una fotografía de estos guerreros cubiertos con el citado casco.

Cinco mil pesos por un árbol de Navidad

Una fábrica de aparatos de electricidad de Londres ha estado ocupada durante algunos meses en la construcción de un notable árbol de Navidad destinado a una lejana colonia británica.

Es un inmenso abeto de metal lleno de frutas de varias clases.

Tiene una llave que al dar luz el árbol se convierte en una verdadera ascua. Hasta las uvas, que son de cristal, tienen dentro una lámpara eléctrica.

El árbol ha costado la friolera de 5.000 pesos.

La tintura de yodo y sus propiedades

El empleo de la tintura de yodo como desinfectante tiende a generalizarse cada vez más, sustituyendo a los antisépticos clásicos.

Esta sustitución se debe a dos causas muy justas. En primer lugar está la gran eficacia de la tintura de yodo, matadora de microbios, de primer orden, casi nada o nada tóxica, y que, sobre todo, tiene en su favor la facilidad de su empleo y la rapidez con que puede procurársela cualquiera. La tintura de yodo se encuentra en todas partes, por lo cual es un medicamento de urgencia, de primer orden.

Hace ya años se reconoció la superioridad de la asepsia sobre la antisepsia, es decir, el sistema de impedir la entrada de los microbios por medio de jabonaduras y lavados con agua hervida esterilizada, pero aunque realmente el sistema es bueno, resulta muy complicado a pesar de su aparente sencillez. En el caso de una cortadura, por ejemplo, para practicar la asepsia hay que empezar por enjabonarse las manos con agua hervida, lo cual significa que hay que hervir el agua y dejarla enfriarse; luego se enjabona la herida con agua hervida y se aplica una compresa esterilizada, o una compresa hervida en agua, y mientras se hacen tales preparativos la herida permanece al descubierto.

La tintura de yodo, en cambio, está siempre dispuesta. No hay que hacer sino echarla sobre la piel para dejar la lesión a cubierto de toda infección. El dolor es muy vivo, pero dura poco. Mejor que los lavados, la tintura hace sudar a la herida, lo cual asegura un lavado perfecto que arrastra los cuerpos extraños que puedan haber quedado en su superficie y la cicatrización, lejos de retrasarse, se apresura.

El yodo se emplea actualmente en las grandes operaciones. Sobre la región donde se va a efectuar la incisión se extiende una capa de tintura, en vez de practicar numerosos lavados, y una vez terminada la operación y las suturas, se vuelve a dar a la herida cerrada una mano de iodo, sobre la cual se coloca el apósito.

En las heridas accidentales se aplica la tintura sobre la parte lesionada y sobre la piel de alrededor, renovando la aplicación en los días sucesivos.

Se ha llegado hasta el punto de proponer el lavado interior de las heridas profundas, de los abscesos, con tintura de yodo, pero además de los grandes sufrimientos que ocasiona, en la práctica no se han obtenido resultados felices. En estos casos es mejor emplear una solución de tintura de yodo pura en yoduro potásico y en agua al 1 por 100.

En las heridas de los dedos de los pies o de las manos, sobre todo cuando está interesada la uña, en los tejidos grasos, el yodo penetra mejor que ningun otro antiséptico; en unos cuantos días se insensibiliza la región y se seca. Los cirujanos belgas, que han empleado mucho este sistema, han obtenido curaciones rápidas, y gran disminución en el tiempo de inmovilización.

Estas propiedades de la tintura de yodo merecen ser conocidas de todo el mundo. Muchas veces se descuidan las heridas pequeñas, y son causa de accidentes graves. Por esta razón todo el que se hiera debe aplicarse la tintura, medicamento que apenas hay familia que no lo tenga en su botiquín, y que puede adquirirse con gran facilidad.

Cómo deben cuidarse los canarios

Una de las primeras cosas que debe hacer todo el que aprecie a sus canarios, es limpiarles cuidadosamente la jaula todos los días, sin olvidar nunca las cañas, porque son un nido excelente para los microbios.

Por la noche hay que poner a estas avecillas en lugares donde no corra aire ni les de la luz artificial. Para conseguir esto, no hay cosa mejor que hacer a cada jaula una funda, o sencillamente taparlas con una tela.

En los lugares donde haya ratones, es seguro que saldrán a comerse los granitos de comida que se les caigan a los canarios, y hasta procurarán subirse a la jaula. Como es natural, estas visitas solo sirven para asustarlos; así, pues, todas las jaulas deben tener algo que evite la caída del grano, cosa que se obtiene al momento rodeando la jaula con una tira de muselina de un alto igual al de la cabeza del pájaro, y remetiéndola o cosiéndola por debajo, para que no se caiga nada.

Como los canarios suelen cantar al olor de las golosinas, puede dárseles, por ejemplo, manzanas y confituras una o dos veces por semana. Con más frecuencia, se les puede obsequiar con hojas de lechuga.

Por falta de limpieza de la jaula, puede atacarles el piojillo. Esto se remedia cubriendo todas las noches la jaula con un paño blanco, que a la mañana siguiente se encontrará lleno de diminutas manchas rojas, tan pequeñas, que casi no se ven sino con un lente. Estas manchitas son los parásitos que tanto molestan a los canarios, y que en ocasiones son causa de la muerte del pájaro.

Origen de las águilas imperiales bicéfalas

Según varios eruditos, introdújose el uso de esta insignia y se ejerció privativamente, cuando estaban dos emperadores sobre el trono, gobernando de común acuerdo el imperio, como símbolo oportuno para significar esa unión.

El uso del águila con una sola cabeza como insignia del imperio es muy antiguo. Practicáronle al principio los persas; después poco a poco se fué comunicando a los romanos, los cuales al principio variaban, tomando por blasón en sus estandartes, ya lobos, ya leopardos, ya águilas, según placía a cada general, hasta que en el segundo año del consulado de Mario se estableció el águila, como insignia constante del imperio, y armas romanas. Muchos siglos después se hizo no se sabe con qué ocasión, el águila bicípite blasón general de todos los emperadores romanos.

METODO PRACTICO...



...para cazar ladrones.

Curiosidad aritmética

A las muchas curiosidades que la aritmética ofrece a sus devotos hay que añadir una nueva que se explica perfectamente fijándose en la siguiente tabla:

9	×	1	— 1	=	8
9	×	21	— 1	=	188
9	×	321	— 1	=	2.888
9	×	4.321	— 1	=	38.888
9	×	54.321	— 1	=	488.888
9	×	654.321	— 1	=	5.888.888
9	×	7.654.321	— 1	=	68.888.888
9	×	87.654.321	— 1	=	788.888.888
9	×	987.654.321	— 1	=	8.888.888.888

Para él era verano

El general español Castaños, vencedor en la jornada de Bailén, era de carácter jovial y alegre.

Un día de Reyes, y con un frío glacial, había en Palacio besamanos, al que concurrió Castaños con un pantalón blanco de tela finísima, causando general sorpresa.

El rey, al observar aquella extravagancia, le preguntó:

—¿Cómo te atreves a presentarte de ese modo?

—Señor, la estación lo requiere,— contestó el general.

—¿La estación? — replicó Fernando VII. — ¡Si estamos en enero!

El general se inclinó sonriendo, y dijo muy formalmente:

—Vuestra Majestad estará en enero, pero yo, que llevo la cuenta de mis pagas, estoy todavía en julio.

Buena educación

La abuela. — Toma este bizcocho, Luisito, pártelo en dos pedazos y da el más grande a tu hermanito.

Luisito. — Pero, ¿por qué?

La abuela. — Porque así lo hacen los niños bien educados.

Luisito. — Entonces, mira; dile que lo parta él, pero que sea bien educado.

Colaboración espontánea

Mal metafísico

No sé si será efecto de un posible atavismo,
o el simple resultado de mi modo de ser,
esta constante y sorda lucha conmigo mismo...
El hecho de estar triste sin causa al parecer...

Sin mal de especie física que mine mi organismo;
ni el dolor me hizo mártir, ni me agostó el placer...
y siento unas congojas,—acaso fatalismo—
cuyo motivo, en vano pretendo establecer.

Mezcla de inquietud vaga y honda melancolía
fijas, siempre, en mis ojos, aunque la cara ría...
me hieren con la saña brutal de una obsesión...

Y, en tanto que mi mente, por absurdas, descarta
unas y otras quiméricas razones, no se aparta
la sombra de Leopardi de mi imaginación...

José VICTORERO.

Anhelo

¡Qué feliz, si del sol de tus ojos
los reflejos mi vida alumbraran!
¡Qué placer, conseguir se posaran
en mis labios tus labios tan rojos!

Y poder, en la noche callada
contemplarte amorosa y sonriente.
Y en tu seno, después, dulcemente
reclinar mi cabeza cansada.

¡Y sentir que tus manos divinas,
mis cabellos alisan ardientes!
¡Ver que ríes mostrando tus dientes
cual hileras de cuentas perlinas!

Mientras mundos de dulces ensueños
mis cansadas retinas descubren.
Y al besarme sentir que me cubren
todo el rostro tus bucles sedeños.

Federico P. DEMARCO.

Imploración de Píndaro

Música divina
música argentina
de mi corazón,
llene mi aposento
todo el sentimiento
de tu triste son.

Porque fuiste un día
mi plena alegría,
mi plena emoción,
llene mi aposento
todo el sentimiento
de tu triste son.

Cuando fuí pequeño
me adormí risueño
al son de tu son.
Porque fuí pequeño,
porque fuí risueño
dame tu canción.

Cuando en la floresta
las ninfas de fiesta
oían la orquesta
yo era un ruiseñor
que de flor en flor
libaba el amor.

Música divina,
música argentina
de mi corazón,
Hoy que mi alma viste
el hábito triste
del triste dolor,
dame tus acentos
melosos y lentos
y un poco de amor.

Salvador MERLINO.



—¡Ya sabe que un sólo fósforo para tres, es desgracia!

Tipperary

Tipperary de ensueño, caminito de gloria
Que guardas en tu grave mutismo soñador,
El recuerdo imborrable de una trágica historia
De una trágica historia, que era un poema de amor.

Tipperary de ensueño, caminito querido
Que fuiste testigo de mi felicidad,
Y supiste conmigo del dolor de su ida
De la ida de aquella que jamás tornará.

¡Era bella! ¡muy bella! Caminito ¿recuerdas
El poema divino de sus labios en flor
El encanto sereno de sus negros ojazos
La ternura de su alma; toda luz, todo amor?

¡Cuántos sueños forjados en la hora oportuna
Y propicia al ensueño! El tramonto estival!
O en las noches plateadas por la luz de la luna
Ambulante fantasma del eterno soñar.

¡Cómo lloro en mi pena, la ilusión marchitada
Cuando apenas, apenas, comenzaba a ser flor!
¡Oh, las crueles angustias de las noches pasadas
Bajo el bárbaro peso de mi rudo dolor!

Tipperary de ensueño, caminito querido
Que conoces mi angustia, que interpretas mi mal,
No dirás como muchos que este pobre bohemio,
Es un lírico loco y sólo sabe llorar.

El dolor del recuerdo me ha traído de nuevo
A los viejos lugares donde supe soñar,
En la época bella de una azul primavera
Una historia amatoria, de doliente final.

Caminito querido; tú que sabes la angustia
Que en mi alma, por siempre, su partida dejó,
No dirás como muchos de este pobre bohemio
Que es un lírico loco, ya borracho de alcohol.

Tipperary de ensueño, caminito de gloria
Que guardas en tu grave mutismo soñador
El recuerdo imborrable de una trágica historia
De una trágica historia que era un poema de amor.

Leandro A. PIAZZA.

Tangueando

Turban la quietud del barrio con su voz los bando-
[neones,
que al unísono modulan un tango lento y sensual;
y un compadrito, estrechando con traviesas inten-
[ciones
a la "mina" se florea con un "corte" magistral.

Y la donosa muchacha provoca mil tentaciones,
al ondular las caderas bajo el traje de percal,
mientras que en su sangre bullen voluptuosas sen-
[saciones,
que acentúan los picantes cumplimientos de arrabal.

Flota en tanto en el ambiente como un vaho de im-
[pureza.
Otras múltiples parejas se deslizan con destreza,
entre cortes y quebradas por el medio del salón.

Y en la jerga indefinible del caló más orillero,
se desgranan los piropos, y algún chiste callejero,
promueve la franca risa de la ruidosa reunión.

Sixto G. PERALTA.

¿........?

No llores, jorobadita de los ojos claros,
el desvío de las compañeras; no lamentes
el que nadie te diga esa frase galante
que a todo corazón rejuvenece...

Deja que se diviertan a su modo, pues ellos
y ellas han de sufrir de la vida los reveses
tarde o temprano; pero tú, cual yo,
tenemos otro amor incorruptible, ese

que jamás nos engaña, el que tan sólo
es apetecible porque nunca muere.
Hermanas son las almas y, lo demás ¡mentira!
¡Ven, yo te besaré, si no tienes quien te bese!

¿Esa falla en tu cuerpo, te amarga la existencia?
¡mi pobre amiga! pero, la que ellas tienen
la llevan en el alma, tan oculta, es tan horrible
que la esconden, y ¡natural que se avergüencen!

No llores, jorobadita de los ojos claros,
el desvío de las compañeras;... puede
que cuando sufran un dolor muy hondo,
ni se rían de ti, ni te desdeñen.

Rodolfo BAGUÉS.

Invocación

Ahora que te has ido, que has dejado en pos de ti solamente el recuerdo, ahora siento más que nunca las ansias frenéticas de amarte, de estrecharte entre mis brazos. Tengo el anhelo mortal de cubrirte de locas caricias, de desflorar sobre tus tibios labios de coral, supremos besos de amor.

Ayer, cuando te fuiste, torné a tu habitación. La soledad, el triste silencio y los vagos efluvios de tu hechicero perfume me angustiaron. En crisis de dolor, no pude reprimir, Lidia, dos lágrimas que de mis ojos cayeron, y allá en lo íntimo, te las he ofrecido calladamente, como humilde ofrenda, como sincero testimonio de mi amor.

Mientras tanto, fuera llovía despiadadamente...

Lidia, bienamada de mis ensueños, tú has despertado en mí dormidas ternezas. Tú has puesto en mi alma el sol de oro puro que anhelaba. Tú colmaste la frágil copa rebosante de felicidad con la diáfana gota de tu amor.

Lidia, yo quisiera interrogar a tus ojos si aún titila en ellos la lucecilla de la ilusión, si aún no ha muerto en ellos la visión de amorosos ensueños. Porque tus ojos, tus bellos ojos, desfallecen a veces... Yo quisiera auscultar los latidos de tu corazón, quisiera saber si todavía vibra en ellos una dulce trova de amor. Porque presiento el desmayo de blandas cadencias otrora entonadas...

Cuando ayer tan mustia te vi sentada, con tus grandes ojos de esmeralda absortos en el vacío, semejabas una blonda virgen en mística meditación. Con religioso fervor me hubiera arrodillado ante ti y habríate besado suavemente la frente.

Otras veces, el oro de tu cabello, el obsesionante carmín de tus labios y la satánica caricia de tu mirar, me atraían a un vértigo de seducción, y con hirviente ímpetu te hubiese estrujado arrebatadamente en mis brazos! En ocasiones cruzas por mi imaginación como la blanca, la dulce novia de mis ensueños. Allí me veo contigo en largo idilio; tú, púdicamente recatada, con subido rubor en las mejillas, oyendo mis cálidos decires, y yo, a tus pies, en febril transporte amoroso, traduciendo la vehemente protesta de mi sentir.

Es que mi pasión está dorada por el oro generoso del corazón, iluminada por la clara luz del cerebro y sostenida por la profunda fe del alma!

Lidia, yo te prometo días de gloria, horas de grande, de violenta pasión. Yo haré llegar a ti el dulce vivir de los venturosos; yo cultivaré tu jardín interior, en el cual adivino cerradas flores que sólo esperan la mano generosa que las abra para que exhalen de sí ignoradas fragancias. Yo seré tuyo, Lidia! Tú serás para mí el consuelo, el tormento, la luz y la sombra!

Lidia, Lidia, ven a gozar de esta gran luz que me inunda, ven a embriagarte en este delirio de amor que me alucina, ven a compartir conmigo la exaltada orgía de hondos sentires que me arroba! Ven, que un corazón exento de amarguras te espera; ven, que has de encontrar un espíritu ávido de vivir y un brazo que te sostendrá cuando en momentos de crueles desengaños, te sientas desfallecer!

¡Lidia, ven!...

Pablo HEINRICH.

El teléfono en los ferrocarriles

por Jaques BOYER

El teléfono presenta incontables ventajas sobre el telégrafo para la explotación de las vías férreas de intensa circulación, y, no obstante, aunque su invención remonta a 1876, no se ha pensado, ni siquiera en la patria de Edison, aplicarlo a la dirección de movimiento de los ferrocarriles, sino hasta 1907. Pero desde esta época las vías férreas americanas perfeccionaron los aparatos telefónicos especialmente construídos para este fin. Después de algunos países de Europa, especialmente Inglaterra y Suecia, Francia acaba de adoptar este sistema, modificándolo conforme a los reglamentos usados en nuestra red ferrocarrilera.

En los Estados Unidos, el "Despatching System" se practica de la manera siguiente: Se dividen las líneas férreas en tramos de 8 a 10 kilómetros de distancia. Al principio de cada una de estas secciones se encuentra colocado un agente responsable que ejecuta las órdenes del "jefe del movimiento" o "dispatcher". Este tiene el mando de una manera absoluta en una extensión de 200 a 400 kilómetros, y posee bajo su dirección de 25 a 50 operarios de sección: él vigila la ejecución del gráfico de marcha que da las horas de llegada, de partida y de paso a las estaciones u oficinas de "blocks" de todos los trenes regulares. Fija las horas de partida, los puntos de cruzamiento y de excesos de furgones de mercancías. Es indispensable, pues, para el establecimiento de su "gráfico", tener cuenta de los retardos, accidentes y otras modificaciones imprevistas en los horarios. Por consecuencia, el despachador debe de estar a prueba de decisión y de sangre fría al expedir todos los trenes con la orden de anticipación conveniente y con el mínimum de retraso. Por otra parte, está en contacto permanente por el telégrafo y el teléfono con cada jefe de sección que le señala las horas de pasada de los trenes, y le suministra todas las noticias útiles relativas a los retardos, accidentes y otros acontecimientos que sobrevengan en radio de acción.

Se efectuó al principio este sistema a lo largo de las vías férreas por medio de tres circuitos telegráficos: uno exclusivamente reservado al despachador, el segundo destinado al servicio de intercomunicación entre las diversas estaciones intermediarias, y el tercero, puramente local, destinado a ligar entre ellos, dos postes de blocks sucesivos. En cada uno de estos últimos se encuentra, además, un cuadro transversal por donde pasan todas las líneas telegráficas, de manera que si se produce una interrupción en el circuito del jefe de movimiento, se le puede substituir en otro hilo por medio de un conmutador. Cuando el despachador quiere dar una orden a uno de los numerosos operadores de blocks, los llama por la repetición de su indicativo hasta que obtiene de todos la respuesta: "listos a recibir"; les trasmite entonces la orden que cada interesado repite en seguida por turno. En caso necesario, los postes no llamados pueden tener conocimiento de los mensajes enviados a sus compañeros, intercalando en el circuito de los aparatos de pasaje, en tanto que los jefes de sección corresponden de la misma manera con el despachador. Pero los aparatos telegráficos aseguran menos fácilmente la correspondencia a veces necesaria entre el personal de un tren en peligro a un punto distante de una estación o de un poste intermediario. Es necesario, en este caso, recurrir al poste telegráfico más inmediato del retardo en el tráfico. Es verdad que se trató de remediar este inconveniente intercalando en una línea telegráfica especial, llevando a la altura de un hombre, al extremo de un poste, un aparato manipulador portátil, con el cual se proveía cada tren. Sin embargo, como los agentes de trenes se muestran la mayoría de las veces telegrafistas inhábiles, y como los aparatos funcionan solamente en caso de alarma, son a menudo inútiles en el momento oportuno, el "despatching system", no resulta realmente práctico sino por el empleo de teléfonos especiales, que permiten al jefe de movimiento transmitir instantáneamente sus órdenes a cualquiera de los 50 ó 60 operadores de sección, escalonados a lo largo de la vía, y viceversa. Además, a fin de acelerar todavía la explotación, la "Western Electric Company", ideó unos seleccionadores que permiten al despachador llamar a tal o cual jefe de blocks, y a éstos de tener un contacto permanente con él durante sus comunicaciones. Estos ingeniosos mecanismos facilitan igualmente a los mecánicos, jefes de equipo de la vía o conductores de trenes atrasados que ignoran las manipulaciones telegráficas, el conocimiento inmediato de todos los accidentes del tráfico, que puedan interesarles, y la posibilidad de comunicarse, en cualquier momento, hasta en plena vía con el jefe del movimiento.

Desde el 15 de junio de 1920, este sistema telefónico funciona sobre la línea París-Chartres, el cual Mr. Pif, inspector de la explotación de caminos de hierro del Estado, llamado por esta circunstancia "Regulador de Trenes", fué encargado de instalar, bajo la alta dirección del inspector general, Homolle, siempre de acuerdo con las disposiciones previstas por los reglamentos, órdenes, avisos o circulares en vigor por las redes ferrocarrileras francesas.

He aquí los principios de esta nueva organización, que, sin duda alguna, no tardará en generalizarse en ciertos tramos de nuestras vías férreas, especialmente las de gran tráfico. Un circuito telefónico de doble hilo colocado de París a Chartres, une el "Regulador de Trenes" con las estaciones de su dependencia. Este funcionamiento, gracias a un juego de llaves convenientemente dispuestas, puede voluntariamente llamar a uno de estos postes, sin perjudicar a los otros, entrar en comunicación telefónica con cada operador para transmitirle sus órdenes o recibir las noticias necesarias. Inversamente, si uno de los jefes de estación quiere hablar al regulador, le basta descolgar el receptor de su poste para entrar en el circuito. Cuando se está hablando en la línea telefónica, espera el fin de la conversación, que no debe interrumpir sino en caso de urgencia.

En la oficina de la estación de Montparnasse, ocupada por el despachador Pie y sus dos ayudantes, se encuentra una "caja de llaves", colocada sobre una mesa y sosteniendo 24 cajas con otras tantas llaves de llamada, con el nombre de las estaciones correspondientes. Delante de este aparato, el operador de servicio, cubierto con el caso de receptor, y el plastrón transmisor sobre el pecho, está constantemente en comunicación con cada uno de los postes de la sección. Por otra parte, un armario encierra todos los aparatos de llamada del poste principal con excepción de las baterías de pilas y acumuladores y de llaves de sección, agrupadas en el mueble, el cual se coloca en la mesa del operador de servicio. El jefe del movimiento o sus ayudantes hacen accionar las llaves, haciéndolas girar un cuarto de vuelta, lo que da al gran resorte un movimiento de relojería. Una vez soltada la llave el movimiento de relojería pone en acción un rueda dentada, que por cada llamada ejecuta una rotación completa. Los dientes de esta rueda, vienen entonces a frotarse contra los resortes de contacto que cierra periódicamente los circuitos de un poste inversor y provocan el envío sobre la línea de cierto número de impulsiones de corriente alternadas, que provienen de una batería de llamado única, colocada en el poste principal. Por cada llamada, el número de impulsiones invertidas, enviadas sobre la línea, es siempre las mismas (17 en el caso que nos ocupa), y agitan simultáneamente sobre todos los selectores de los postes de estaciones escalonadas a lo largo de la línea.

Las resistencias, los condensadores y las bobinas de "self-inductances",

ENCUENTRO AMISTOSO



¡A este tipo yo lo conozco!



— ¡Qué casualidad!... Justamente traigo su cuenta en el bolsillo.
— ¡Demonios! ¡Mi sastre Bastero!

completan los órganos de llamada del poste principal. Las resistencias y los condensadores, subidos en derivación sobre los resortes de las llaves de selección, así como sobre los armazones y contactos de un poste, suprimen el efecto de las chispas de ruptura. Los condensadores en derivación sobre la línea y las bobinas de "self-inductance" en serie con ella, calman las emisiones de corriente de llamada, de manera que éstas no causan una repercusión intolerable en el receptor del despachador, constantemente en escucha, y que puede enviarlas en el curso de una conversación, sin producir ruidos inútiles.

Por último, un dispositivo especial permite al jefe de movimiento percibir las señales de llamada expedidas sobre la línea, y de controlar, por lo tanto, el funcionamiento de campanas de la estación llamada.

El poste telefónico del despachador, lleva de ordinario un micrófono-plastrón, un receptor que se sujeta en la cabeza, una bobina de inducción, un condensador y una batería de tres pilas secas, o más bien, acumuladores. Gracias a un conmutador que consiste en una llave o en un pedal, como en la estación Montparnasse, el operador cierra solamente el circuito microfónico durante las conversaciones, a fin de evitar un gasto inútil de corriente.

Los órganos de llamada de cada estación, colocados comúnmente en un pequeño armario, se componen de dos bobinas de "self", un condensador, timbres especiales, alimentados por una pila local, una resistencia, y, por último, un selector, que constituye la parte más importante. Se compone esencialmente de un electro-imán polarizado de una resistencia de 15.000 ohms., conectado en derivación sobre la línea a través de un condensador. Siguiendo la polarización de las emisiones de la corriente, de la batería de llamada, el armazón de este electro-imán, gira en un sentido o en el otro

Este armazón funciona por medio de palancas convenientemente dispuestas, un juego de trinquetes de parada y de avance que hacen girar una rueda dentada, avanzando ésta a cada movimiento del armazón.

La rueda dentada lleva consigo otra rueda pequeña, con agujeros uniformemente separados, en los cuales se puede poner, en determinados puntos, tres pequeñas clavijas. En cierta posición las clavijas pueden venir a engancharse en la muesca de un resorte de paro, produciendo así la inmovilización de la pequeña duera, hasta que se hace un nuevo impulso. Cuando el armazón del selector se encuentra en una posición de reposo, los trinquetes de detención y de avance quedan libres y la rueda tiende a volver a su posición inicial bajo la acción de un resorte contrario. Pero siendo los movimientos de retroceso muy lentos y los impulsos que hacen mover el armazón se siguen rápidamente, la rueda no tiene el tiempo de retroceder, y continúa el avance de un número de dientes, igual al número de impulsos dados sin detención.

La colocación de las clavijas en la rueda corresponde a la combinación de llamada, prevista por el poste interesado. La emisión de la corriente enviada sobre la línea, ponen en movimiento los selectores de todas las estaciones, que avanzan al mismo tiempo. Suponiendo que el número de impulsiones enviadas durante la primera serie sea de 5, todos los selectores avanzan 5 pasos. Los selectores dispuestos para una combinación que llevan a la última cifra, 5, se encuentran en este momento colocados de tal manera, que la primera clavija se enganche en la muesca del resorte de detención, y, por consecuencia, se mantienen en esta posición mientras dura inmóvil. Por el contrario, todos los otros selectores quedan en reposo por efecto del resorte diferente.

Después del envío de la segunda serie de impulsiones (4 por ejemplo), todos los selectores avanzan cuatro pasos, y aquellos que se habían mantenido en el primer envío continúan su avance. Al cabo de las cuatro impulsiones, el selector 5-4-8, se encuentra tener su segunda clavija colocada en la muesca del resorte de detención, y se mantiene en esa posición 9 (5—4). Como no hay sino una sola combinación, comenzando por 5 y 4, los otros selectores que se habían detenido después de la primera serie, vuelven al reposo. La tercera serie de 5 impulsiones se envía entonces, y el selector 5-4-8 completa su movimiento y se detiene, encajándose su tercera clavija en esta posición con el resorte de parada.

El circuito de campanas local se cierra cuando la rueda ha avanzado un total de 17 pasos. Se ve, pues, que uno solo de los sectores en todo el sistema habrá cerrado el circuito de las campanas y que un solo poste será llamado.

Durante la transmisión de la segunda o de la tercera serie de impulsiones, no llega sino a determinados sectores, teniendo una combinación correspondiente a una de las cifras de impulsiones enviadas, pueden ser momentáneamente detenidas (por ejemplo, todas aquellas que teniendo 4 como primera cifra queden detenidos después del envío de la segunda serie; o aquellos que tienen la cifra 8 después del envío de la tercera serie); pero uno solo obedece a las 17 impulsiones y hace un movimiento completo: este al cual la combinación corresponde exactamente a aquella de la llave que fué accionada por el despachador.

Los ensayos de este sistema proseguido desde hace muchos meses en los caminos de hierro del Estado, han dado el mejor resultado para la marcha del servicio. En cada una de las 17 estaciones intermediarias se han instalado los aparatos telefónicos en la oficina del "jefe de seguridad", o en su cercanía. Este tiene bajo sus órdenes agentes especiales que deben anunciar sin dilación al regulador de Montparnasse las horas de llegada y de partida o de paso de toda la circulación, estacionamientos, maniobras, retardos, etc. Estos anuncios, concebidos en la forma más breve, son registrados por el despachador de París, que traza un plano de la marcha y de las detenciones de todos los trenes, tiene en cuenta al fin del día las modificaciones que hayan sobrevenido en el tráfico normal, así como sus causas, a fin de que se puedan remediar. Con la ayuda de estas distribuciones se ha podido obtener ya sobre este tramo de la vía, resultados muy apreciables, tales como la marcha correcta del express, disminución de estacionamiento de trenes de mercancías, a fin de obtener una utilidad máxima del material, así como de los equipos de locomotoras y de conductores, etc. Además, el regulador de trenes es un agente de unión entre las grandes estaciones de un sector, en el cual coordina los movimientos. Así, el ministro de trabajos públicos se propone prescribir el empleo del "dispatching system", en los centros de gran movimiento, especialmente en las estaciones de escrutinio o en las bifurcaciones importantes. Al atender estas aplicaciones generales la administración de los caminos de fierro del estado estudia la instalación de un segundo jefe de movimiento en la estación de San Lázaro con dos operadores, uno para la línea de París a Mantes por Poissy, la otra para la de París a Mantes por Argenteil. El P. L. M. ha establecido ya dos postes de regulador a Chalon-sur-Saone para el trayecto de Dijon-Lyon. El Norte monta actualmente aparatos telefónicos similares sobre cuatro tramos de la línea, cruzándose en Longueau. Sobre el Este, un poste importante de despachador está en vías de establecerse en las inmediaciones de Nancy. Por su parte, el P. O. instala el "dispatching system" entre Etampes y los Aubrais, entre San Sulpice Laurier y Montlucon. Por último, el Mediodía trata de hacer lo mismo en la línea Norbonne-Cette, con el regulador de trenes de Beziers.

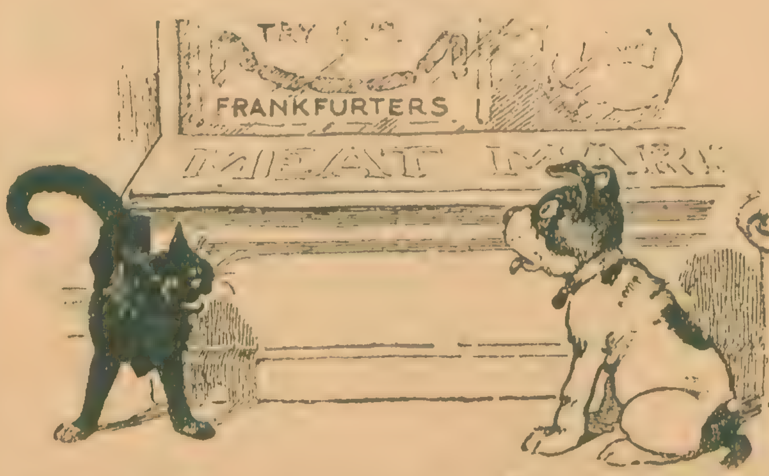
DE LA VIDA DIARIA





Cualquiera puede sufrir una equivocación.

PORVENIR NEGRO



El gato. — Fíjate en la vidriera, Pichicho; verás un retrato futurista de ti mismo.

Se estima mucho en Noruega y sobre todo en Laponia, una especie de aceite que llaman "jugo de agua dulce", substancia que se extrae de unos peces que se cogen principalmente en el lago Pallajroi en colaboración con las golondrinas de mar.

Durante el corto verano que reina en Laponia, cierto número de pescadores, van a construir barracas con ramas alrededor del lago mencionado.

Desde el momento en que los pescadores desamarran sus botes y los echan al agua, los pájaros toman la delantera y se dirigen en busca del pescado. Los remeros arreglan sus movimientos a los de esta nube viviente, porque saben que allá donde se detienen y redoblan sus gritos arrastrando el ala por la superficie del lago, están seguros de encontrar verdaderos bancos de peces. Los pescadores se detienen en estos puntos, echan las redes y las sacan repletas.

En seguida viene para los asociados el momento de repartir el botín, reparto siempre equitativamente realizado, pues según el naturalista danés Acerbi, los pescadores, lejos de mostrarse ingratos con las aves, les demuestran su agradecimiento. Les arrojan, en efecto, los intestinos y las cabezas de los peces, de los cuales, las aves se atracan lanzando chillidos de alegría, mientras que sus asociados salan las carnes de la pesca y preparan con los hígados "el jugo de agua dulce", que se vende en todo el Norte a un precio elevado y produce, según dicen, milagros para las curas en que el aceite de hígado de bacalao no es bastante eficaz.

Marie Paetsch, famosa niña que se ha revelado como médium prodigiosa

por Julio BARONET

La guerra europea vino a interrumpir muchas cosas, entre otras los sensacionales experimentos espiritistas.

Recuérdese que, algunos años antes del conflicto, todavía daba buen juego así en el Viejo como en el Nuevo Mundo, el estudio de las llamadas ciencias ocultas, ya fuera espiritismo, magia blanca y negra, teosofismo, fakirismo, etc.

Es natural que seduzcan, con la atracción de lo desconocido, estas "fuerzas" que actúan por modo misterioso y sorprendente; la naturaleza humana, ávida de curiosidades, siempre está dispuesta a prestar su atención a estas especulaciones extra o hiper-científicas.

Mucho, todavía, falta por andar en este terreno; hombres de probidad científica han dedicado libros a estas materias, y aunque desde luego se sabe de muchas supercherías descubiertas en famosos experimentos — la médium Eusapia Paladino, por ejemplo, hacía fraudes inconscientes — es indudable que es vasto el campo de la fenomenología ocultista.

Sin quitar ni poner nada, vamos a referir a nuestros lectores el caso extraño que acaba de registrarse en Alemania.

He aquí el relato que entresacamos de la prensa de Berlín:

"Una muchachita de Baviera hace caminar a mesas y sillas y "volar" a platos servidos y ropas, sin intervención "material".

En un pequeño pueblo de Dietersheim, en el condado de Franconia, de Baviera, surgió de repente la fama de una pobre sirvienta, cuya hija de nueve años, llamada Marie Paetsch, ha logrado atraer la atención del público hasta el extremo de que se han organizado verdaderas peregrinaciones de los pueblos comarcanos para presenciar los fenómenos que produce.

En efecto — dicen los que han tenido la fortuna de verla "operar": la pequeña María hace milagros en presencia de todos... milagros como hasta la fecha nunca se han visto, fuera, naturalmente, de los atribuídos a los santos.

Algunas veces — no siempre — cuando ella entra en la casa de su madre, una porción de cosas, sin más ni más, inician desconcertantes vuelos por las habitaciones. Ropas, zapatos, platos, pan, manzanas, patatas, cepillos... cuantos objetos caseros se nombren, comienzan una extraña y alocada danza aérea en todas las direcciones caprichosas que advertimos en las mariposas y en las golondrinas. Pero no paran aquí las cosas... estas cosas: también la cama donde la "fenomenal" chiquilla y su madre reposan por las noches, y la mesa del comedor, y las sillas, "caminan" de una habitación a otra, como empujadas por una fuerza irresistible, "rehusándose" a volver a su lugar, lo que se consigue con bastante esfuerzo.

Muchas de estas observaciones — agregan los diarios de los cuales nos limitamos a traducir — se han registrado de noche, pero también han ocurrido a plena luz meridiana.

Semejantes manifestaciones no podían quedar ocultas. Primero los vecinos y luego los comarcanos y después todo el condado, y, por fin, en todo Baviera, hasta llegar la noticia a Berlín.

Los comentarios fueron muchos y muy variados. Los llamados "espíritus "fuertes", cuyo credo es el de no creer en nada, sonrieron al enterarse de estos extravagantes acontecimientos, achacándolos a "imaginaciones"

ECOS DE CARNAVAL



Clelia y Luisa Caro, princesa oriental y angelito.

de la gente ignorante, propensa a ver "visiones", sobre todo después de la gran guerra, a causa de los padecimientos y del pauperismo sufridos por Europa.

Un reputado médico, el doctor Wilhelm Schnitzlein, que reside en la cercana ciudad de Neustadt-on-Aisch, mostró curiosidad científica por investigar el caso, encontrándose con "verdaderos" fenómenos que le colmaron de admiración.

Entonces, para proceder con absoluto rigor científico, se entrevistó con cuatro ilustres sabios de incuestionable reputación: el doctor Boehm, el doctor profesor Sandter, el doctor Schelling, los tres de Nuremberg, y el doctor Aigner, de Munich. Estos señores acompañados del primero, procedieron a minuciosas y rigurosas investigaciones, visitando, al efecto, la casa de María Paetsch y presenciaron, con los ojos enormemente abiertos, un verdadero "bombardeo" de patatas, huevos, platos, zapatos y manzanas, en tanto que mesas y sillas andaban de un lado para otro como personas que se pasean a la ventura.

Presenciaron todo esto en tanto que la madre, con la hija en su regazo, la sostenía tranquilamente, apoyando los cruzados brazos en el borde de una ventana.

Los fenómenos eran evidentes; largos minutos fueron observados; no cabía duda que a los comestibles, a los zapatos y a los cepillos los impulsaba "alguien", una "X" energía físicamente invisible, capaz de desconcertar al sabio más concienzudo.

Por indicación de uno de estos magníficos testigos, la niña se encaminó hacia el jardín, de la mano de su madre. Entonces cesaron las manifestaciones, pero cuando los cuatro sabios y el doctor Wilhelm la siguieron, una verdadera y tremenda pedrea se desarrolló alrededor de éstos, por lo visto, importunos testigos. Piedras, piezas de madera y trozos de vegetales empezaron a llover sobre las costillas de los aturdidos hombres, los cuales, con los sacos y los brazos a modo de escudo, sortearon la tormenta como mejor pudieron.

El doctor Schnitzlein, interrogado por un periodista acerca de estos extraordinarios acontecimientos por él presenciados, dijo:

—Estábamos estupefactos; nuestra sorpresa era tan limitada como nuestra curiosidad; no podíamos comprender cómo se verificaban estos fenómenos en presencia de la niña; los veíamos; eran indudables; pero desconocíamos la razón de ser de los mismos. Nosotros estamos convencidos de que la presencia de la niña es "la razón" de esos fenómenos; eso es todo lo que sabemos por ahora.

—¿No padecerán de alguna anormalidad la madre o la hija, o acaso ambas?—preguntó el reportero.

—Perfectamente normales las dos; las hemos registrado minuciosamente; ambas disfrutan de un equilibrado estado fisiológico que rechaza toda morbosidad. La mente de ambas también goza de salud.

—¿Piensan ustedes publicar algo acerca de tales fenómenos?

—Todavía no; hay que proceder despacio; conocemos los efectos, pero nada sabemos de las causas, y el campo de las hipótesis no nos seduce. Proseguiremos las investigaciones. La Universidad de Munich ha tomado el asunto y le consagrará especial atención.

Pero antes de que este grupo de sabios profesores dictamine, la prensa se entregó a toda suerte de comentarios, y ciertas revistas especiales publicaron sendos artículos en los que se dan explicaciones del "poder flúidico" capaz de todas estas proezas que, a la simple vista mortal, parecen contrariar todos los más fundamentales principios de la Física.

Esperemos, pues, a que hablen los sabios.

Esperemos... Es posible que no nos resuelvan el problema.

Música

"¡Adiós, percanta!" Así se titula un bonito tango para piano, que hemos recibido y con el que sus autores, los señores Roberto Robles y Felipe Cerutti, contribuyen a enriquecer el repertorio de la popularizada música criolla.

Algunos hombres de los que gozan hoy fama mundial fueron notablemente obtusos en su juventud y merecieron más de una vez el calificativo poco honroso de torpes.

A George Elliot le costó muchísimo trabajo aprender a leer. Thorvaldsen, el escultor, estuvo tres años sin poder pasar el primer grado. Alfieri, el poeta italiano, se vió más de una vez expulsado del colegio por torpe y porque los profesores le juzgaban incapaz de entender nada.

Tolstoy y Goethe, no pudieron obtener título académico porque siempre salían reprobados en los exámenes de la Universidad, y por esta misma causa no pudo ingresar en la Escuela Normal Superior de París el gran literato Fernando Brunetiére.

Esta lista puede aumentarse con los nombres de Newton, Byron, Ibsen, Curie y muchos otros a quienes les costó gran trabajo aprender las primeras letras del abecedario.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Enfermedades del trigo

Preservativos y remedios

POLVILLO DEL TRIGO

Es originado por el hongo microscópico denominado "Puccinia triticina" Erick, cuya manifestación es el polvo tenue amarillento-rojizo, formando pustulitas, que cubren de manera más o menos completa las hojas, las cañas, las glumas y glumelas: este hongo debilita mucho las plantas y entorpece la formación de los granos en mayor o menor grado o intensidad. El polvillo que constituye la manifestación externa de la existencia de la enfermedad, está formado por los esporos del parásito, que son los órganos de reproducción durante la primavera y verano o las semillas de hongo; es uno de los medios por los cuales se propaga, no el único. Para preservar los trigales hay que adoptar medidas preventivas: elegir variedades resistentes; favorecer la creación de las plantas; no sembrar demasiado tupido; comunicar al trigal el máximum de resistencia, por medio de labores y abonos adecuados, que proporcionen una alimentación copiosa. Además no se debe utilizar para preparar el estiércol, la paja que ha sido atacada por la afección, porque con ella se llevan a los campos no infestados las semillas de invierno del hongo, que son las teleutósporas, las cuales propagan la enfermedad de un año a otro. Otras precauciones pueden adoptarse; su examen exigirá explicaciones en las cuales no conviene que me extienda aquí.

CARIE

La carie, vulgarmente confundida con el "carbón" y bajo este último nombre designada, es una enfermedad muy propagada, que origina perjuicios considerables. No menos de 10 a 15.000.000 de pesos oro se pierden cada año, a causa de esta afección, que engendra los granos cariados, es decir, granos que cuando se rompen, dejan salir un polvo morenonegruzco, algo untuoso, de olor desagradable, que está formado por las esporas, que son las semillas u órganos de reproducción del hongo, causa de la carie. El nombre científico del hongo depende de las especies que pueden ser tres: "Tilletia tritici" (Bjerk) Wint., = "Tilletia caries" Tul. = "Tilletia laevis" Kühn.: son las varias formas, cuya descripción omito por las razones aducidas.

Es este polvo, que al desprenderse durante la trilla, por la rotura de los granos cariados, adhiere especialmente a los pelos que se hallan en la parte superior de los granos sanos y origina los trigos "punta negra", los cuales sufren una depreciación muy grande.

La carie se lleva a los trigales con la semilla que se utiliza para la siembra; las esporas o semillas de la carie se hallan en los granos cariados y sobre los granos sanos; se desarrollan al mismo tiempo que éstos germinan o que el trigo vegeta. Para que el trigo no sea atacado, por el hongo, es preciso no emplear semillas procedentes de cultivos donde ha aparecido la carie y en caso que sea forzoso utilizar esos granos por no disponer de otros, es menester mojarlos antes de sembrarlos, sumergiéndolos en una solución preparada con 100 litros de agua y 1 kilo de sulfato de cobre. El sulfato de cobre se disuelve en agua caliente contenida en un recipiente de madera; después se vierte la solución en una tina que contiene el agua. No hay que utilizar recipientes de hierro o metal porque el sulfato de cobre los atacaría. La operación de mojar el trigo es muy simple; se efectúa introduciéndolo en la solución, previamente colocado en canastos de mimbre grueso, que permiten el pasaje de la solución; se deja de 3 a 5 minutos removiendo el trigo con un bastón; se retiran los canastos, cuando todos los granos están mojados. Se puede pulverizar los granos en vez de mojarlos. Lo esencial es humedecer bien la superficie externa de cada grano, a fin de que ninguna espora o semilla de la carie escape a la acción del sulfato de cobre. La semilla se puede secar después, antes de sembrarla, y conservarla seca durante dos, tres o más días, aunque después de sulfatada, lo mejor sea sembrarla tan pronto como sea posible. Existen otros procedimientos para combatir la carie, que no son más eficaces, ni más simples, ni más económicos, siendo inútil describirlos.

CARBÓN

La enfermedad conocida bajo el nombre de "carbón" es originada también por un hongo microscópico ("Ustilago tritici" (Pers.) Jensen), que penetra en las plantas desde que principian a desarrollarse y vegeta con ellas invadiendo la espiga antes de formarse los granos, a los cuales sustituye por un polvo negruzco, que está constituído por la semilla o esporas del hongo; desaparece fácilmente por la acción de los vientos y el lavado por las lluvias, quedando el raquis de la espiga sin granos. A causa de la manera cómo se desarrolla esta afección, pasa a menudo desapercibida, salvo cuando está muy propagada, en cuyos casos los cultivadores la confunden a menudo con la carie, designando ambas bajo el nombre general de carbón.

Es más difícil combatir el carbón que la carie. No hay remedios eficaces. Conviene adoptar medidas preventivas: utilizar semillas procedentes de trigales donde no ha aparecido la afección. El sulfatado de los granos contra la carie y si acaso el encalado contemporáneo o simultáneo, si no es indispensable contra la carie, puede resultar útil contra el carbón. Los perjuicios que origina esta enfermedad puede ser también considerables.

MAL DE PIE

El "mal de pie" está menos propagado que las enfermedades mencionadas antes; ocasiona a veces perjuicios notables en la región cereal. Esta afección es originada también por un hongo microscopico, ("Ophiobolus graminis" Sac. = "Leptosphaeria herpotrichoides" (Pers.) Jensen); invade el pie de las cañas, destruyendo las raíces, lo que ocasiona debilidad de las plantas y en consecuencia, escasa e incompleta fructificación.

El remedio consiste en la adopción de medidas preventivas; incineración de la paja de los trigos que han sido infestados por la enfermedad; no aplicar estiércol obtenido con paja, que ha sido atacada por la enfermedad; elegir la semilla en trigales sanos, etc.

Podría citar otras enfermedades; pero como no tienen la importancia de las mencionadas, no las mencionaré, teniendo presente que el objeto de estas instrucciones es de resumir y concretar la descripción a lo indispensable: las afecciones más perjudiciales que son las que tienen mayor importancia, a la vez que las indicaciones prácticas, para prevenirlas o combatirlas.

ACCIDENTES VARIOS

Entre los accidentes que pueden perjudicar los trigales durante la vegetación, es preciso mencionar las "heladas tardías", que acaecen en la época de la floración y de la formación de los granos. Se puede sustraer los trigos, eligiendo las variedades adecuadas a cada región o localidad y sembrando cada una en época oportuna, de manera que cuando florezcan, no queden expuestas a su acción nociva.

Las "neblinas" son perjudiciales; no se conoce con seguridad la influencia de este accidente y tal vez por eso no se sabe cómo impedir su acción nociva.

El "granizo" en la época de la madurez es especialmente muy dañino; el preservativo consiste en la elección de las variedades que se desgranan difícilmente y además que maduran en época en que son menos temibles; lo mejor es aprovechar del seguro, especialmente del seguro cooperativo.

Hay afecciones causadas por condiciones desfavorables del suelo, relativas a su composición física, para mejorar las cuales es menester ejecutar labores esmeradas, sanear el terreno si es preciso, aumentar y mejorar la alimentación que las plantas de trigo pueden necesitar y aprovechar, etc.

En el estado actual de nuestra agricultura, los gastos que estos trabajos ocasionan son por lo general más elevados que los beneficios obtenibles; sin embargo, en algunas situaciones se pueden ejecutar con economía y pueden resultar por lo tanto provechosos, siendo conveniente tenerlos presentes; una encaladura, que no es costosa, puede acrecentar mucho el rendimiento, y así otras prácticas sencillas y no dispendiosas de eficacia indiscutible.

Algunos surcos de desagüe pueden impedir el estancamiento del agua y evitar pérdidas considerables.

Carlos D. GIROLA.
Ingeniero agrónomo.

¡VAYA UNA VAQUITA!



Aquí donde ustedes la ven, esta vaca, propiedad de una granja estadounidense, ha producido 37.381 libras de leche y 1.448 libras de manteca, en 365 días, batiendo el anterior record mundial por 4.000 libras más. ¡Ni la vaca del presupuesto! Es de raza Holstein.

EL DIA DE SAN PATRICIO

Canción patriótica irlandesa

Arreglo de JOHN FITZ-GERALD

Con spirito.

PIANO.

f

mf

f

Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires

Por la gravitación de los propios méritos, el CHOCOLATE LA PRODUCTORA AMERICANA ha llegado a ocupar un envidiable puesto entre la mejor y más destacada producción nacional.

De calidad excelente y de sabor exquisito, impera sobre los similares con la preponderancia que emerge de los sólidos prestigios, que ha tiempo le confirieran los clientes de paladares más refinados y de gustos más escrupulosos.

E. PARODI y Cía.

RIVADAVIA, 620 Buenos Aires

